

Sriyam

No estaba solo - 1° -

Sabidurías para un corazón simple



1° Volumen

Sriyam

No estaba solo - 1º -

Sabidurías para un corazón simple

1º Volumen

Título: No estaba solo - 1º -

Autor: Sriyam

Primera edición: noviembre 2014

ISBN 978-1-326-43146-4

© Sriyam

Reservados todos los derechos

A mi madre

*Era un niño cuando
has regresado a la Luz.*

*Gracias por haber tenido
apretada mi mano siempre.*

*Buscándote, he descubierto
tu Mundo de Luz y Amor,
y mi Esencia Divina.*

*Gracias por haberme acompañado tiernamente
a volver a ser un niño simple.*

*Ahora, como niño, vivo sereno,
caminando alegre hacia la Luz,
entregado a los brazos de los Ángeles.*

Te quiero mucho mamá.

Prólogo

De repente me encuentro solo y desesperado encerrado en mi habitación.

Me han dicho: *“Steven, tu mamá se ha ido al Cielo.”*

Miro al cielo por un largo tiempo, pero no la veo...

“¿Qué has ido a hacer allá arriba? ¿Por qué me has dejado aquí solo?”

El papá está lejos por trabajo:

“¿Por qué no trabajas aquí cerca y así puedes estar cerca mío?”

En casa está solo mi madrastra:

“¿Por qué eres siempre así seria y estás siempre callada? ¿Qué has venido a hacer aquí si no nos quieres ni a mí ni a mi hermana?”

Tanto dolor, tantos ‘por qué’ sin ninguna respuesta.

Me siento ‘diferente’ a todos y nadie me entiende...

Siento una voz que me dice:

*“Hola Steven, soy Dave, soy tu amigo, te quiero mucho.
Estoy a tu lado y permaneceré siempre a tu lado.
Sentirás mi voz en tu corazón.”*

Día tras día descubro que Dave no es sólo un amigo que me quiere y me entiende en todo, es también un gran ‘Sabio’ que me explica todo, que me ayuda a comprender mis relaciones, todo lo que vivo, las cosas que ocurren y responde a todos mis ‘por qué’.

Con él a mi lado aprendo a cómo comportarme y vivir la vida.

Él me dona la ofrenda más hermosa, la ofrenda más grande:
¡me ayuda a sentir en el corazón también la voz de mi mamá!

Los veinte años llegan: me zambullo en el mundo...

Tengo todo lo que un joven sueña, vivo intensamente todas las diversiones posibles, 'manejando' todas mis relaciones.

No me percató que el ruido del mundo y esta manera mía de vivir me alejan de mí mismo:

ya no oigo la voz de Dave, la voz de mamá.

Pero ahora tengo todo, estoy rodeado de muchas personas, tengo dinero, me divierto muchísimo..., hago lo que me gusta, soy libre, no me detengo ni un instante.

De repente me encuentro de nuevo sólo, de nuevo desesperado...

"Pero, ¿qué pasó?"

Me siento una vez más 'diferente' y todo lo que hacía no me divierte más, ya nada tiene sentido.

Vuelven el dolor y la angustia.

Inicio el viaje más difícil: aquel de encontrarse a sí mismo.

Pero ya no siento a Dave, ya no siento a mi mamá...
el corazón permanece vacío.

Un encuentro me lleva a hacer mi primera canalización donde mi mamá me habla.

Se deja reconocer con tantos detalles que sólo yo conozco.

Me explica que ocurrió desde el momento en que creí que me había abandonado.

Me dice que siempre ha estado a mi lado, que permanecerá a mi lado y que realmente me hablaba en el corazón.

Me dona la ofrenda más hermosa, la ofrenda más grande:
¡me ayuda a sentir aun en el corazón la voz de Dave!

Con ella descubro que Dave en realidad es mi Ángel y que también Él ha estado siempre a mi lado.

En realidad: ¡No estaba solo - Nunca estuve solo!

Continué intensamente el viaje hacia mí interior recorriendo un Camino de crecimiento, de evolución, acompañado, contenido, guiado, protegido, ayudado e infinitamente querido por mi Ángel, por los Ángeles, por mi mamá.

Ahora vivo de nuevo de una manera simple, en un lugar donde la vida se ha mantenido como hace 60 años, entre personas sencillas.

Aquí puedo de nuevo estar en contacto con la naturaleza, rodeado de los muchos animales que amo.

Mi Ángel, los Ángeles y mi mamá una vez más me han donado la ofrenda más hermosa, la ofrenda más grande: me han ayudado a volver a ser niño, a vivir abandonado en los brazos de Ellos.

Ahora también sé vivir solo y no me siento más solo.

Introducción

*Esta es la historia de Steven,
un niño bueno e inteligente como lo eres tú,
que nació hace 60 años.*

*El mundo en aquel entonces era muy diferente
a como es hoy.*

*Quizá te sorprenderá la gran simplicidad de Steven,
pero en aquellos tiempos los niños eran así.*

*Ahora los niños crecen más rápido,
y conocen primero muchas más cosas.*

Pero los corazones son siempre los mismos.

*En ellos anidan los mismos sentimientos,
las mismas emociones que Steven te relata en este libro.*

*También tú tienes a tu lado un Amigo
que sabe leer en tu corazón,
como Dave lee en el corazón de Steven.*

Te quiero mucho.

Sriyam

Nota del autor

Los acontecimientos narrados reproducen fielmente la realidad, por ello hemos cambiado los nombres de los personajes.

Steven es un niño y, como tal, piensa, habla, expresa sus sentimientos y emociones.

Conserva este lenguaje incluso creciendo.

Ha sido utilizada la letra mayúscula donde se ha querido destacar su valor intrínseco.

- *Hola Steven, ¿qué haces solo en tu habitación? ¿Por qué eres tan triste? ¿qué pasó?* -

- ¡Me han dejado aquí solo, tengo mucha miedo!
Mi mamá no está más. No sé por qué... No sé lo que pasó...
Nadie me habla, nadie me dice dónde se ha ido mi mamá...
¡Tengo mucho miedo de no volver a verla más!
Mi hermanita Susan llora.
Todos los grandes que vienen a casa, están muy serios y me miran de manera extraña. Alguno incluso llora...
La abuela está mal, han llamado al doctor... -

- “¿Mamá, mamá, dónde estás? ¿Adónde has ido?
¡Mamita, tengo miedo, vuelve aquí conmigo!” -

- *Pequeño Steven, ven aquí, entre mis brazos.
Te quiero mucho.* -

- ¡No, no! ¡No te quiero, quiero a mi mamá! -

- “¡Mamá, mamá! Un señor le ha dicho a Susan que has muerto... que te has ido al Cielo... que ya no podremos verte...”
-

- “¡Mamita, dime que no es verdad!
¡Dime que no te has ido sin mí! ¿Cómo puedo vivir sin ti?
¡Yo quiero tus besos, tus mimos!
Mamá, no me dejes aquí solo...” -

- *Pequeño Steven, lamento mucho que tú ya no tengas a tu mamá.*

Sin la mamá se sufre mucho, y es todo muy difícil.

Sé que hora estás muy mal y que sientes mucho la necesidad que alguien te tome entre sus brazos, te abrace, te acaricie, te llenes de besos y de mimos.

Yo no puedo llevarte con tu mamá, tesoro, pero puedo estar cerca tuyo.

Te ayudaré a vivir este momento en que te sientes perdido, como si te hubieras extraviado en un bosque. -

- “¡Mamá, vuelve del Cielo! Ven aquí abajo, vuelve aquí conmigo, ¿qué haces allá Arriba?

Te necesito...

Dentro de poco tendré que ir a la escuela, ¿cómo haré sin ti?

¿Pero por qué no me dicen más nada acerca de ti?

¿Papá adónde has ido? ¡Quédate conmigo!

¡Tengo mucho miedo, papá! ¡No me dejes sólo con los otros!

¡Yo te quiero, quiero a mi mamá!” -

- *Steven, yo te quiero mucho. Estaré siempre cerca de ti. -*

- ¿Pero tú quién eres? -

- *Soy Dave, tu nuevo amigo.*

Sé lo que estás sintiendo en tu corazoncito. Yo estoy siempre cerca de ti y te quiero mucho, pero mucho mucho. Estoy aquí para escucharte, e intentaré ayudarte los más que pueda. -

- *¿Pero por qué mi mamá se ha ido sin mí? ¿No soy un buen niño? ¿Le he hecho algo que le ha dado pena? ¿Se ha cansado de mí? -*

- *¡No, no, tesoro! No ha sucedido nada de todo esto, puedes estar tranquilo.*

Eres un niño muy bueno e inteligente. No has dado ninguna pena a tu madre, y ella no se ha cansado de ti.

No debes pensar estas cosas nunca.

Tú eres muy dulce y sensible, me agradas mucho.

Te quiero mucho, Steven. -

- *“¡Mamita, te hecho tanto de menos!*

Mamá, hay una cosa que me hace sentir aún peor y me hace llorar tanto.

No sé cómo decírtela, tengo miedo que tú te sientas mal si te la digo...

¡Mamá, ayúdame! Me estoy olvidando las cosas que hemos hecho juntos...

¿Cómo hago ahora?” –

- *Lo siento, pequeño, que no recuerdes los momentos bellos vividos con tu mamá, pero no te preocupes por ella.*

Tu mamá no está mal por esta cosa. Ella sabe que esto puede ocurrir cuando las personas que queremos nos dejan, y sabemos que ya no las volveremos a ver.

Nos sentimos tan mal, que ya no sabemos qué más hacer.

Sentimos que debemos, de alguna manera, proteger nuestro corazoncito, porque de otro modo sufriría demasiado.

Pues, sin darnos cuenta y sin decidir hacerlo, intentamos olvidar, lo más pronto posible, a las personas que nos han dejado, y a todas las cosas que hemos hecho con ellas.

Así, nos parece de sufrir menos, y encontramos la fuerza para seguir viviendo.-

- ¡Pero yo no quiero olvidar a mi mamá!

¡Todavía quiero sus besos, sus caricias, quiero que me tome en sus brazos por las noches, y dormirme con ella!

¡Ella me debe acompañar a escuela dentro de poco!

¡Me lo prometió! -

- “¡Mamá, no quiero olvidar las cosas bonitas que hemos hecho tu y yo!” -

- *Pequeño Steven, sé bien que ahora no quieres sentir otros discursos, pero deseo decirte una cosa: aunque tú no la ves, tu mamá siempre estará junto a ti, te acompañará en todo sitio que vayas, no te dejará nunca sólo. –*

- “¡Mamita, desde cuando no estás más, nadie me mira, nadie me toma entre sus brazos!

Papá se va siempre, va a trabajar lejos, y entonces ha hecho venir aquí a nuestra casa, a habitar con nosotros, un señor y una señora, para cuidar de mí y de Susan.

Están casados, pero no tienen niños.

Nos ayudan un poquito, pero no como lo hacías tú.

Y además, nunca nos toman entre sus brazos, no nos da nunca la mano, no nos hacen mimos...

- Mamita, te hecho tanto de menos...” -

- “Mamá, hoy fue mi primer día de escuela y yo estaba muy asustado.

¡Lloré tanto!

Así, la maestra ha llamado Susan, que se ha sentado en el banco conmigo.

¡Pero he tenido miedo lo mismo! Todo era nuevo, y había muchos niños a mí alrededor y personas que no conocía.

¡Lo que me hace sentir tan mal, es ver que todos tienen cerca a su mamá, y yo no!

¡Tenía tanto, tanto miedo mamá, me sentía tan solo!

También siento vergüenza. Soy el único niño que no tiene cerca ni al papá ni a la mamá.

¿Si alguien me pregunta por qué, qué digo?

Me dan ganas de llorar siempre, no logro hablar.
Incluso a casa, nadie me habla de ti.
Mamá, ven aquí abajo... No me dejes solo...” -

- Dave, siento una cosita en el corazón que me está haciendo mal.

A mi casa llegó una señora. Me han dicho que es la nueva compañera de papá. ¿Qué quiere decir?

Si llama Adele, pero yo la debo llamar tía. ¿Por qué?

Es una prima de mamá y ha traído también a su hijo.

Se llama Flavius, y es un poco más grande que yo.

Me dicen que ahora somos una nueva familia...

¡Pero yo no quiero una nueva familia, yo quiero a mi mamá!

Quiero que mi mamá me tenga en brazos y me abrace fuerte fuerte...

¡Yo no quiero a esa señora! ¡No es buena, no está nunca cerca mío!

Cuando salimos para ir de compras, me hace caminar por la acera solo, sin darme la mano.

Desde cuando está aquí con nosotros, no me ha hecho nunca una caricia, tampoco un mimo, y no me habla nunca.

Parece que estuviera siempre enfadada conmigo, y yo tengo mucho miedo de ser regañado por ella.

A su hijo, en cambio, le habla mucho y lo acaricia. Con él es siempre dulce.

Todavía no la he visto darle un beso, pero seguramente se los da cuando yo no estoy.

¿Cómo hago para decirle a papá que esta tía no me gusta? -

- *Querido Steven, ¿te comprendo sabes! Sé que sufres mucho porque no recibes el amor que tanto deseas, que tanto necesitas.*

Te han dicho que esta señora es la nueva compañera de tu papá, porque se han casado, como antes se había casado con tu madre.

Tu papá no tiene el valor de decirte que, en casa, ha tomado el lugar de tu madre.

Pero en su corazón siempre está tu mamá.

Tu papá ha traído a casa tía Adele, justamente para que tú pudieras recibir muchos besos, mimos, caricias y las palabras de amor que tu mamá os donaba a ti y a Susan.

También tu papá sufre mucho porque no tu mamá no está más, y espera que la tía Adele os pueda dar al menos un poco del amor que vuestra mamá os daba. -

- ¡No es verdad! Él no quiere a mamá, no me habla nunca de ella...

Sólo nos lleva al cementerio los domingos.

Susan llora, yo no, aunque quisiera hacerlo tanto en los brazos de papá.

Si quisiera todavía a mamá, nos hablaría de ella...

¡Yo lo haría!

¡Y para cuidad de nosotros, hubiera llamado una señora dulce, como mamá, no una así de mala! -

- *Steven, créeme tu padre aún quiere mucho a tu madre, aunque no habla de ella.*

No es fácil para el hacer esto. Cuando habla de mamá, aún recuerda los momentos hermosos vividos junto a ella, y su corazón sufre todavía tanto.

¡Papá y mamá se amaban tanto! Hubieran querido estar siempre juntos. Ahora, también él la hecha tanto de menos, como la hechas tanto de menos también tú.

Él piensa que, si te habla de tu mamá, tú la echarás aún más de menos, y piensa que de esta manera tú sufrirás aún más, como está sucediendo a él.

Está convencido que, callando, te sientas mejor, y que, lentamente, tu volverás a estar tranquilo.

Sabes Steven, tu papá, cuando era pequeño, no tenía cerca a su papá, porque también él se había ido al Cielo, como tu mamá.

Ha sufrido mucho por esto, como ahora sufres tú.

Tampoco su madre le ha hablado nunca de su padre, y por ello, ahora él piensa que sea justo actuar de esta manera.

Quédate tranquilo, pequeño Steven, papá te quiere mucho. -

- Dave, ¡esta nueva señora me es antipática!

También ella es como mi papá: ¡no habla nunca!

Pelea siempre con mi hermanita, no sé por qué...

¡Yo no quiero a esta señora!

¡No nos mira nunca, no nos habla, no nos hace nunca una caricia, no nos dice que nos quiere! ¿Qué está haciendo aquí? -

- “¡Mamá, yo te quiero a ti! Por favor, regresar a mí, no me dejes aquí...” -

- ¿Sabes, Dave, que la tía Adele nunca ríe?
Es baja, gorda y fea.
Me han dicho que tiene la misma edad de mi papá.
De ella sé muy poco, porque no me habla nunca de nada.
Cuando por las noches papá regresa a casa, ella es muy buena y obediente con él: hace todo lo que él le pide, y prepara de comer todas las cosas que le gustan a él.
¡A mi papá le gusta mucho comer!
Cuando estamos a la mesa casi nunca se habla, sin embargo se puede ver la televisión.
Me gusta mirar la televisión, pero me gustaría aún más charlar con mi papá y con Susan.
¡La tía Adele no me pregunta nunca lo que quiero comer, y yo estoy cansado de comer siempre las mismas cosas!
Mi papá quiere que todas las cosas sean ricas y buenas, y gruñe con la tía si algo no le va bien, pero no la elogia y felicita cuándo le gustan...
He visto que, cuando papá toma un baño, ella le alcanza la camiseta y los calcetines.
La tía Adele tiene que ponerle los calcetines, porque papá tiene una barriga grande grande, y, solo no puede hacerlo.
¡Cada vez que los veo rio siempre!
En cambio, mi papá nunca le dice que es buena y obediente al hacer todas estas cosas por él... -

- *Querido Steven, no debes sorprenderte si tu papá nunca dice a la tía Adele cuanto es buena por hacer todo esto.
Tampoco a tu padre cuando era pequeño le han dicho cuanto era bueno, y ahora él no logra decirlo a la tía.
Para él es muy difícil expresar su amor con palabras.*

Piensa que comprando tantas cosas para la casa, y dando del dinero a la tía Adele para hacer las compras, sea suficiente para hacerle entender lo mucho que la quiere.

Imagino, Steven, que como no dice buena a la tía, no lo dice tampoco a ti, y tal vez cuánto tú lo deseas... -

- ¡Sí, es cierto, no me lo dice nunca!

¡No me dice nunca tampoco que me quiere!

¡Quizás, es porque soy el menos bueno de todos, y me equivoco en todo lo que hago! -

- *No, Steven, eres muy bueno y no haces nada equivocado. -*

- En la escuela me dan ganas de llorar cuando la maestra me interroga, o me hace alguna pregunta sobre mi familia.

También lloro cuando una persona grande me mira seria, o me pregunta algo, porque tengo miedo y me parece que me toma el pelo... -

- *Pequeño Steven, estas personas no quieren tomarte el pelo, tampoco hacerte sufrir.*

Estas mal porque extrañas a tu mamá, su amor, sus caricias, sus besos.

Extrañas las palabras de afecto de tu papá, y por lo tanto, es natural que llores, no podría ser de otra manera.

¡Eres tan bueno, pequeño Steven!

Se sufre mucho viviendo sin amor, como estás viviendo tú.

Es un dolor tan grande, que permanece aunque cuando uno se vuelve grande.

Sucedió también a tu papá, y es por ello que no logra decirte cuánto te quiere. -

- En la escuela tengo siempre miedo de equivocarme y que se burlen de mí.

Siento vergüenza de decir que no tengo una mamá, porque soy el único niño que no la tiene. -

- Sé que te sientes diferente a los otros niños porque no tienes más a tu mamá, pero no debes avergonzarte de ello. Nadie puede hacer nada cuando una persona se va al Cielo, y mucho menos tiene culpa. -

- ¡Es muy difícil estudiar solo! Me gustaría tener a alguien que me mirase las tareas, que me ayudase un poquito, como hacen los padres de mis compañeros de escuela.

¡Yo no tengo a nadie!

Mi tía no me ayuda, y Susan es demasiado pequeña para hacerlo.

Mi papá está siempre afuera por trabajo y entonces tampoco me ayuda. ¡Pero no lo hace tampoco cuando vuelve a casa! -

- ¡Estoy cansado de estar siempre encerrado en casa!

La tía no me deja bajar al patio. Dice que tiene miedo de que me lastime, y no quiere ser regañada por papá que le ha dicho de cuidarme.

Sin embargo, ¡por las tardes siempre me deja sólo en casa!

¡Entonces no tiene miedo de ser regañada...!

Me ha dicho que va a visitar a su hermana, y va también con Flavius.

Total... tampoco cuando está en casa, no me habla y no puedo jugar con Flavius.

¡No tengo siquiera un juguete! Me gustaría tener una pelota...

¡Pues, me he hecho una pelotita con el pañuelo!

Hago de cuenta que la puerta de la cocina sea el arco de una cancha de fútbol: lanzo la pelotita contra el muro, y, cuando regresa, tiro al vuelo al arco. Muchas veces hago gol.

Así las tardes son menos largas...

Por suerte que el sábado a la tarde voy de la abuela, al campo, y me quedo hasta el domingo tarde. -

- Las vacaciones de Navidad están llegando, e iré de la abuela por unos días.

Papá me dijo que todas las vacaciones iré siempre de la abuela.
¡Qué hermoso! ¡Estoy contento! Me gusta estar con ella.
Así, estoy lejos de esa señora... ¡y no voy a la escuela! -

- ¡Es feo estar encerrado en casa solo toda la tarde!
Flavius va siempre de la tía con su mamá.
Se queda casi todo el día, porque juega con el primo y con un
hermosísimo perrito.
¡También yo quisiera un perrito! ¡Me gustan mucho todos los
animales!
Casi siempre, Flavius se queda a comer en la casa de la tía,
aunque la tía Adele vuelve a casa para hacernos de comer a
nosotros, porque allá come muchas cosas ricas.
¡Cuando me cuenta las cosas que come en lo de sus tíos, me
hace venir unas ganas...! Espero que, tarde o temprano,
también me lleve a mí a comer todas esas cosas ricas y a jugar
con el perrito... -

- Sería tan lindo que la tía Adele algunas veces me hablara...
así podría también pedirle que me ayudase con las tareas de la
escuela.
Solo no logro hacerlas, y entonces no soy muy bueno en la
escuela.

Pero no tengo el valor de pedírselo, porque, cuando regresa a casa, nunca me pregunta si estudié, si hice la tarea, si necesito ayuda. ¡Ni siquiera ha mirado nunca mi cuaderno!

No me acompaña a la escuela, ni siquiera va a hablar con la maestra, como lo hacen las mamás de mis compañeros.

¡Me avergüenzo mucho por todas estas cosas! -

- No te avergüences, Steven: las maestras conocen muchas cosas, también la historia de la familia de cada niño.

Ellas saben que no tienes a tu mamá, y también saben que no puedes decir a la tía Adele de ir a hablar con ellas, ni siquiera ellas pueden decirle nada.

Comprendo cuanto te haga sentir mal que la tía no se interese por la escuela y no te ayude a hacer las tareas... -

- ¡A ella no le interesa nada!

Cuando vuelvo de la escuela a casa, no me pregunta ni siquiera qué quiero comer y me pone sobre la mesa aquello que ha preparado.

Debo comer todo, incluso si no me gusta.

Son siempre las mismas cosas, y, algunas veces, estoy tan mal, que tengo ganas de vomitar. Pero como lo mismo, porque no tengo el valor de decir nada.

También Susan está siempre callada: ¡tiene miedo de la tía como yo! -

- A Flavius, en cambio, la tía le pregunta siempre qué quiere comer, y él puede tomar lo que quiere. Ella es feliz de hacerlo elegir y de contentarlo.

Le da a él incluso el muslo del pollo que tanto nos gusta a Susan y a mí, pero a nosotros nunca nos lo da.

Flavius, cuando a la tarde regresa a casa, merienda con los jugos de fruta y las mermeladas, y come las naranjas que compra mi papá, sin pedir el permiso a su mamá.

A Susan y a mí, la tía no nos pregunta nunca si queremos merendar, y nosotros no tenemos el coraje de pedírselo. ¡Así que, nunca merendamos! Y nos vienen aún más ganas, viendo lo que come Flavius.

“¿Por qué él puede comer las naranjas, aunque las ha comprado mi papá y nosotros no?” -

- A la tía Adele le gusta el orden y me ha prohibido de dar vueltas por la casa, porque tiene miedo que se la ensucie.

¡Yo me molesto mucho cuando ella está en casa! No sé qué hacer, porque no puedo moverme.

Por las noches, después de haber cenado, nos obliga a Susan y a mí a permanecer sentados a la mesa, sin hacer nada, hasta que llegue mi papá.

Yo quisiera levantarme, jugar con las pelotitas y hacer tantas cosas... Ella no quiere: ¡dice que me ensucio, y que luego, es ella la que tiene que lavar!

Cuando mi papá no regresa a casa, después de un rato que hemos cenado, nos manda a dormir. Yo quisiera ver la televisión... -

- Nunca puedo siquiera encender el televisor.

Espero siempre que Flavius regrese a casa pronto, porque él puede encenderlo cuando quiere, y así, puede ver yo también las series para chicos.

Me gustaría mirar el periódico deportivo que está sobre la mesa del televisor, pero no puedo tocar siquiera eso.

En cambio, cuando papá está, tengo el coraje de encenderlo, y nadie me dice nada.

Me encanta el fútbol y todo lo que leo, me queda bien impreso en la mente.

¡Ojalá ocurriese la misma cosa también con los libros de la escuela! ¡Total da igual, nadie mira mis tareas, tampoco si la hago o no! -

- ¡Con mi hermanita, hablo poco, tengo miedo de la tía!

Susan llora tantas veces...

La tía siempre la regaña, y tengo miedo de ser regañado también yo si voy a ella...

Tengo siempre miedo que me suceda algo, o de ser regañado.

Ninguno habla, y entonces estoy mal y tengo miedo.

Por eso estoy siempre muy atento de cómo me muevo y de hablar. ¡Me parece de estar demás siempre! Estoy seguro que también Susan piensa lo mismo. Ella no me lo ha dicho nunca, pero yo veo que tiene miedo, y está atenta a todo, como yo.

Susan es muy buena, pero, desde cuando mamá se ha ido al Cielo, está siempre triste y llora tanto. Trata de que yo no la vea, pero yo me doy cuenta lo mismo, porque tienes sus ojitos siempre rojos y brillosos.

¡La escucho llorar en su habitación, sola!

También la tía Adele la escucha, pero nunca va hacia ella, la deja llorar sola...

¡También yo tengo muchas ganas de llorar por mamá!

Una vez Susan y yo dormíamos en la misma una cama grande, pero ahora la tía la hace dormir sola en otra habitación y ha puesto a Flavius a dormir conmigo, en dos camitas.

No me gusta dormir con él, y quisiera estar junto a mi hermanita.

Así, podría hablar con ella, sin ser regañado por la tía Adele.

Susan está con nosotros solo a la hora de comer, y luego escapa a su habitación.

Quisiera ir yo también, para estar con ella, pero no tengo el valor de perderselo a la tía.

A la tarde se queda en la escuela de las monjas hasta la noche, y, así, estoy poco con ella... -

- Cuando no vamos a la escuela, Susan viene conmigo de la abuela Celestine, y nos cuenta todos los desprecios que la tía Adele le hace: ¡llora tanto!

Entonces, la abuela la toma en brazos y la acaricia, y después de un rato, vuelve a sonreír.

Un día le pregunté:

“Susan, ¿por qué no le dices al papá que la tía te hace estos desprecios?”

Ella me respondió:

“Steven, papá no me habla nunca, incluso sabe que la tía Adele me hace desprecios y me hace sufrir. ¡Es esto que me hace estar muy mal!”

¡Por suerte la abuela nos quiere tanto! -

- La abuela Celestine es tan buena y muy simpática. Es la mamá de mi mamá.

Tiene solo un diente, adelante. No es muy alta, y no es ni gorda ni flaca.

Sus cabellos son largos largos, grises y blancos. Lleva siempre un peinado alto y sujeta su cabello con horquillas.

Tiene los ojos un poco verdes y un poco grises. ¡Es muy bonita!

Con Susan y conmigo sonrío mucho, pero con mis tíos, poco.

Siempre vamos de la abuela con no tenemos escuela. Nos lleva mi papá, sin que se lo pidamos, porque sabe que nos gusta tanto. Sin embargo, nos hace bajar en el patio de la casa, y se va sin siquiera saludar a la abuela...

No sé por qué lo hace, y no tengo el coraje de preguntarle, pero lo lamento... -

- La abuela vive en el campo. Me dijo que yo había nacido cerca de su casa, porque, entonces, mi papá y mi mamá vivían allí, y se fueron a la ciudad poco tiempo después.

Con la abuela viven los tíos Roland, Francis, Victor, Valerius. Mi abuelo murió hace mucho tiempo: yo todavía no había nacido.

Él estaba muy enfermo porque había estado en la guerra.

¡Me gustaría que estuviera aquí conmigo! Tal vez cuantas cosas me habría contado...

Estoy seguro que era tan bueno, como la abuela y los tíos.

También la abuela está muy enferma, y su corazoncito no está bien.

Cuando le pregunté por qué su corazoncito se ha enfermado, me dijo:

“Sabes Steven, tu abuelo no caminaba más. Así que lo llevaba sobre los hombros. Hacia un gran esfuerzo, pero era contenta de ayudarlo.

Lo he hecho por muchos años, y los esfuerzos han hecho que mi corazón enfermarse.”

Era tan fuerte mi abuela, que lograba llevar al abuelo abajo, al patio, y luego volvía a traerlo a casa, aunque tenía que subir una escalera de madera muy larga y empinada.

Yo, para subir, me debo sujetarme fuertemente a un gran palo de madera que hay en el muro.

Aunque se ha enfermado, y muchas veces está cansada, hace la comida para los tíos. Ellos son un poco gruñones, pero la abuela siempre tiene una respuesta para hacerlos estar callados. Siempre me pregunta cómo va con tía Adele. Cuando le cuento que me hace la tía, suspira, y me dice:

“Steven, ten paciencia si la tía no se habla y no te hace jugar. ¡Tú, en cuanto puedes, corre aquí conmigo!”

Y me hace hermosas sonrisas.

Con ella me siento seguro y no tengo miedo.

Soy tan feliz cuando estoy de la abuela: aquí todos me hablan y me quieren. ¡Aquí puedo estar afuera...!

¡Y además, puedo jugar cuánto quiero, también todo el día! -

- Ves Steven, si la abuela y los tíos te quieren, quiere decir que eres un niño bueno. Y yo sé que querrían hacer por ti muchas cosas que no pueden hacer.

Aunque si no te lo dice, la abuela sufre como tú por la ausencia de tu mamá. Es por esto que te entiende, y comprende todo lo que hay dentro de tu corazón. -

- Me gusta mucho la casa de la abuela, porque está entre los árboles. En la ciudad, en cambio, alrededor de mi casa, sólo hay casas.

La casa de la abuela es muy grande.

Delante, hay un gran patio, con tanta hierba. Mis tíos siempre la cortan, porque se pone alta y cuesta caminar.

Del otro lado del patio hay una zanga que yo logro apenas saltar. Después, están los árboles de manzanas y de ciruelas. Son tantos, todos puestos en fila, uno cerca del otro, y con las ramas llenas de manzanas y ciruelas grandes, que a mí me gustan tanto...

Más allá hay árboles de peras, con en medio un gran granero, dónde los campesinos ponen el trigo.

Detrás de la casa hay un árbol altísimo. Me gusta tanto echarme debajo de él y mirar al cielo. Me parece que sus ramas y las hojas lo tocan.

Quizás, si pudiera subir hasta allá arriba, llegaría donde está mi mamá... -

- No, Steven. Tu mamá está tan allá Arriba que ni siquiera los aviones llegan. Pero ella viene rápidamente puede venir hacia ti... -

- La abuela me ha dicho que la casa y los árboles son de los señores Pickwich.

Ellos están contentos de que mi abuela viva aquí, porque la casa está lejos de las otras casas. Así, mis tíos hacen la guardia, y si alguien se lleva la fruta, los llaman.

La casa tiene dos pisos, pero vivimos en el piso de arriba.

Bajo están los almacenes. Allí, los señores Pickwich tienen la fruta y el trigo.

Durante el verano, delante de los almacenes, llegan camiones muy grandes. La abuela me dijo que los señores Pickwich venden la fruta en un país lejano.

Los camiones llegan por las noches y los tíos encienden muchas luces.

Me gusta mucho mirarlos desde la ventana: los hombres cargan las cajas llenas de manzanas y peras.

Todos son alegres: ríen y bromean.

Lo que más me gusta es la escalera móvil. La abuela me dijo que se llama así porque se mueve sola.

Las personas forman fila, se pasan las cajas llenas de fruta, y luego, las meten sobre la escalera móvil que, girando, las lleva sobre el camión donde hay otras personas que las reciben.

Me gusta estar allí a mirarlos, porque todos se quieren.

Sé que trabajan hasta la mañana, pero yo tengo que irme a dormir antes porque soy pequeño. -

- La escalera de madera que lleva a la cocina es larguísima: tiene veinte peldaños. Lo sé por qué los he contado.

Mis tíos la han cubierto con un cartón grueso para no caer hacia abajo.

La cocina es muy grande. En el medio hay una mesa muy larga.

Hay una estufa donde se meten dentro de los trozos de madera desde dos lados: adelante, desde una puertecita, y desde arriba, sacando muchos aros de hierro.

Cerca, hay dos grandes bidones llenos de agua que mis tíos recogen con los cubos en el pozo detrás la casa, cerca del árbol alto que toca el cielo. Tienen que recoger tanta, porque sirve para beber, hacer de comer y también para lavarnos.

También hay un mueble con dentro de los platos. Arriba, está la fotografía de mi mamá que sonrío.

¡Qué hermosa es mi mamá!

¡Tiene una sonrisa tan dulce! Tiene los cabellos largos, negros, un poco ondulados. ¡Pecado que se vea solo la mitad!

Tiene una pequeña capa con piel blanca alrededor del cuello, que me gusta tanto.

Pareciera que me mira siempre, aunque si me voy a la otra parte de la cocina.

Espero que sea justamente así... Quizá si desde el Cielo me mira y me sonrío siempre... -

- “¿Mamá, me ves desde allá Arriba?
¡Te echo tanto de menos mamita!” -

- Debes de estar seguro de ello Steven. Tu mamá desde el Cielo te mira y te sonríe continuamente.

Desde allá Arriba, ella puede ayudarte y protegerte. Y, en determinados momentos, puede venir al lado tuyo, aunque si tú ahora no la ves y no las sientes.

Ella puede hacer todo esto porque te ha querido tanto.

Ahora, te quiere todavía mucho más, porque cuando se está en el Cielo, se aprende a querer mucho más, y se es capaz de hacer cosas que parecen magia para quienes viven sobre la Tierra.

Cuando seas más grande, entenderás como es que esto puede ocurrir. -

- ¿De verdad? ¿Eres seguro de ello? -

- ¡Sí, es justo así! -

- ¡Pero entonces todavía me quiere!

¡Qué hermoso! Ahora estoy más contento...

¡Si viene cerca mío, en un momento u otro, quizás logre verla!-

- *Estoy seguro que un día la verás... -*

¡Hurra! -

- Ahora te cuento todavía de la abuela.

Al final de la cocina hay una gran ventana. Desde allí se ven el granero y los árboles de manzanas.

Mis tíos son buenos en hacer todos los trabajos, y así delante de la ventana han puesto un tubo muy ancho que llega abajo hasta el granero. Dentro, vierten el agua sucia de los platos y aquella de cuando toman el baño.

Han vertido tanta, que la tierra del granero se ha hinchado, y ha formado una pequeña montaña.

En la cocina hay un hogar grande.

Cuando hace frío, vamos todos a calentarnos allí.

Yo me siento sobre las rodillas de algunos de los tíos. Son tan fuertes que me toman por los brazos y por las piernas, mi levantan y me hacen dar volteretas. ¡Y yo me divierto tantísimo! -

- *Que hermoso, Steven, que tú puedas jugar con los tíos. Son realmente muy buenos y te quieren muchísimo. -*

- Sí, soy muy contento por tener unos tíos tan buenos y fuertes. Con ellos juego también a al escondite.

Junto al hogar, están las ramitas y troncos de madera para quemar, cerradas por tablas de madera. Yo salto dentro y me escondo entre las ramitas.

Frente al hogar, la abuela ha puesto la radio en una repisa alta. Yo no llego, pero la abuela la enciende siempre.

Al mediodía, se escuchan tantos papás y mamás que dicen a sus hijos que les quieren tanto, les saludan por sus cumpleaños, y les dedican una canción. Lo mismo hacen los niños con sus padres, y tantos amigos entre ellos.

Me gusta escucharlos: ¡es bonito oír que todos se quieren!

Me gustan además las canciones.

Debajo de la radio están las sillas hechas de madera y paja. Detrás, hay una puerta grande, cerrada con un gran candado. Allí está el granero de la familia Pickwich, pero nadie puede entrar. Entran solo los tíos para hacer una cosa que ahora te cuento.

Un día he visto llegar tres personas que no conocía, y se pusieron a hablar con mis tíos. Reían, y se ponían de acuerdo para hacer algo.

Luego, se ataron los pantalones a la altura de los pies, y cogieron una grande pala de madera, como aquella que los hombres utilizan cuando recogen el trigo en el granero para meterlo en las bolsas grandes.

Entraron en el granero, llamaron dentro al gatito Barth y a su mamá, y han cerrado la puerta diciéndome de no entrar por ningún motivo. Sentía una gran curiosidad, así que me quedé cerca de la puerta: tenía muchísimas ganas de entrar.

Después de un rato, he oído un gran alboroto: dentro gritaban, reían y también decían palabrotas.

Luego, he visto volar fuera de las ventanas del granero ratones tan grandes que asustaban, casi grandes como Barth.

Al final, mis tíos y sus amigos han salido riendo: ¡y estuvieron contentos por haber matado todos los ratones que se comían el trigo!

¡Entonces entendí porque no me habían dejado entrar... por suerte!

¡Pero ellos se han divertido mucho haciendo aquel juego! -

- Aunque se han divertido, no creas, Steven, que esto sea un juego. Tuvieron que eliminar a los ratones para salvar el trigo. Nunca es un juego matar a los animales, aun si hacen daños o son peligrosos. -

- ¿Sabes que la habitación de la abuela no tiene puerta? Se entra desde la cocina. Es grande y tiene una cama grande donde dormimos Susan, la abuela y yo.

Hay un armario con la ropa de los tíos y de la abuela y un mueble donde están los calcetines, las camisetas y los braguitas de todos.

La habitación tiene tres grandes ventanales.

Por una se ven los árboles de manzanas.

Me encantaba mirar desde allí, pero ahora no miro más, porque han llegado señores con unas máquinas grandes, y han empezado a cortar los árboles.

La abuela me ha dicho que abren un gran paso para las personas que quieren ir al mar.

¿Pero por qué? ¿Con todo el lugar que hay, tienen que hacerla justo allí, entre los árboles?

Estoy mal al verlos caer. Pareciera que los oigo llorar y que están mal, como el cerdo que los tíos matan para hacer los chorizos.

Aunque si no tienen ojos, boca, nariz, me parecen vivos... -

- Tienes razón, Steven, todas las plantas están vivas, como las flores y la hierba.

Ellos sienten todo como nosotros. Si rompes una pequeña rama, o arrancas una hoja, ellas sufren, y si les hablas, entienden los que les dices.

Son nuestros amigos.

Y así, también los pajaritos, las hormiguitas, las mariposas, las liebrechitas y todos los animales que ves.

¡Intenta hablar con ellos, verás cuanto es bonito! Y también puedes jugar junto con ellos. -

- Hasta que cortan los árboles, guardo fuera sólo desde las otras dos ventanas de la habitación. Desde uno veo la casa dónde he nacido, entre los árboles de peras.

En verano, la abuela se pone a coser delante de estas ventanas.

A veces estoy allí con ella, porque me cuenta qué hacía cuando estaba el abuelo y tantas otras cosas que ha visto y hecho.

En esta habitación, durante el invierno, sucede una cosa bellísima.

La abuela tiene muchas gallinas, un gallo y dos gallitos, a los que quiere.

Cuando las gallinas deciden hacer los pollitos, las lleva a su habitación, porque es más caliente.

Ellas están contentas de estar al calor, y así no escapan. Después de unos días, nacen los pollitos.

Me gusta mucho ver como los huevos que se abren y ver los pollitos que salen... ¡Están todos mojados, pero son hermosos!

También a Susan le gusta mirarlos. Los cogemos con la mano y los acariciamos: nos gustan mucho...

¡Es hermoso dormir con las gallinas!

¡Me gustaría también dormir con tantos otros animales! Así formaría una bonita familia... -

- Desde esta habitación se va a la habitación de mis tíos, pasando por una puerta que sólo cierran cuando van a dormir. También ésta es grande y tiene cuatro camas grandes. A veces yo también duermo con los tíos. Todos me quieren, y me llaman a su cama. Son tan buenos que me dejan también llevar a la cama a Barth. -

-Eres muy afortunado de dormir con tu gatito. Hace muy bien al corazón vivir con los animales.

Ellos, cuando están a nuestro lado, nos ayudan también a sanar las enfermedades.

Tú ahora sueña de poder dormir con tantos animales y entre los árboles.

En algún País lejano, los niños pueden hacerlo y, hace tantos años, lo hacían también aquí, los abuelos de tus abuelos.

Continúa soñando esto, y, quizá, un día, podrás hacerlo también tú.

Los grandes también sueñan las cosas bellas que desean, porque han aprendido que, soñando, es más fácil que las cosas sucedan. -

- ¡Qué hermoso! Lo haré muchas veces, todos los días, así pronto dormiré con todos mis amigos los animales y con los árboles. -

- La habitación de los tíos no me gusta más a la tarde.

Después de haber almorzado, la abuela y los tíos quieren que yo vaya a dormir, como hacen ellos, porque afuera hace mucho calor. Ellos dicen que no es bueno jugar bajo el sol.

Todos los días respondo:

“Pero no tengo sueño ahora... ¡Yo no tengo calor jugando! ¡Si no duermo qué hago en la cama...! Me aburro estando allí. ¡Dejadme estar en el patio!”

Pero nadie me escucha, y los tíos me llevan a la cama con ellos.

Por suerte, casi siempre, no están todos los tíos, y entonces voy a dormir solo, en una cama vacía. Así, cuando se han dormido, escapo fuera.

Estoy atento que la abuela duerma, y camino cerca del muro, muy despacito, porque el suelo es de madera y hace ruido.

Pero, muchas veces, la abuela se despierta lo mismo, hace un grito y me regaña:

“¡Steven vuelve a la cama, no es hora de levantarse!”

¡Ufa, me aburre mucho esperar la hora para salir! -

- A veces, por las noches, cuando duermo con los tíos, entran los murciélagos. ¡Me dan mucho miedo! Así que me escondo bajo las sábanas.

Susan me ha dicho que los murciélagos se meten entre el pelo, y yo también tengo miedo que me muerdan. En cambio los tíos siguen durmiendo.

Los murciélagos sólo entran en la habitación de los tíos, porque siempre tienen las ventanas abiertas, incluso en invierno.

Ellos son muy fuertes, no tienen nunca frío, y no tienen miedo de los animales.

Cuando duermo con la abuela no tengo nunca miedo, porque ella, en verano, tiene las ventanas casi cerradas, y, en invierno, las cierra bien. -

- Todas las habitaciones de la casa de la abuela son altísimas, y tienen vigas de madera muy gruesas.

La habitación de los tíos también tiene dos palos colgados arriba, largos como la habitación. Los tíos cuelgan los chorizos.

Cuando estoy en la cama me divierto contándolos.

El tío Valerius trabaja en los campos, pero, cuando hace frío, también va de los campesinos a matar los cerdos para hacer los chorizos, los jamones, los chicharrones, las salchichas y muchas cosas ricas. ¡Los tíos y yo comemos tanto!

A la abuela, en cambio, el médico ha dicho de no comerlos, porque le hacen mal a la barriga y al corazón. Total, no los comería lo mismo: ¿cómo haría para masticar con un diente solo? -

- El tío Valerius es el tío que me cuenta más cosas que todos y siempre sonrío.

Es bueno incluso cantando y silbando. Me enseña las canciones y a leer la hora del reloj.

Me ha dicho que la noche que he nacido, ha sido él que fue al pueblo a llamar a la señora que ayuda las mamás a hacer nacer a los bebés.

Puesto que no podía estar en casa con mi mamá, aquella noche ha dormido en el patio, debajo de un árbol. Y en la mañana cuando me vio, estaba muy feliz.

Él me dijo que yo era un bebé hermoso, y que él me tomaba siempre en sus brazos.

Muchas veces, me lleva a pescar con su bicicleta.

Partimos cuando todavía está oscuro. Vamos a un estanque grande, dónde también hay patos.

Es un agujero muy profundo y ancho, lleno de agua. Allí dentro, los campesinos, nos ponen el cáñamo para mojarlo.

¡El tío siempre logra pescar muchos peces! Luego, en casa, es él que los limpia y los cocina.

¡Me divierto muchísimo con él! Cuando a la noche me dice que por la mañana vamos a pescar, me quedo me despierto toda la noche, porque soy muy contento.

He visto que todos van a hablar con el tío Valerius, y también la abuela le pide consejos.

Él es muy gentil y no ha peleado nunca con ella.

Cuando los otros tíos se enfadan con la abuela, ella dice que lo dirá al tío Valerius. Cuando luego el tío Valerius le habla, resoplan un poco, pero están todos callados, y hacen lo que él les dice.

Pronto el tío Valerius se casará, e se irá a vivir con su novia.

Ella vive en una casa grande con dos hermanos. Tampoco ella tiene ni mamá ni papá. Tiene a un hermano enfermo, y el tío Valerius los ayudará a trabajar los campos.

Me entristece que se case, porque ya no iré a pescar con él, y ya no podré hablarle de muchas cosas. Sin embargo, también estoy feliz porque me dijo que él quiere mucho a su novia, y ella lo quiere mucho también. -

- Durante las vacaciones de Navidad, el tío Valerius también mata al chanchito de la abuela.

Yo no miro cuando lo hace, ya me hace mal solo ver cuando prepara los cuchillos

Aunque si los chorizos me gustan mucho, me entristece que maten al chanchito, porque es muy bueno.

Durante el verano, la abuela me ha enseñado a hacerle de comer y a llevarle la comida. Me gusta mucho hacerlo, porque, para mí, es un amigo como Barth y yo lo quiero. Él se deja acariciar, y le hablo como a un gatito.

Él me mira... Pareciera que entendiese lo que yo le digo.

No sé cómo hace para saber que lo matan, pero cuando el tío prepara todos sus cuchillos, el chanchito inicia a llorar muy fuerte.

¡Me hace muy mal sentirlo llorar así!

He visto que también al tío Valerius le hace mal matarlo, porque, antes de hacerlo, está muy serio. Los otros tíos lo ayudan a tener fuerte al chanchito, y también ellos están todos serios y un poco nerviosos. -

- *Tienes razón Steven, tus tíos se sienten mal por tener que matar al chanchito, porque son buenos y sensibles como tú.*

Lo hacen porque lo han visto hacer desde muy pequeños, y para comer los chorizos y todas esas cosas que os gustan tanto.

Y es verdad que el chanchito sabe que lo están por matar: ¡todos los animales sienten el peligro! -

- ¡Me han dicho que también las vacas de la familia Benet se matan para hacer otras cosas para comer!

¿Escúchame Dave, no se puede tomar los frutos de las plantas, pedir la leche a las vacas, los huevos a las gallinas, comer la ensalada, las calabazas, los tomates y todas las otras cosas buenas que hay en el huerto, y dejar estar a las gallinas, los cerdos y las vacas? -

- *Sí, claro que se puede hacer Steven, existen personas que ya lo hacen. -*

- ¿Me haces conocer a estos señores? Tal vez ellos puedan enseñar a mis tíos, a los señores Benet, y a todos.

Así nadie más matará los animales. ¡Qué hermoso! -

- *¡Indudablemente, Steven, cuando lo desees! -*

- ¡También llevo a los tíos, así no se sentirán mal nunca más por matar al chanchito!

Por suerte que, después de un tiempo que el cerdo ha muerto, bromean de nuevo y trabajan todo el día riendo.

También vienen otras personas para ayudarles. Todos hacen algo: alguien prepara la carne con la sal, otro la corta, otro mueve la palanca para picar la carne.

En esta máquina se ponen diferentes accesorios para hacer diferentes cosas.

Me gusta ver cuando meten una especie de embudo donde colocan la tripa, para llenarla con la carne picada. Ponen mucha atención en no romperla, pero se rompen lo mismo. Entonces el tío tira de las orejas a todos.

Es muy buen atando los chorizos, porque pone la cuerda de muchas maneras: parece a un malabarista de circo... ¡Me han dicho que pocas personas saben hacerlo bien como el tío Valerius!

A mediodía comemos todos juntos. Los hombres bromean y discuten sobre cuántos jamones y chorizos hacer.

También la abuela está muy contenta. Ella, como yo, no hace ningún trabajo, pero prepara de comer para todos.

También es bonito ver cómo se hacen los chicharrones. Ponen dentro la carne más grasa dentro de una sábana y dos hombres fuertes la giran, uno para acá y uno para allá, luego viene un hombre con una tenaza de madera para apretar aún más la carne, y, después, la ponen a asar en una sartén.

¡A la noche hacemos fiesta, porque hay cosas muy ricas para comer!

¡Estoy contentísimo de ver a los tíos, a la abuela y a todos, así de contentos!

Son felices porque tienen chorizos y jamones para comer todo el año.

En cambio, hay una cosa que me entristece mucho: no está más mi amigo cerdo... -

- “¡Mamá, mamá, tengo miedo! ¿Dónde estás?
¡Hay muchos cuchillos, mucha sangre!
Mamá, mamá, tómame en brazos...” -

- *Cálmate, Steven. Estás en tu cama, en la casa de la abuela, y nadie te quiere hacer daño.*

Tu mamá está allí, cerca tuyo, aunque si no la ves.

Aquí, todos te quieren mucho, ha sido solo un mal sueño.

Has soñado cosas que has visto hoy y que han tocado tu corazoncito sensible.

Sería mejor que los niños no vieran ciertas cosas...

Trata de no mirar más las cosas que te dan miedo.

Pero ahora abre los ojitos. Ves que estas en casa de la abuela: nadie quiere hacer daño. -

- “Sabes, mamita, hoy la nueva maestra ha preguntado a cada niño el nombre de su mamá y de su papá.

Yo no sabía cómo decirle que tú no estás más.

Mamita, me sentía mal... ¡El corazón me latía fuerte!

Cuando la maestra me preguntó, me eche a llorar.

Ella se acercó, y entonces le dije que tú no estabas más y que en tu lugar está la tía Adele.

Se lo dije llorando, porque no podía dejar de llorar.

Estuve mal toda la mañana, y no veía la hora de volver a casa.

Tengo miedo que mis compañeros se burlen de mí porque está la tía Adele en tu lugar. ¡Siento tanta vergüenza! -

- Steven, no debes avergonzarte porque no tienes a tu mamá. Verás que tus compañeros no se burlarán de ti, te querrán todavía más. -

- No sé si es verdad, ¿cómo hago para saber si me quieren? Fuera de la escuela no los veo nunca, porque la tía Adele no me deja ir a jugar con ellos. ¡No me deja tampoco hacer juntos las tareas, y yo no puedo llamarlos desde nuestra casa! -

- Steven, tus compañeros te quieren mucho porque eres bueno con ellos. Verás que tengo razón. Haz hecho muy bien Steven en contarle estas cosas a mamá, continúa así: le hace muy bien a tu corazoncito. Debes estar seguro de que ella está siempre cerca de ti y te escucha. -

- Hoy la abuela me ha contado de cuando ella y el abuelo han venido a vivir aquí, hace tantos años atrás.

La abuela y el abuelo eran jóvenes y tenían solo dos hijos: el tío Francis y mi mamá. El tío Valerius estaba dentro de la panza de la abuela todavía y los tíos Roland y Victor todavía no habían nacido.

La abuela dice a todos:

“Era el invierno del veintinueve...”

Y dice que, en ese año, le han sucedido tantas cosas.

Ha nevado fuerte fuerte durante tres días, y parecía que no terminaba nunca.

Después del primer día, el abuelo tuvo que palear la nieve solo, porque la abuela tenía una gran barriga.

El abuelo ha estado muy inteligente e hizo un camino en la nieve.

La abuela dice que la nieve era alta tres metros y que no podrían salir de casa si el abuelo no la sacaba rápidamente.

El frío era tan fuerte, que rompía los árboles y congelaba todos los estaños.

El gran río que está cerca de la ciudad, estaba tan congelado, que los campesinos pasaban por arriba con los bueyes y carretas.

La abuela tenía miedo que, con toda esa nieve, la señora que ayuda a hacer nacer los bebés, no lograra venir a ayudarla.

El abuelo era muy bueno. La abuela me dijo que todavía lo sigue queriendo tanto, a pesar de que hace muchos años que él se fue al Cielo.

Me habla poco de él. Quisiera saber muchas otras cosas, pero no se lo pregunto porque, quizá, luego llora.

Tampoco yo logro hablar de mi mamá, y me dan ganas de llorar cada vez que me preguntan dónde está...

¡Quisiera tanto que el abuelo estuviera aquí con nosotros! Seguramente me habría querido como la abuela.

Le pediría tantas cosas, también de ayudarme a hacer las tareas...

Me haría tomar en brazos... Iría a dormir con él y la abuela.

Me haría explicar bien cómo ha hecho para abrir paso entre la nieve alta. También le preguntaría de la guerra, porque la abuela me ha dicho que ha ido.

Ha sido valiente en ir a la guerra, porque ha tenido que dejar en casa a la abuela y sus hijos solos.

Luego, me sentaría sobre sus rodillas y le preguntaría las cosas que no puedo preguntarle a mi papá.

Con él haría todas aquellas cosas que querría hacer con papá, pero que él no quiere hacer conmigo.

Estoy seguro que el abuelo me contaría muchas cosas, y tendría mucho tiempo para estar conmigo, porque, cuando uno es abuelo no se va más a trabajar.

Sería realmente hermoso.

Ojalá pudiera hacerlo con el papá de mi papá, pero no sé dónde está...

Papá nunca me habla de él y tampoco de su mamá, y yo no tengo coraje para preguntárselo. -

Es verdad, Steven. Los abuelos pueden hacer con sus nietitos, lo que los papás y las mamás no tienen tiempo de hacer.

Habiendo vivido muchos años, los abuelos han comprendido muchas cosas y saben cuáles son las más importantes.

Tienen más paciencia, y han entendido aún más cuanto los niños necesitan sobre todo ser escuchados, ser abrazados, y también jugar con los adultos.

Los padres, a veces, incluso sabiéndolo, dedican mucho tiempo al trabajo y a los diferentes compromisos y, así, tienen poco tiempo para sus niños.

Y después de trabajar, cuando se está demasiado cansado, se pierde fácilmente la paciencia, y no se escuchan con atención.

A menudo, viendo que no logran dedicar a sus hijos tiempo y atención, les hacen muchos regalos.

Éstos pueden hacer felices los niños, pero no llenan los corazones de amor, de calor, y de todo lo que necesitan. -

- Hoy a la tarde, me he sentado cerca de la abuela que estaba cocinando delante de la ventana de su habitación, y ella me ha contado muchas cosas.

Me ha dicho que mi mamá era muy buena y dulce, y nos quería mucho a mí y a sus hermanos, es decir mis tíos.

Iba a trabajar en los campos, y, cuando volvía, aunque si estaba cansada, ayudaba a la abuela a hacer los trabajos de casa.

Era tan fuerte, que podía incluso hacer el trabajo que normalmente hacen sólo los hombres. Después que murió el abuelo, hacía también las cosas que antes hacía él

Los tíos estaban muy contentos con ella, porque quería a todos, preparaba de comer, lavaba, planchaba, y los ayudaba en todo.

Estaba siempre sonriente y era muy amable, y los tíos la escuchaban siempre.

Si alguien hacía algo que no estaba bien, ella nunca se enfadaba, solamente les decía de no hacerlo nunca más y de comportarse bien.

Incluso después de que se casó con mi papá, venía a menudo a visitarlos y les ayudaba a arreglar todo bastante bien, como cuando vivía con ellos. -

- Me gustó tanto que la abuela me hablara de mi mamá. Quisiera que también lo hiciera mi papá...

Cuando la abuela regresó a la cocina, yo me quedé allí, delante de la ventana, a mirar los árboles.

Pensé en mi mamá... -

- “¡Mamá, si hacías todas estas cosas para tus hermanos y para la abuela, tal vez cuantas cosas harías Susan y por mí!

Si querías tanto a ellos y a todos, quien sabe cuánto nos querrías a nosotros.... Cuántas caricias y besos nos darías a Susan y a mí, cuánto estaría en tus brazos...

¿Mamá, pero por qué justo tú tuviste que ir al Cielo?” -

- Durante las vacaciones de Navidad, casi siempre nieva y yo soy feliz por estar en la casa de la abuela.

Estoy contento cuando llega la nieve, porque todos se vuelven más tranquilos y más buenos. Yo también me siento más bueno.

No se sienten más rumores y hay solo silencio. Me gusta cuando hay silencio... me siento mejor...

Miro fuera de la ventana: respetadas: ¡qué bonito! ¡Es todo blanco!

Cuando nieva, mis tíos nunca salen por las noches, y están sentados alrededor del fuego.

Yo me siento sobre sus rodillas y escucho lo que se dicen. Estoy feliz de estar con ellos.

Me gustaría hacerlo también con mi papá... ¡pero no le me toma nunca en brazos!

En la radio cuentan bonitas historias.

No hay electricidad porque los tíos encienden velas para ahorrar dinero. Es todavía más bonito ver todo con la luz pequeña de las velas...

La abuela prepara la sartén con las brasas, con arriba un poco de ceniza, y la mete debajo las mantas, dentro a un gran huevo, hecho con tiras de madera dobladas.

También la tienen los tíos, pero sólo la usan cuando hay nieve, en cambio la abuela y yo la usamos todo el invierno. Así la cama está siempre bien caliente.

Cuando afuera la nieve es alta, los tíos la palean de prisa para hacer las calles que conducen a una pequeña casa que ellos han construido con piezas de madera y un plástico muy duro.

A esta casa la llaman 'la Casona'. Adentro está la leña para quemar. Luego, los tíos guardan las bicicletas, los ciclomotores y las herramientas para trabajar en el campo.

En la Casona, cuando hace menos frío, también nos duchamos, y, cuando afuera llueve, la abuela lava la ropa.

Los tíos limpian de la nieve hasta las calles que conducen a la pocilga y al gallinero.

Sin embargo, cuando nieva, los tíos hacen una cosa muy fea a los pajaritos. Ponen tantas migas de pan sobre la nieve, y, cerca, meten las tramperas.

Los pajaritos, que se esfuerzan tanto por encontrar comida porque está la nieve, vienen en bandada, y así, comiendo las migas, quedan atrapados. E luego los tíos se los comen...

Esta cosa me hace poner muy triste, pero no tengo coraje de contárselo a la abuela. -

- Steven, eres un niño muy sensible y bueno. Por ello te resulta difícil entender por qué los hombres matan a los pajaritos y a los otros animales para comérselos.

Ellos no piensan que sea una cosa mala. Cuando eran niños, nadie les han enseñado a amar y a respetar a los animales, a recordarles que todos son Criaturas de Dios.

Luego, de grandes, tal vez lo hagan sin pensarlo, incluso porque ven que también los demás lo hacen.

Sería bueno enseñar que, antes de hacer una cosa, es necesario preguntarse por qué se hace, y, luego, escuchar que dice el corazón.

Tú eres tan dulce y bueno, que has entendido solo cuánto es hermoso querer a todos, incluso a los animales, a los árboles y a las flores.

Así, aunque si ves que otros lo hacen, tú no lo harás.

Y cuando seas grande, tendrás el valor de decir siempre lo que siente tu corazón. -

- Dentro de poco es Navidad. En la escuela hemos armado el arbolito y el pesebre.

Cada niño llevó una cosa, o para el arbolito de Navidad, o para el pesebre.

Hay bolitas coloreadas, estrellitas, hilos que brillan, algodón para hacer los copos de nieve, una bola grande con una punta larga de poner encima del árbol y muchas luces que se encienden y apagan.

Tenemos a un bonito Niño Jesús, sobre la paja, dentro a una gruta, con el buey, el burrito, María y José. También hay tantas otras estatuillas: hombres que hacen los trabajos, todos diferentes, muchas ovejitas y otros animales.

Está el lago, el molino y, sobre un papel muy grande, está dibujado el cielo lleno de estrellas.

Luego, ponemos el musgo recogido en los prados.

Yo no llevé nada, porque en mi casa no se prepara ni el árbol de Navidad ni el pesebre. No se hace tampoco de la abuela.

Le pregunté a la tía Adele si podía ir a buscar el musgo para la escuela, pero me ha dicho que en los prados cercanos no había.

¡Así que, fui el único niño que no llevó nada!

Hubiera preferido no ir a la escuela, porque me daba vergüenza no llevar nada. Por suerte que la maestra no me ha dicho nada, y, así, me sentí un poco mejor.

También he descubierto que la tía Adele me ha dicho otra mentira: mis compañeros han encontrado el musgo justo cerca de nuestra casa... ella me dijo que no había...

¡Me gustaría tanto decírselo, pero me falta coraje! -

- “¡Mamita, es tan triste saber que no estarás tampoco en Navidad!

Si tú estuvieras aquí, haríamos juntos un bonito pesebre con papá y Susan, y nos divertiríamos también armando un bonito árbol.

¡Mamá, es tan feo que también la tía Adele siempre me diga mentiras! ¡Así, me siento aún más sólo!

Sabes, mamá, no tengo el valor para explicarles a la maestra y a mis compañeros porque no he llevado el musgo.

Me da vergüenza decir que esta señora no me deja salir de casa, no quiere que ningún chico venga a visitarme, y que también me dice mentiras.” -

- Comprendo, Steven, que te sientas mal por no poder tener tú también el pesebre y el árbol de Navidad, como todos tus compañeros.

Sé que te gustaría hacerlo al menos en casa de la abuela, junto a tus tíos, porque ésta es una cosa muy bonita para todos, aún más para los niños.

Comprendo cuanta vergüenza has sentido frente a tus compañeros por no haber llevado siquiera el musgo, y sé que lo que te ha hecho sufrir aún más ha sido la mentira de la tía Adele.

Las mentiras siempre hacen sufrir porque sientes que quién te las dice no te quiere bien y no puedes confiar en esa persona.

Las mentiras hacen mal también a los grandes, pero las dicen lo mismo. -

- La maestra nos pidió de llevar una tarjetita para escribir los saludos de Navidad a nuestros padres.

Le pedí papá el dinero para comprarla y él me lo ha dado.

A la maestra he dicho que no puedo escribirla a mi papá, porque el día de Navidad estoy en casa de la abuela.

Ella me ha dicho de escribirla a los tíos y me ha ayudado a hacerlo. Pero no me ha preguntado porque no estoy con papá el día de Navidad, como hacen los otros niños.

¡Sólo yo no he escrito una tarjeta a papá! ¡Sólo yo no estoy con mis padres el día de Navidad!

Tengo miedo que mis compañeros también me tomen el pelo por esto.

“¿Pero por qué nunca puedo hacer yo lo que hacen mis compañeros? ¿Por qué mi papá no está conmigo y Susan tampoco en Navidad?”

Me gustaría que estuviéramos juntos, nosotros tres solos, y hablar de todo. Él nos podría contar sobre mamá y hacer muchas cosas con nosotros.

Yo sé que puede hacerlo, porque en Navidad no va a trabajar...

“¿Pero por qué está con aquella señora y Flavius y no con nosotros dos?”

¡Es nuestro papá, no el papá de Flavius!” -

- Pequeño Steven, papá ha entendido que la tía Adele no os quiere como él desea y está muy disgustado para ello.

Entonces, piensa que vosotros estáis mejor en casa de la abuela porque allí todos os quieren.

Él sabe que no puede obligar a la tía Adele a quereros porque ésta es una cosa que nace del corazón.

Sé que papá, antes de casarse con ella, le pidió a la tía Adele de quereros tanto, y de haceros todas las cosas que os hacia vuestra mamá.

La tía Adele le dijo que sí, pero ahora no lo sabe hacer.

Siempre espera que cambie y que mantenga la promesa hecha.

*Tiene que ir a trabajar lejos y no sabe con quién dejarlos.
También él falta echa de menos a tu mamá, y quisiera tanto
pasar todos juntos la Navidad. -*

- Estoy contento de haber hecho yo también la tarjeta para los tíos. Es muy bonita, están los dibujados de los árboles de Navidad revestidos por puntos blancos que brillan.

Hoy es Navidad, he regresado de la Misa y le he preguntado a la abuela bajo cuál plato poner la tarjeta, ella me ha dicho bajo el del tío Roland.

Apenas el tío se ha sentado a la mesa la ha notado de inmediato: fui a su lado y la leí en voz alta.

Todos los tíos estaban contentos y también la abuela, porque he escrito que los quiero mucho a todos.

Me aplaudieron diciéndome:

“Muy bien, Steven. ¡Qué bonita sorpresa nos has hecho! Es una tarjeta muy hermosa. Has estado muy bien, estamos muy felices. Nosotros también te queremos mucho.”

Y luego, me han regalado también dinero.

Estoy feliz por hacerlos poner contentos, porque son buenos conmigo y me quieren tanto. -

- “Mamita, estoy contento por haber estado en lo de la abuela, con Susan y los tíos, el día de Navidad, pero he echado mucho de menos a papá...

Y además, he sentido mucho más tu ausencia que en los otros días, y he sentido aún más ganas de estar entre tus brazos y de darte besitos.

¡Mamita, me siento muy solo! -

- Hoy es el día de Reyes y regresé a casa en la ciudad, porque se han terminado las vacaciones de Navidad.

Esta tarde he visto que Flavius tiene bonitos juegos nuevos. Le pregunté quién se los ha regalado y me respondió:

“¡Los Reyes Magos!”

Y enseguida la tía Adele agregó:

“¡No han dejado nada para ti y Susan porque fuisteis de la abuela!”

Me vinieron ganas de llorar:

“¿Pero por qué los Reyes no han venido de la abuela? ¿Tampoco ella me quiere? ¿O tal vez es porque no soy bueno o inteligente como no lo soy en la escuela?”

Flavius no me deja jugar nunca con sus juegos, y ahora está preparándolos para llevárselos a casa de la tía para jugar con su primo.

He visto que tiene muchos y los ha escondido. ¡No sé por qué lo ha hecho, no yo no se lo pregunto nunca!

Susan no dijo nada: se ha ido enseguida a su habitación, y ahora está llorando... -

- Sé que sufres, querido Steven, viendo a Flavius con los juguetes nuevos que los Reyes Magos le han traído.

No pienses que los Reyes Magos no te quieren o que no eres un niño bueno.

Ha ocurrido, porque la tía Adele está tan atenta a su niño, que, algunas veces, se olvida de ti y de Susan.

No te enojas con ella. Lo hace porque el papá de Flavius no está más con ella, y entonces piensa solo a él.

Prometió a tu papá de cocinar bien y de realizar todos los quehaceres de la casa.

Y ves que todo lo hace bien, pero no logra sentirlos como una familia. También ella sufre porque no está el papá de Flavius con ellos. -

- Hoy he recibido la libreta escolar de notas: ¡tengo mucho miedo de mostrársela a papá porque no me habla nunca y no me mira las tareas!

La otra vez la ha firmado en silencio, y sólo me ha dicho que no me está yendo muy bien.

¡Yo me esfuerzo en la escuela, pero hay muchas cosas que no entiendo!

Cuando hago las tareas en casa, casi siempre no logro terminarlos porque no sé a quién pedir ayuda.

Mis compañeros piden ayuda a sus padres. Algunos también van a la maestra particular que les explica las cosas que no ha entendido en clase.

¡Y luego, ellos hacen juntos las tareas!

¡Me gustaría también a mí hacer las tareas con mis compañeros y tener a una maestra particular que me ayuda! Pero tengo miedo de pedírselo a papá, porque escuche a la abuela Celestine decir, que alguien le aconsejó a papá de ponernos en un internado.

Es mejor que yo no le pregunte nada: ¡si se enfada conmigo por la escuela, puede reflexionar sobre la idea! Y yo al internado no quiero ir... ¡También porque, además, no podré ir más de la abuela Celestine! -

- “¿Mamá, como hago sin ti?

Mamá, estoy seguro que si tú estuvieras aquí conmigo, yo sería muy bueno, tú me ayudarías a hacer las tareas, me explicarías las cosas que no entiendo.

Contigo podría ir a jugar, después de que he hecho las tareas, y así tendría muchos amigos.

Los invitaría a casa a jugar conmigo, y tú nos prepararías una rica merienda.

Mamita, vuelve conmigo, quiero que me abracés, quiero tus besos, necesito tus caricias.

¡Vuelve mamita! ¡Me siento muy solo!” -

- Dave, ¿pero la persona que llama para ir al Cielo, no ve que yo quiero estar junto a mi mamá? ¿Que la necesito tanto? ¿Que la quiero tanto?
¡Estoy muy enfadado con quien la ha llamado arriba, en el Cielo, sin primera preguntarlo a mí!
¡Ahora, aquí, ya no tengo a nadie que me quiera!
Dave, ¿no puedes decirle que me la manden aquí abajo? -

*- Lo siento mucho, pequeño Steven, pero yo no puedo hacer esto, y ninguna otra persona puede hacerlo.
Ahora no sientes sus abrazos ni sus caricias, pero está seguro que tu mamita viene a tu lado muchísimas veces, aunque si tú no la ves.
Y mientras duermes, ella acaricia tu rostro y te da muchos besitos. -*

-¡Por fin terminó la escuela!
Estoy contento que haya terminado, pero me avergüenzo: ¡me bocharon!
¡Papá no me ha dicho nada! También la abuela y los tíos no han dicho nada, pero yo sé que no están contentos conmigo, y esto me entristece mucho.
Ahora que no voy a la escuela tengo menos miedo, y también tengo menos ese mal a la panza que me hace correr al baño.

Me sucede siempre así, cuando tengo que ir a algún lugar, o cuando me llevan a la casa de alguien.

¡Estaré aquí con la abuela y los tíos, durante muchos días! ¡Qué hermoso!

El tío Francis me está enseñando a andar en bicicleta. Me lleva al granero, me pone una cuerda bajo los brazos y la tiene tensa, así no pierdo nunca el equilibrio, y aprendo de prisa.

Tío Francis tiene una gran barriga, y habla poco con los otros tíos y la abuela, pero conmigo juega mucho.

Ahora me divierto andando en bicicleta sobre la montaña de tierra hecha por el agua sucia que viene de abajo de la casa, del tubo puesto por los tíos. Parto veloz, me subo allí, y, luego, me lanzo en el prado sin pedalear. -

- Tampoco de la abuela tengo amigos con los que jugar...

Sin embargo, hay una niña que habita aquí cerquita y yo puedo ir a su casa a jugar con ella.

Se llama Wilma, y vive con el papá, la mamá, los abuelos y una tía que se llama Maryn.

Maryn es muy buena, y conversa mucho con Susan. A menudo, van a dar vueltas juntas, por los pueblos vecinos.

Maryn me quiere mucho a mí también. Siempre es gentil conmigo y, cuando estoy en su casa, me pregunta si quiero algo de comer o de beber.

Yo y Wilma nos divertimos mucho, porque su casa es muy grande.

Es alta como la de la abuela, pero más larga. Tiene un sótano con muchos barriles llenos de vino, y nosotros nos divertimos jugando al escondite entre los barriles.

También hay un horno: ¡de vez en cuando hacen el pan, y de dulces ricos, que me gustan tanto!

También jugamos dentro del huerto dónde están las hortalizas. Nos gusta trepar sobre los árboles de albaricoques y los ciruelos que se encuentran allí, y comer la fruta.

En el huerto siempre está el señor Adam, el abuelo de Wilma. También él es muy amable conmigo.

El papá de Wilma trabaja en los campos y recoge la fruta.

Me gusta ver cuando hace el vino: pone todos los racimos de uva en una gran cuba, se quita los zapatos, salta dentro de la cuba junto con sus amigos, y con los pies pisan todos los granos, cantando y bromeando.

Un día también ha puesto dentro la cuba a Wilma y a mí, y nos hemos divertido tantísimo.

Wilma es una niña muy dulce. Es más pequeña que yo, así que la ayudo a hacer lo que ella no puede, porque yo soy más fuerte. Tiene un cabello rubio y largo y muy bonito, y siempre tiene lindos vestidos, porque la tía Maryn es modista.

Es lindo jugar con ella y la quiero mucho. -

- ¡Hoy he llorado!

Mañana tengo que volver a la ciudad, porque recomienzan la escuela.

La abuela me ha dicho que he estado aquí muchos días: a mí parece que la escuela apenas ha terminado...

La abuela, viendo llorarme, me explicó:

“Steven, lamento mucho que tú estés tan mal, pero aquí no puedes ir al colegio, porque está muy lejos de casa.

No llores así, verás que Navidad llegará rápido, y estarás aquí de nuevo.”

¡Pero yo no quiero volver con la tía Adele! -

- Steven, sé que deseas aprender muchas cosas, pero que antes que volver con la tía Adele, preferirías no ir siquiera al colegio.

La escuela es importante porque aprendes las cosas que te servirán de grande.

Sabes, hay niños que no pueden ir porque viven en pueblos dónde no hay escuelas o no tienen dinero para comprar los libros y el delantal. Y ellos quisieran tanto poder ir...

Piensa en ellos y siéntete un niño afortunado.

Vamos, haz un esfuerzo. Recuerda que desde el Cielo tu mamá te ayuda. -

- La escuela ha recommenzado desde hace dos meses, pero no logro ser bueno.

Cuando la maestra interroga nunca logro responder, porque tengo miedo de equivocarme.

Como siempre, en casa estoy solo. A papá lo veo poco, siempre va lejos con el camión. Y a Susan, la veo solo por las noches, mientras cenamos.

¡Por suerte que en Navidad vuelvo a casa de la abuela!

Cuando me voy a dormir, antes de dormirme, hablo siempre con mi mamá y rezo las oraciones que me han enseñado las monjas.

Lo hago bajo las sábanas porque no quiero que me escuche Flavius.

El párroco me ha enseñado a decir una oración sólo para mi mamá: ¡después de rezar estoy más contento! -

- Llegó el Carnaval.

Hoy en día, la maestra nos dijo que nos preparemos el traje de carnaval, ya que en pocos días hay una fiesta.

El año pasado papá me ha regalado el traje de indio.

Es azul, y tiene muchas plumas de colores que me pongo en la cabeza, es simplemente hermoso.

Le pregunté a la tía Adele si también este año puedo ponérmelo, y ella ha dicho que sí. ¡No veo la hora! -

- Estoy tan triste, sigo llorando... Hoy es el día de carnaval y la tía Adele me ha dicho que mi traje de indio no está más. Lo ha tirado porque estaba todo roto.

¡Es otra mentira de la tía Adele! Yo no lo había roto. ¡Era todavía lindo!

Y ahora, ¿qué me pongo?

Viendo a Flavius con su traje de vaquero con las pistolas, siento aún más ganas de llorar.

¡Podía habérmelo dicho antes la tía Adele! Podía haberle dicho a papá de comprarme otro...

¿Cómo hago para ir a la fiesta sin el traje?

¿Por qué la tía es tan mala conmigo?

¡Yo no le he hecho nada! -

- A la fiesta las monjas nos han hecho hacer muchos juegos, y nos han traído dulces y chocolate caliente para beber.

Me divertí lo mismo

Sin embargo, me entristecía no tener el traje como tenían todos los otros niños.

¡Como siempre, fui el único niño sin! -

- Animo, pequeño Steven. Sé cuánto sufres por las mentiras de la tía Adele y porque no tenías tu traje de carnaval. Sé que te sientes engañado.

Te quiero mucho, pequeño. -

- La escuela terminó de nuevo: me mandaron a septiembre.

Lo lamento mucho, y me avergüenzo por ello. Lo lindo es que voy de la abuela a pasar todo el verano, y podré jugar. -

- Ayer, he visto reñir mis tíos: ¡me asusté mucho!

Todos gritaban, el tío Francis cogió un cuchillo con la mano y lo apuntó contra los otros tíos.

Viéndolo, los tíos se calmaron, y todo terminó rápidamente.

¡Por suerte! -

- No te asustes, Steven, tus tíos, como todos, de vez en cuando se enfadan y pelean, pero el tío Francis no habría usado nunca aquel cuchillo contra los tíos. Quizás lo haya visto hacer en algunas películas.

Tú, en cambio, no juegues nunca con los cuchillos u otras cosas peligrosas, porque, sin darte cuenta, podrías hacerte mal o hacer mal a alguien.

A menudo ocurre que los niños se hacen mal con juegos peligrosos.

Es mejor hacer juegos alegres y que hacen reír. -

- Estoy contento porque entre mis tíos no ha sucedido nada feo. He visto que se llevan bien como antes, aunque han reñido. Con ellos hablo mucho y juego: ¡son buenos y simpáticos! Quisiera también hacerlo con mi papá, pero él está poco conmigo, y cuando estamos juntos, no me habla nunca, y no juega conmigo.

¡Al menos me tomara en brazos!

¡Este verano ha venido a visitarme a casa de la abuela dos veces, y se ha quedado poco tiempo...! -

-Regresé a casa antes de que empezara la escuela para dar el examen recuperatorio, pero me ha sucedido una cosa extraña que no he entendido, y que nadie ha querido explicarme.

El día del examen, la tía Adele me ha acompañado a escuela, pero luego regresó enseguida a casa, y yo me quedé allí, solo. El bedel me hizo entrar en un aula, y me dijo que esperara a la maestra.

¡Esperé bastante tiempo, pero la maestra no llegó!

¡Estaba solo! Después de un rato me sentía mal: ¡no venía nadie! Luego, sentí miedo...

Después de mucho tiempo, entró el bedel y me dijo que regresara a casa.

Regresé solo. Cuando entré en casa, la tía Adele no me preguntó nada, ni siquiera si había dado el examen.

Tenía miedo de hablarle, pero quería saber porque no di hice el examen, y se debería darlo al día siguiente. Así que le dije:

“Tía, la maestra no ha venido... no he hecho el examen... Me dejaron todo el tiempo solo en el aula... ¿tengo que volver mañana?”

¡No me respondió! -

- Hoy la tía me dijo que me habían desaprobado.

“¿Pero por qué me bocharon si ni siquiera me han interrogado?

¡Esta vez no fue mi culpa, yo a la escuela fui!

¿Por qué me hicieron esto? ¿Por qué nadie me lo quiere explicar?” -

- “Mamá, mamá, nadie me quiere, nadie se interesa por mí.

¿Mamá, dónde estás?” -

- Este año en la escuela hay una maestra muy buena. Me ha hecho sentar en el primer banco, delante de ella, y de vez en cuando se sienta junto a mí y me acaricia. Con ella tengo menos miedo de hablar, y así voy a la escuela con más ganas, aunque no veo la hora de que llegue el sábado por la tarde para ir a lo de la abuela. -

- Las vacaciones de Navidad han llegado de prisa. Cayó la nieve. Susan y yo no divertimos haciendo muñecos y tirándonos bolas de nieve. Hoy la abuela dijo:

“Steven, Susan, salgamos, tengo una sorpresa para vosotros. Abrigaos muy bien porque hace frío.”

Nosotros nos hemos mirado maravillados, y, luego, hemos mirado a la abuela que nos sonrió: ¡hemos entendido que no nos habría dicho nada, porque deseaba darnos una sorpresa!

Afuera había mucha nieve, está todo muy bonito.

Estoy muy feliz por salir con la abuela y con Susan. Ella nos tomó de la mano y nos sonreía.

Nos llevó a la iglesia a ver el pesebre y nos habló del Niño Jesús y de los pastores.

¡Qué lindo escuchar a la abuela contar tantas cosas bonitas!
Nos dijo que Mamá de Jesús está en el Cielo...
Tal vez entonces conoce a mi mamá... -

- “Mamá de Jesús, también tú le quisiste a Jesús, y has visto que los niños necesitan de la mamá...
¿Pues, puedes decirle a mi mamá de venir aquí con Susan y conmigo? Ojalá, podéis venir juntas...” -

- La abuela me llama:

“Steven, vamos, viene, ahora regresamos a casa. ¿Te gusta el pesebre verdad? Ti vedo maravillado...”

“Sí, abuela, aquí todo es bello...”

No le digo que estaba hablando con la mamá de Jesús...

“Gracias abuela, nos ha hecho un bonito regalo. Gracias por querernos así tanto.”

Estoy volviendo a casa feliz: ¡tal vez si la mamá de Jesús puede ayudarme...! -

- Las vacaciones de Navidad han terminado, pero regreso a la escuela más tranquilo, porque sé que está la maestra buena.
¡Por fin ahora soy bueno también yo! Así mi papá estará contento conmigo y haré felices también a la abuela y a los tíos... -

- Papá, domingo, nos ha dado una sorpresa.

Fuimos a visitar a un amigo suyo que ha conocido cuando ha ido al servicio militar.

Habita en una ciudad muy lejos.

Era la primera vez que hacíamos un viaje todos juntos.

Antes de llegar a lo de su amigo, nos detuvimos en un restaurante a comer.

¡Nunca estuve en un restaurante!

Cuando vino el camarero, todos han dicho lo que querían comer.

Yo no sabía qué pedir, y me quedé callado.

Susan no dijo nada, pero papá, tía Adele, y Flavius se ha echado a reír.

Papá me dijo:

“¡Vamos Steven, qué quieres comer!”

Me cuesta hablar cuando estoy en un lugar que no conozco y con personas nuevas, y me puse todo rojo...

Entonces papá me dijo:

“Steven, aquí hacen unas chuletas grandes y muy buenas, son la especialidad de esta zona.”

Pero yo no tenía ganas de comer chuleta, y seguí quedándome callado.

Al final, dije a papá:

“Quiero judías.”

Papá, tía Adele y Flavius se han echado a reír de nuevo.

¡Yo no entendía por qué se reían...!

Por suerte, Susan estaba sentada cerquita mío, y me ha hecho una sonrisa.

Así que, sólo he comido judías.

Terminado de comer, hemos ido a visitar al amigo del papá, y luego regresamos a casa.

Después de algunos días, he ido con tía Adele a comprarme una camiseta.

Antes de volver a casa, pasamos por la casa de su hermana para buscar a Flavius.

También estaban el tío y el primo de Flavius.

Tía Adele ha contado el viaje que hicimos el domingo.

A mitad del discurso, dijo:

“¿Queréis saber una cosa? Cuando fuimos al restaurante, Steven, en lugar de comer una chuleta, prefirió comer judías. Pensáis: ir a un lugar como ese para comer judías...”

Todos se han echado a reír.

Me puse todo rojo, y sentía un gran calor... ¡No he dicho nada! Desde entonces, de vez en cuando, siento que Flavius ríe con tía Adele hablando de judías...

Ella le sonrío. Yo hago de cuenta que no escucho, pero todavía me avergüenzo.

Y lo hacen también con las otras personas... –

- Steven, no te avergüences, no has hecho nada que no estuviera bien.

No han entendido que eres tímido y que en el restaurante te sentías en dificultad.

Lo sé cuánto sufres: no debería tomar el pelo nunca a nadie, tanto menos un niño...

¡Te quiero mucho, pequeño! -

- He venido de la abuela para las vacaciones de Pascuas, y he encontrado una sorpresa hermosísima.

Todos los árboles están llenos de flores de muchos colores, y hay un perfume riquísimo.

¡Me gusta estar allí a mirarlos... soy muy bellos...!

Cuando miro los árboles y las flores, estoy contento como cuando juego. Se lo dije también a la abuela.

Ella me sonrió:

“Steven, también yo cuando miro las flores y los árboles tengo esa sensación en el corazón... se llama alegría.”

¡Qué hermoso! ¡La abuela y yo sentimos las mismas sensaciones en el corazón!

¡Soy tan feliz de tener a la abuela y a los tíos que me quieren y que viven en el campo! Así puedo ver todos estos árboles, las flores, y sentir muchos perfumes.

En la ciudad hay pocos árboles.

“¿Pero por qué no construyen casas entre los árboles, como aquí de la abuela?” –

- Me hace feliz, Steven, saber que quieres tanto a los árboles y a las flores.

¡Cuando los mires escucha siempre a tu corazón, verás cuantas bonitas cosas sentirás!

Las flores, los prados, el cielo, los mares, todos juntos forman la naturaleza.

Ella es como una gran mamá, y ofrece muchas cosas bonitas a todos. Los corazones dulces y sensibles como el tuyo, saben apreciarla mucho más.

Cuando te encuentres en el prado y entre los árboles, puedes descubrir cosas muy bellas.

Sigue queriendo a la naturaleza, como lo haces ahora, y tu corazón siempre estará contento y pleno.

Y cuando seas grande, entenderás cosas muy importantes, justamente transcurriendo mucho tiempo entre la naturaleza.

Además de seres vivos, los árboles también saben hablar, pero a los adultos les cuesta entender.

A menudo, no se escuchan las voces que se pueden oír en la naturaleza, y no se la quiere.

He aquí porque, luego, se cortan los árboles para construir las ciudades.

La ciudad es una cosa útil, porque ofrece a las personas las comodidades y lugares para divertirse, pero si las construyeran dejando más árboles y más parques, como dices, los hombres estarían mejor y vivirían más felices. -

- ¡Viva, la escuela ha terminado! ¡Pasé de grado! ¡Estoy muy feliz!

No veo la hora de decírselo a la abuela y a los tíos: ¡estarán felices y orgullosos de mí! ¡Qué hermoso! –

- Aquí, en lo de la abuela, voy a Misa cada domingo con Susan. Me gusta ir, porque veo tanta gente. Algunas veces también viene la abuela.

Los tíos no vienen nunca, porque van a una casa que se llama 'Casa del Pueblo', donde hay tantos juegos y un bar muy grande.

Algunas veces, voy allí para llamar a los tíos, cuando la abuela necesita de ellos, y veo tantísimos hombres que toman vino, juegan y se divierten.

La iglesia está cerca de la casa.

El párroco se llama Raffael, y es muy bueno. Quiere mucho a Susan y a mí, y nos pregunta siempre como estamos.

Me dijo de ir a jugar en el prado de la iglesia donde está él, con los otros niños.

¡Qué hermoso! ¡Por fin ya no juego solo! Tengo muchos amiguitos... ¡Me divierto tantísimo jugando con ellos!

¡Si pudiera hacerlo también en la ciudad...!

Cuando puede, Raffael nos hace jugar con su pelota, y organizamos unos lindos partidos de fútbol.

Mi papá me regaló una bicicleta nueva: es muy hermosa y tiene además el manubrio de carrera.

¡Estoy muy feliz porque ahora también yo puedo ayudar a la abuela!

Con la bicicleta nueva, voy a comprar el pan y tantas otras cosillas para ella. Estoy muy contento de poder hacer estas cosas para la abuela... ¡la quiero mucho...!

Con los amigos voy a dar vueltas por las callecitas del campo. He descubierto campos nuevos dónde hay maíz, estaños grandísimos que nunca antes había visto, y bonitos prados llenos de flores.

De vez en cuando, nos detenemos entre los campos para comer uvas grandes y sandías.

A veces, mientras mis amigos toman la fruta, yo me divierto mirando as amapolas. ¡Son tantísimas y bellísimas!

Con mis amigos hablo de muchas cosas y hacemos muchos juegos.

¡Es realmente hermoso tener amigos! -

Es verdad, Steven. La amistad es una cosa muy bonita: es uno de los tesoros más preciosos.

A los amigos, además de jugar y divertirse, les puedes contar lo que sientes en el corazón, tanto las cosas que te hacen feliz, como aquellas que te dan pena, sin miedo a no ser comprendido, o a que se burlen de ti.

Cuando alguien es tu amigo siempre te dice lo que piensa y nunca te dice mentiras.

Día siempre a tus amigos lo que sientes en tu corazón, lo que piensas, lo que has entendido, lo que no logras entender, lo que te gusta o no te gusta. Esto es ser amigos verdaderos.

Si un amigo tuyo no está de acuerdo contigo sobre algo, no te enfades nunca. Tal vez, tenga razón él. Pero si lo que dice, para ti no está nada bien, tú escucha tu corazoncito y quédate tranquilo.

Si un niño hace algo que, según tú, no está bien, hace como hacía tu mamá: no lo regañas, y con dulzura le dices que, quizás, no está bien comportarse así.

Si luego se comporta de la misma manera, continua a quererlo y quédate tranquilo.

Sin embargo, si actúa de mala manera, o hace daño a alguien, dile siempre lo que piensas, dile que lo quieres de todos modos, pero que no puedes estar más con él.

Cuando se es amigo se comprende todo, no se juzga nunca, no se burla nunca del otro, y se respeta siempre aquello que el amigo elige hacer.

Pero uno no puede comportarse mal por amistad. -

- Hoy vino a visitarnos Mathilde, la hermana de la abuela. Me trajo chocolates y me dijo que era un niño bueno e inteligente.

¡Qué bonito sentirme decir estas cosas!

Han conversado tanto, como siempre.

Me quedé cerquita de ellas jugando con las figuritas de los jugadores y escuché lo que decían... -

- “Sabes, mami, cuando la abuela le contaba a la señora Mathilde que tú trabajabas en casa de personas importantes, me acordé que me llevabas de estos señores en la bicicleta.

Me vinieron ganas de llorar... Me escapé al patio. Me senté debajo del árbol grande cerca del pozo, y lloré...

Quisiera tenerte aquí... ¡Te echo tanto de menos mamá!

Me acuerdo que me ponías en la sillita, atada al manubrio de la bicicleta. Andando, me acariciabas, me dabas tantos besitos y me decías que era un niño hermoso, que me querías mucho y otras cosas bonitas. Y luego cantabas...

Mamita, ¿no puedes pedirle a Jesús y a los Angelitos, que te hagan venir aquí conmigo, de vez en cuando?

Dave me dijo que de vez en cuando vienes, pero que yo no te veo y no te siento.

Ni siquiera siento tus besitos. Tú pídeles si puedes dejarte ver por mí, si puedes tenerme un poco entre tus brazos.

Se lo pregunté también a Dave: ¡me dijo que nadie puede hacerlo! Pero yo creo que tú puedes hacerlo, porque vives donde vive Jesús...” -

- *Querido Steven, seguramente tu mamá desde allá Arriba puede hacer muchas cosas que no se pueden hacer aquí, en la Tierra.*

Ahora no puedes verla porque su cuerpecito es diferente al tuyo: está hecho de Luz.

Pero tal vez un día podrás verla de todos modos, e incluso oírla hablar. -

- ¡Esperemos... a lo mejor mañana...!

¡Tal vez cuánto sea bonita mi mamá si es toda de Luz...! -

- Yo vivo en una ciudad pequeña, pero su equipo de fútbol juega con los equipos de las grandes ciudades, en serie A. Yo hincho por ella como mi papá.

Él me lleva pocas veces a ver los partidos, pero yo sé todo de este equipo y de sus jugadores: ¡siempre leo el periódico deportivo que compra papá!

Cuando la veo jugar, me pongo nervioso: ¡cuánto es linda es la cancha, con tanta gente y tantos colores!

Soy muy feliz de ir a la cancha, también porque, así, puedo estar junto a mi papá.

Vamos allí con su linda auto, y antes, pasamos por el bar donde papá tiene muchos amigos.

Cuando estoy en el auto con él, espero siempre que me cuente de mamá, de él, de las cosas que hace, y que me pregunte como estoy con la tía Adele.

Quisiera decirle que la tía Adele no me gusta, que Susan y yo no estamos bien con ella.

Quisiera decirle que me dice mentiras, que hace muchas cosas que nos hace estar mal.

Quisiera decirle todas las cosas que no me gustan.

Quisiera contarle de la escuela y de tantas otras cosas.

Pero no tengo el valor de decirle nada si no me lo pregunta: ¡está siempre tan serio...!

Cuando estamos en el auto, me habla solo de fútbol y de nuestro equipo.

Con eso me conformo, porque se vuelve más bueno. Siento que me quiere un poco más, aunque si nunca me lo dice.

En el bar papá juega a las cartas con sus amigos, bromea con todos, y eso me crea más confusión.

Me divierte ver a estos señores que juegan, gritan, golpean la mesa con el puño, y hacen un gran alboroto nosotros los niños.

Cuando terminaron de jugar, vamos todos juntos a la cancha con el auto de mi papá.

Es lindo estar con papá y sus amigos, porque hacen lindas conversaciones sobre mi equipo.

¡Estoy contento que también ellos lo quieren mucho como yo! -

- “Sabes, mamá, estoy seguro que, si tu estuvieras aquí, me harías convertir en jugador. Me gusta mucho el fútbol y sé

jugar bien, aunque si juego solamente cuando voy de la abuela: en casa, la tía nunca me deja ir al patio...

¡Por suerte que papá, de vez en cuando, me lleva a la cancha! Tal vez, mirando, aprendo...

Mamá, ¿podrías decirle a papá de mandarme a una escuela de fútbol donde se aprende bien a ser un jugador?

¡No sé si dónde eres tú hay partidos, pero realmente son muy lindos!

Si Susan fuera más pequeñita, podría jugar al fútbol con ella, pero es más grande que yo, y además es una niña...” -

- En la cancha me siento cerca de papá y escucho lo que él y sus amigos dicen sobre los futbolistas.

Cuando los equipos salen al campo, mi corazón late fuerte de la alegría.

Los colores de las camisetas son hermosos, el campo tiene el pasto bien cortado, todo igual, y siempre verde, también en invierno. ¡Parece una gran alfombra!

¡Cómo me gustaría correr allí y dar volteretas!

Cuando mi equipo hace gol, saltamos todo de pie y gritamos de alegría.

Cada vez, miro mi papá que grita, salta y es feliz.

¡Qué hermoso es así mi papá! ¿Pero por qué no es siempre así de alegre?

Estoy seguro que si jugara a la pelota conmigo, se divertiría mucho y sería feliz. ¡Y yo daría grandes saltos de la alegría! -

- “¿Mamá, puedes decirle a papá de jugar a la pelota conmigo cuándo está en casa?

¡Así, estamos juntos, nos divertimos y yo me convierto en un buen jugador!

Le haría reír. Y ya no sería siempre serio...” -

- Después del partido, papá me lleva a casa, y luego vuelve al bar con sus amigos.

Siempre espero que haya mucho tráfico, así me quedo un poco más con él, y puedo sentir otros comentarios sobre el partido.

¡Por suerte, esto casi siempre sucede!

Regreso a casa feliz, porque he hecho las cosas que me gustan más: estar con mi papá e ir a la cancha.

Estuvo muy bueno y amable conmigo. Me gustó mucho que verlo reír, saltar, gritar con sus amigos, igual como hago yo.

¡Es fantástico así mi papá!

¡Es bonito ir a la cancha y ver el partido, pero aún más me gusta poder estar con papá y verlo así alegre! -

- *Querido Steven, es muy lindo que tú estés contento al ver a tu papá feliz.*

En la cancha hace ver toda su alegría, porque, en ese momento, se vuelve un niño como tú, y los niños saltan, ríen, cantan.

En casa, en cambio, el papá no logra expresarse así, porque siente mucho la responsabilidad de ser el sostén de la familia.

Le han enseñado que, cuando uno se convierte en sostén de la familia, es necesario ser serios, demostrar de ser fuertes y no bromear demasiado.

En cambio, se pueden hacer cosas importantes y seguir siendo un poco niños, bromear, cantar y jugar. -

- ¡Me gustaría que también Susan pudiera ver a papá así de bonito!

Desde hace un tiempo, está aún más triste y llora más.

Hoy, llorando, le ha contado a la abuela que la tía le ha hecho una cosa fea: no la ha inscrito a la Escuela Media. Así que, ahora ya podrá ir a la escuela y tendrá que ir a trabajar.

¡Cuando le ha preguntado a la tía Adele por qué no lo ha hecho, la tía le respondió que se había olvidado...!

¡Ésta es otra mentira! ¡No se puede olvidar de una cosa tan importante! ¿Por qué no se ha olvidado de inscribir a Flavius?

¡Ha terminado la primaria con Susan, y se ha bien recordada de inscribirlo...!

¡La tía es realmente mala!

Ha hecho una cosa muy fea, porque Susan es muy buena en la escuela. Ha sido bochada solo una vez, porque lloraba mucho.

¡También esperaba que pudiera ayudarme a hacer las tareas, en cambio no! Por lo tanto, la veré todavía menos, y esto me hace llorar...

¡Pobre Susan! ¡No es justo! ¡Ella es muy buena e inteligente!

Estoy un poco enfadado con papá:

“¿Por qué deja que la tía haga estas cosas feas y que nos diga mentiras?”

¡También Susan se ha enfadado con papá, porque, si la tía no la ha inscrito, podía haberlo hecho él! ¡Y además, ni siquiera se enojó con la tía!

La abuela le ha dicho a Susan de no llorar, de tener paciencia, y que intentará hablar con papá y con tía Adele. Esperamos que pueda hacerlo, porque papá no le habla nunca, y tampoco la saluda cuando me lleva a su casa.

Pero de todos modos Susan ya no podrá ir al colegio...

¡Me da mucha pena, porque ahora, Susan está todavía triste!

Ella quería ir al colegio, en cambio, tiene que ir a trabajar a una fábrica.

¡Esperemos que, cuando yo haya terminado la Primaria, la tía no se olvide también de inscribirme en la escuela Media...! -

- Desde cuando Susan ha contado lo que le ha hecho la tía, la abuela Celestine nos sonríe aún más.

¡Es tan bonita y buena mi abuela! Siempre me habla con dulzura y me hace muchas caricias.

Conmigo se enfada pocas veces, sólo cuando hago alguna travesura.

No lo he visto nunca enfadarse con Susan, pero ella no hace nunca travesuras...: siempre se porta bien y es muy buena.

Susan ayuda a la abuela a hacer todos los quehaceres de casa, y charlan mucho juntas.

A veces he sentido que también hablan de mí...

Susan sólo hace las cosas que hacen los adultos. No la veo nunca jugar con otras niñas.

Sólo tiene a una amiga, la tía de mi amiga Wilma, pero es más grande que ella, entonces, no pueden jugar juntas.

Cuando estamos de la abuela, Susan me lava las ropitas. Me dice que debo estar siempre prolijo, y me hace dar un baño.

Yo creo estar limpio, pero ella insiste. Así que me mete en una tina y me lava.

Ella se pone contenta cuando me ve limpio y prolijo. ¡Me quiere mucho...! -

- El tío Valerius se casó.

Estoy contento porque él es feliz, pero un poco me entristece porque ahora no vive más con la abuela.

¡Por suerte que los tíos Roland, Francis y Victor no tienen novia!

Me gusta verlos todos juntos, sobre todo a la mesa, porque son unos grandes comilones.

¡El tío Francis es el que come más que todos! Tiene una barriga tan grande que le cuelga, y la sostiene con un gran cinturón.

También el tío Roland y Victor son muy comilones, pero no tienen la barriga tan grande.

Todos mis tíos son grandes y muy altos. Tienen el cabello negro y son peludos. Tienen la piel oscura, porque toman sol trabajando en el campo. Parecen chimpancé... pero son muy fuertes y lindos.

Yo también tengo la piel oscura y el cabello negro como los tíos, y, tal vez, cuando sea grande, tendré pelos en el pecho o en la espalda, como ellos.

Muchas veces, cuando encuentro personas que no conozco, me preguntan:

“¿Pero eres tú de la familia Finlay?”

Yo respondo que sí, y ellos dicen:

“¡Se nota...!”

¡Estoy contento de parecerme a los tíos!

Alguno, sin embargo, también me dice:

“¿Eres el hijo de la pobre Florence?”

Yo respondo que sí, pero entristezco.

La primera vez que me han dicho así, me fui corriendo de la abuela y le dije:

“¿Abuela, qué quiere decir ‘pobre Florence’? A mí no me gusta, me hace sentir mal.”

Ella me respondió:

“Steven, es una manera de decir. Cuando una persona se va al Cielo, se dice ‘pobre’. Significa que quien está hablando la quería mucho y la quiere todavía.” -

- Dave, ¿pero si en el Cielo son todo contentos, por qué le dicen ‘pobre’ a mi mamá? ¡Ella allá Arriba, es feliz, soy yo que estoy aquí abajo solo!

¿O quizás también mi mamá llora como yo? -

- Steven, allá Arriba tu mamá no llora nunca.

Cuando aquí, en la Tierra, uno ha sido bueno como lo ha sido ella, en el Cielo no se está más mal, por ningún motivo, y se es solo feliz.

Ciertamente ella quisiera también verte siempre feliz, pero no sufre cuando no lo eres, porque allá Arriba se comprenden todos los motivos por que las cosas ocurren.

Se comprende que incluso las cosas que sobre la Tierra hacen mal al corazón, pueden estar bien para aquella ‘cosilla luminosa’ que existe dentro del corazón, que se llama Alma.

Y desde allá Arriba, se puede ayudar mucho, mucho más, a quien ha quedado aquí abajo. Y esto nos hace también felices.

Tienes razón, pequeño, no deberían llamar ‘pobre’ a quien vive en la Luz del Cielo y es feliz. Pero esto es sólo una manera de decir.

A ti no te gusta porque estas siempre contento cuando ves a alguien que lo es y, visto que en el Cielo tu mamá sonríe y es

feliz, no puedes llamarla 'pobre'...Pero tú puedes incluso no decirlo.

Y además, la muerte es una cosa tan fea.

Claro, hace sufrir a quien se queda en la Tierra, pero es siempre una cosa bella para quien se va allá Arriba.

En otros Países, cuando una persona se va al Cielo, se danza y se canta. Las personas están felices, porque saben que allá Arriba se está bien.

El Cielo es nuestra verdadera Casa. La abandonamos por un cierto tiempo, para venir a la Tierra, porque aquí se aprenden muchas cosas. Imagina que sea como un viaje... Luego, cuando ha terminado, se regresa a Casa.

Ahora que eres pequeño y echas de menos a tu mamá, no te es fácil comprender estar cosas, pero cuando seas grande comprenderás mejor todo esto. -

- Mis tíos trabajan los campos de la familia Pickwich y también los de otras personas.

Saben conducir muy bien los tractores con los cingulos. Los tractores no son de los tíos, son de un señor que vive cerca de nosotros.

Cuando aran los campos, empiezan a trabajar por la tarde y trabajan durante toda la noche hasta la mañana siguiente, porque de día hace demasiado calor.

Cuando por la noche me despierto sintiendo el ruido de los tractores, siento mucha alegría en el corazón, e imagino de estar allá, en el tractor, con ellos.

Les pedí muchas veces a mis tíos de llevarme con ellos, pero siempre me responden que es peligroso y que me cansaría demasiado.

Yo, sin embargo, nunca paré de pedirselos y así, esta tarde, me contentaron.

El tío Roland se fue a los campos cuando el sol había bajado. El tío Victor y yo nos fuimos cuando estaba oscuro. Me ha hecho subir a su ciclomotor, detrás de él y...allí nos fuimos...

Me sujeté muy fuerte a él. ¡Estaba tan feliz que el corazón latía fuerte fuerte!

Me parecía de vivir una aventura como las que he visto a la televisión...

Hemos recorrido pequeñas calles en medio de dos grandes fosos y de los árboles grandes y muy altos.

Me ha explicado que son árboles muy viejos, quizás alguno tanga más que ciento años...

Me ha dicho que, entre las hojas, en medio de las ramas más altas, están los nidos de los pajaritos. Seguramente en ese momento estaban durmiendo con sus crías...

Estuve muy atento para aprender bien el camino: así vuelvo con mi bicicleta, y me treparé sobre los árboles para ver los nidos que me gustan tanto. También hemos atravesado prados y pasamos en medio de los árboles de fruta.

¡Qué bonito ver todo iluminado por el farol del ciclomotor!

El corazón me latía cada vez más, y entonces me tenía aún más fuerte de mi tío.

No entendía si el corazoncito latía tan fuerte porque era tan feliz, o porque tenía un poco miedo por toda la oscuridad que había alrededor...

Luego, he visto las luces del tractor y he sentí el rumor que hacia: ¡me puse a gritar de la alegría! Cuando bajé del ciclomotor me temblaban las piernas...

El tractor estaba en el medio del campo y se acercó a nosotros: ¡era enorme y hermoso! Hacia un ruido que parecía el estallido de los fuegos artificiales. El campo estaba todo iluminado por sus faros.

El tío Victor estaba contento de verme tan feliz.

Cuando el tío Roland ha llegado al lado nuestro, detuvo el tractor y se bajó.

El tío Victor le dio una bolsa con cosas por comer y beber, preparadas por la abuela.

Luego, se subió al tractor, a su puesto, y me dijo:

“Vamos Steven, sube aquí conmigo, conduzcamos el tractor juntos.”

Me senté entre sus piernas y arrancamos

¡Qué hermoso!

Detrás del tractor estaba el arado que excavaba un hoyo y llevaba hacia arriba mucha tierra.

Sentí unos perfumes que nunca antes había sentido: ¡me gustaban mucho!

Delante de mí había tres grandes palancas de hierro: cuando las tiraba, junto al tío, se detenían cerca de mis piernas.

Al final del campo hacíamos un círculo a mitad y yo reí: ¡allí arriba me sentía muy fuerte!

Hemos arado hasta que el tío Roland terminó de comer, y sólo nos hemos detenido cuando él nos hizo una señal con la mano.

Bajando del tractor, le di un beso y le dije:

“Tío, es hermoso conducir el tractor, me divertí mucho, ¿me lo dejas conducir todavía?”

Él me sonrió:

“Sí, Steven, pero otro día. Ahora es tarde y debes ir a dormir. Estoy muy contento de verte tan feliz.”

Le di otro beso y subí al ciclomotor del tío Victor.
Me sujeté fuerte al tío y partimos para regresar a casa.
El corazón latía fuerte, pero de otra manera: quizá antes tenía un poco de miedo...
Me divertí muchísimo, y estaba feliz porque, ahora, ¡también yo tenía una hermosa aventura para contar a mis amigos!
Ya imagino cómo serán de contentos, cuando diga:

“Descubrí nuevos lugares para explorar... ¿Vamos?”

No logro dormirme... y pienso en los tíos que pasan toda la noche solos, lejos de casa: ¡son realmente tan fuertes y valientes!

¡Estoy contento de que sean mis tíos! -

- ¡*Qué bonita aventura has vivido, Steven!*

Puedes estar muy orgulloso de tus tíos, son de veras muy fuertes y valientes, son muy bueno y te quieren.

Steven, no pienses que sólo los niños tienen miedo a la oscuridad: también muchos adultos le temen...

Este miedo es natural porque cuando está oscuro no ves lejos y por lo tanto, no puedes ver bien los obstáculos que se pueden encontrar caminando o los peligros que pueden existir.

Con la oscuridad también los animales feroces se acercan más.

Por este motivo los hombres que duermen al aire libre encienden fuegos y así los animales permanecen distantes.

En la oscuridad se tiene más miedo, también porque se sabe que quien quiere robar o hacer cosas feas, en la oscuridad puede esconderse mejor.

Steven, sé siempre prudente: hasta que seas pequeño no salgas nunca solo de noche. -

- Pero yo también tengo miedo de la oscuridad cuando estoy en casa... -

- También esto es natural cuando es pequeño.

Si quieres, ahora te ayudo a no tener más miedo de la oscuridad.

Sabes, Steven, cerca tuyo siempre hay un amigo que hora no logras ver, como no logras ver a tu mamá cuando ella viene a tu lado.

¡Este amigo es un Ángel! Tiene las alas grandes y está rodeado de Luz. Él está siempre cerca tuyo, desde que naciste. Vivía donde vive ahora tu mamá. Él vino a la Tierra para estar contigo, para ayudarte y protegerte.

En la Tierra, todos tienen cerca un Ángel.

Él puede ayudarte a hacer todas las cosas, y a hacerlas con menos esfuerzo, incluso los deberes. Y si tú se lo pides, puede ayudarte aún más. Puedes pedirle como haces con tus tíos.

Aunque no logras ahora verlo, háblale como le hablas a tu mamá. Te aseguro que siempre te escuchará.

Así, cuando este oscuro, llama a tu mamá y a tu amigo Ángel, y pídele a ellos de estarte cerca, de ayudarte y de protegerte.

Puedes hacer esto siempre, no sólo cuando tienes miedo en la oscuridad.

Cuando sientes ganas de llorar, o le resulta difícil hacer algo, o te has enfermado, o cuando te sientes solo, tú llámalo: Él siempre te ayudará en todo.

Tu Amigo Ángel aún es más fuerte de tus tíos y te quiere mucho, tanto como tu mamá.

Él puede hacer aún más cosas de aquéllas que hacen los adultos.

Los Ángeles saben hacer propiamente todo.

Sólo que no pueden hacer siempre lo que les pedimos, porque ciertas situaciones deben ser vividas para poder aprender. -

- Dave, ahora me acuerdo que, cuando estaba mi mamá, he visto personas así, como tú me has dicho. Me las recuerdo poco... eran muy bonitas y me sonrieran siempre. También había mucha luz...

¡Creía de las haberlas soñado, en cambio no... las vi de veras...! Pero no había una sola, eran muchas...

¿Pues, eran todos Ángeles? ¿Eran todos amigos que me querían? -

- Sí, Steven, junto a ti puede haber muchos Ángeles.

Cuando se es pequeño es más fácil ver a los Ángeles, pero también hay personas grandes que los ven y los oyen hablar.

Los Ángeles hablan en el corazón y sugieren cosas bonitas para hacer y decir.

Enseñan muchas cosas, sobre todo a querer a todos y a ser felices por todo lo que se tiene y que se puede hacer.

Sabes Steven, además de los Ángeles, también hay otros amigos que no se ven fácilmente. Viven en los prados, en los bosques, en el campo, y todos te quieren. Son pequeños pequeños. A ellos les gusta mucha reír, jugar y bromear.

Siempre están alegres y cantan felices.

Cuando estés en el campo, entre los árboles, si quieres, puedes hacer un bonito juego. Llama a estos amiguitos, e imagina que vienen hacia ti, felices, sonrientes, llenos de alegría y que forman un bonito coro alrededor tuyo.

Con ellos puedes hablar, jugar, cantar, correr, todo lo que quieras. ¡Verás cuanto es bonito!

Y cuando sea oscuro, ya sea que te encuentres dentro o fuera de casa, puedes hablar en voz alta con tu mamá, con tu amigo Ángel, y con estos amigos. Así no tendrás más miedo porque sentirás que ellos están allí, cerca de ti y te protegen.

Esto los puedes hacer siempre, también cuando tienes miedo de otras cosas, no sólo de la oscuridad. Verás que así todos los miedos desaparecerán.

Y si también lo haces cuando te sientes triste o tienes ganas de llorar, volverás a estar contento. -

- Me han dicho que este año en la escuela no estará más mi maestra. En su lugar viene un maestro. ¡Espero que sea bueno y dulce como ella!

No me resulta fácil ser bueno para la escuela, me cuesta, pero ahora no logro llorar más. -

- ¡Viva, el maestro es bueno! También nos hace cantar las canciones del pueblo donde he nacido.

A él le gusta hacernos hacer gimnasia. ¡También a mí gusta mucho! Así, estoy menos mal cuando regreso a casa y no me puedo mover más.

¡Lástima que sólo hacemos gimnasia dos horas a la semana!

El maestro ha organizado un torneo de fútbol con las otras escuelas Primarias.

Cuando ha preguntado quién quería formar parte del equipo, hubiese querido levantar también yo la mano... Pero no lo hice: ¡la tía Adele no me deja salir!

Y, por supuesto, no me acompañaría al campo de juego, que se encuentra en otro barrio.

Y no tengo ni siquiera los botines de fútbol ni la ropa del equipo. La tía Adele siempre me hace entender que le cuesta lavar mi ropa.

Sigue diciéndome que debo estar limpiado el mayor tiempo posible: ¡supongo que ni siquiera tendría ganas de lavarme también la ropa del equipo!

Podría pedirle a papá de comprarme las zapatillas y la ropa del equipo, y que le diga él a la tía Adele de lavármelos... ¿Pero cómo hago para pedírselo? No me habla nunca, está siempre serio...

Al maestro le dije que no tenía ganas de jugar...

¡Esta vez, sin embargo, lloré! Lo hice cuando estaba solo, sin que nadie me viera.

Quisiera tanto ir... Sería muy lindo formar parte de un equipo de fútbol...

Cuando mis compañeros de clase me contaron sobre los partidos, me vinieron muchas ganas de llorar, y no pude contenerme.

“¿Por qué ellos pueden ir y yo no?” -

- “Mamá, vuelve aquí...

Mamá, si tu estuvieras aquí, iría también yo...” -

- Hoy se juega el partido más importante, porque mi clase juega con la primera clasificada.

El maestro pidió a quien no juega de ir para alentar al equipo. Le pedí a la tía Adele de dejarme ir al menos una vez: como siempre, me dijo que no.

Ahora se fue para ir a casa de su hermana: tengo ganas de llorar... y también estoy muy enfadado con ella.

¡Es una mujer muy mala! -

- También este año pasé de grado: el año próximo comenzaré la Secundaria.

Tengo que estar atento a que tía Adele me inscriba... ¡Es capaz de simular olvidarse, como ha hecho con Susan...! -

- Papá ha estado muy contento cuando le he dicho que pasé de grado, y ha mantenido la promesa que me hizo: regalarme el uniforme de fútbol.

Vino a buscarme a casa de la abuela, y fuimos a una gran tienda deportiva, en el centro ciudad.

Me subí muy feliz a su hermoso auto, y fui aún más feliz, cuando vi a papá feliz y cuando me dio un beso.

Esta vez, conduciendo, sonreía. Así pude mirarlo sin tener miedo: ¡cuánto es bonito y fuerte!

También él es grande y fuerte como mis tíos. Tiene el cabello negro, siempre bien limpio, peinado hacia atrás, y se pone sobre una crema para que sean brillantes.

Papá, cuando no trabaja, siempre se viste muy bien.

Lleva una camisa blanca, corbata, y se pone un pañuelo blanco en el bolsillo de la chaqueta.

Los zapatos están siempre nuevos y brillantes.

Cuando le doy besitos en las mejillas, siento su piel bonita lisa, sin barba y toda perfumada. ¡Parece justamente una persona importante y rica!

Apenas hemos entrado a la tienda, un señor vino rápidamente para atendernos, y papá le dijo:

“Quiero un uniforme de fútbol para mi hijo, le pregunte a él cuál quiere.”

¡No lo podía creer! ¡Era la primera vez que no me decía lo que tenía que hacer!

No sabía que uniforme de fútbol elegir:

“¿La camiseta de mi equipo o de un equipo importante?”

El señor ha hecho ver muchísimas. Al final, he elegido el equipo que ha ganado más títulos de liga de todos, y que también como la de Susan.

Así está contenta también ella.

Y gustará mucho a mis amigos, porque todos hablan de este equipo tan fuerte.

Cuando me la probé, me sentía ya mejor para jugar...

Luego papá le ha dicho al señor de darme otro uniforme igual, para tener el cambio y las zapatillas. ¡No lo podía creer! Y cuando también me ha regalado un bonito balón de cuero, me parecía que estaba soñando.

Mientras me probaba el uniforme y las zapatillas, papá siguió hablando con el señor de la tienda.

Él siempre habla mucho con todas las personas, aunque si no las conoce. En cambio, ha sido la primera vez que lo he sentido hablar de él.

Ha contado que, cuando era pequeño, no ha tenido nunca nada, y que nadie le ha hecho nunca regalos.

Al final dijo:

“Ahora hago todo por mis hijos, y trato de darles a ellos todo lo que puedo.”

Cuando escuché esto, el corazón me comenzó a latir fuerte: ¡pero entonces mi papá me quiere y también quiere a Susan! -

- Dave, ¡tú me lo habías dicho! No podía creerlo... por todas las cosas que te he contado... -

- Ves, Steven, ¡cuánto es difícil entender qué hay en el corazón de una persona!

Por ello, no podemos juzgar nunca a las personas.

No sabemos qué cosas ha vivido aquella persona, si ha sufrido, si ha sido querida o no, qué cosas no ha tenido, y cuales sentimientos no logra expresar. -

- Sí, tienes razón..., ¡he sido feliz cuando escuché papá decir aquellas cosas!

Sin embargo, enseguida después, me sentí triste, y no entendía por qué.

Después, en casa, cuando estaba solo, comprendí que me hubiera gustado que aquel discurso lo hubiera hecho primero a mí.

¿Por qué, en lugar de decirlo a mí, ha ido a contarlo a otro que no conoce?

¿Porque papá no me ha dicho nunca:

“Steven, te quiero”?

¿Por qué nunca me toma entre sus brazos? ¿No me cuenta nunca de él y de mamá? -

- Steven, existen cosas que nos hacen sentir que somos queridos. Se llaman: “expresiones del amor”.

Pueden ser palabras, caricias, besos, sonrisas, abrazos. Pueden ser acciones con las cuales cuidamos a la persona que amamos, las ayudamos y hacemos que sean felices.

Cuando un niño no recibe estas expresiones, no ve estas acciones, siente que es querido, como os ha ocurrido a ti y a tu papá.

Este es el sufrimiento más grande que os puede ser porque para todos los hombres, grandes y pequeños, el amor es la cosa más importante de todas y es indispensable para vivir contentos.

Estos sufrimientos son tan grandes que dan lugar a muchos miedos, a la inseguridad, a sentirnos débil y a tantas otras cosas.

Cuando se es grande, uno se avergüenza de sentirse así. Entonces se esconden estos sentimientos, de muchas maneras, también simulando ser fuertes, seguros.

Y se tiene tanto temor a sufrir que se niegan todas las expresiones del amor, incluso cuando se las desean muchísimo. Además, por las mismas razones, se hace más difícil expresar estos sentimientos

A tu papá le ha ocurrido esto. Intenta comprenderlo, él te quiere mucho.

Ahora comprendes que la fuerza más importante es la del corazón, la que nos hace dar y recibir las expresiones del

amor, que ayuda a decir todas aquellas cosas que sentimos en el corazón, que se llaman emociones. -

- Pero, Dave, tampoco yo no he recibido todas esas cosas, las expresiones del amor, como las llamas tú, pero yo igualmente te cuento todo lo que siento en el corazón. ¡Y también le digo a mi abuela que la quiero tanto! -

- Sí, tienes razón. Y eres muy valiente por hacerlo.

Sin embargo, recuerda que, también tú, tienes miedo de decirles a tus amigos, a tu papá y a la maestra, todas las cosas que nos cuentas a mí y a tu mamá... Ves que no es siempre fácil, Steven...

Pero ahora, no te preocupes: un poco a la vez te ayudaré a hacerlo siempre y con todos.

Y cuando tu corazón será colmado de amor, lo sabrás hacer muy bien. -

- Este año empiezo la escuela Media.

La escuela es la misma donde va Flavius. Está lejos de casa, para llegar tardamos casi una hora.

Estoy contento de que sea lejos, así atravieso toda la ciudad y veo mucha gente y todas las tiendas más bonitas.

El primer día fui con Flavius.

Pensaba que sería así todas las mañanas, pero, el segundo día, Flavius me dijo que prefería ir con un compañero suyo de clases: ya había decidido de ir con él.

Le dije que me recordaba bien el camino y que podía ir solo.

Hice de cuenta que no pasaba nada, pero lamenté mucho que Flavius no me quiera como amigo.

Él me habla poco, y conmigo siempre se hace el misterioso en todo.

¡Tampoco cuando comemos, charla conmigo!

Si está mi papá, está callado, como todos, las otras veces sólo habla con su mamá. Yo traté de hablarle cuando estamos sentados a la mesa, pero él no me responde, y tampoco la tía Adele. Así que estoy siempre callado, pero me dan muchas ganas de llorar...

Sólo cuando vamos a dormir, me cuenta de los juegos hechos por la tarde con sus amigos, y de lo mucho que se ha divertido con todos los juguetes que tienen...

¡Yo no tengo ni juegos, ni amigos con que jugar!

Flavius y yo no vemos poco incluso ahora que vamos a la misma escuela, porque él regresa de escuela en horarios diferentes de los míos y, después, como siempre, pasa las tardes en lo de su tía.

Hace mucho tiempo que entendí que no quiere ser mi amigo, porque nunca me pidió que juguemos juntos.

Ahora estoy seguro de ello: ¡no quiere tampoco que vayamos juntos al colegio!

No sé por qué no me quiere...

¡Nunca le hice ni le dije nada! –

- No siempre, Steven, cuando una persona no está con nosotros es porque no quiere ser nuestro amigo o nos rechaza.

Pueden existir otros motivos por los que la persona no nos puede decir o porque se avergüenza de hablar de ello.

Cuando no se sabe la verdad es mejor no imaginar nada porque se puede sufrir sin motivo o se da la culpa de una cosa a quien no la tiene.

No culpes a Flavius, él te quiere aunque no te lo demuestre. -

- En la escuela todo es nuevo: nuevos compañeros, muchos profesores, y muchas cosas más para estudiar. Pero ya no tengo tanto miedo.

En clase me he sentado en el último banco, porque así puedo charlar más, y es más fácil copiar las tareas de mis compañeros.

En la libreta de notas del primer trimestre los profesores han escrito que soy un poco indisciplinado.

Lamento que hayan escrito así, porque quisiera hacer feliz papá, a la abuela y a los tíos, pero no logro estar tranquilo.

Desde hace un tiempo me siento tan nervioso y no sé qué hacer. -

- *Estas creciendo, Steven. En tu cuerpo están cambiando muchas cosas, y esto te hace sentir inquieto y un poco extraño.*

También en tu corazón puedes sentir sentimientos confusos. -

- Es verdad, Dave, y me avergüenzo un poco a decírtelo.

Estoy confundido: siento que quiero mucho a papá, pero estoy muy enfadado con él. ¡Con la tía Adele siento mucha rabia! Pero no quiero hablarlo ahora... Estoy mal y tengo ganas de llorar...

¡Y estoy cansado de llorar! -

- *Lo sé, Steven. Sabes que cuando quieras yo te escucharé, siempre.*

Trata de no guardarte nada en el corazón que te haga sentir mal, porque esas cosas luego se hacen más grandes y crean problemas. -

- Susan trabaja en una fábrica de pantalones, en un pueblo lejos de casa.

Se va en bicicleta a la mañana temprano, cuando todavía está oscuro y hace frío, y va a la estación, donde luego coge el autobús que la lleva hasta la fábrica.

No está bien: esta pálida y adelgazó mucho.

Por la noche regresar tarde del trabajo, cena rápido, y enseguida se va a su habitación.

Aunque si no está bien, hace la limpieza de su habitación y lava todas sus cosas.

Ella y la tía Adele ni siquiera se miran.

Cada tanto pelean, porque la tía quiere que haga incluso la limpieza de la casa.

Entonces, Susan se pone a llorar y se encierra en su habitación.

¡Es bien mala la tía! ¡No le basta que Susan acomode y limpie su habitación, lave y planche sus cosas, se haga de comer, después de que ha trabajado todo el día!

Quisiera tanto ayudar a Susan y decirle que la quiero, pero, cuando pelean, también yo estoy mal, y tengo aún más miedo de la tía Adele: ¡después de la pelea, vuelve a cocina más seria y silenciosa que nunca! -

- Desde hace un tiempo, algunas tardes, voy a la habitación de Susan, a hablar con ella.

Ha sido Susan a pedírmelo y fui enseguida, aunque si tenía un poco de miedo a la tía.

Susan es muy dulce, aunque si no está bien.

Muchas veces me acaricia como lo haría una mamita, y me da tantos besos. Me dice que me quiere mucho y que quiere verme feliz.

Me ruega que le diga siempre si la tía Adele me hace algo que no está bien.

Antes de salir de su habitación, nos damos el besito de las buenas noches.

Una noche me dijo:

“Steven, no te preocupes si me ves llorar.

¡Extraño mucho a mamá...!

Me siento sola: ¡papá no me habla nunca! Nunca me abraza, no me hace nunca una caricia.

También yo como tú, quisiera que nos contara de mamá, que estuviera un poco más con nosotros dos.

¡Él sabe que la tía Adele no nos trata bien, pero no le dice nada!

¡Él debería protegernos, es nuestro papá!
Esto es lo me hace enojar con él.”

No supe qué decirle y tenía ganas de llorar.

Ella me abrazó fuerte fuerte...

Nos pusimos a llorar los dos, abrazados.

Después que me fui, me dieron ganas de llorar de nuevo... ¡Que diferente sería todo si con nosotros estuviera mamá...!

¡Tengo mucho miedo que Susan se enferme y muera, como mamá! -

- “¡Mamá ayúdanos! Haz que Susan no se enferme... Ayúdala a estar mejor.

¡Te ruego, mamá, ayúdanos!” -

- Muchas veces, cuando salgo de la habitación de Susan, tengo muchas ganas de llorar y quisiera ir a mi habitación y estar un poco solo.

Pero tengo que hacer de cuenta que no pasa nada y volver a la cocina a ver la televisión, hasta que llega la hora de ir a dormir.

La tía Adele es muy seria: ¡tengo tanto miedo que me regañe, que retengo hasta el aliento!

Susan, después de un rato, vuelve a la cocina para prepararse la pasta para comer, en la fábrica, el día después.

Permanece allí, de pie, sin hablar, mirando el horno.

La miro con el rabillo del ojo: me viene un nudo a la garganta.

En poco tiempo la pasta está cocida y Susan la pone en un portaviandas de metal, pasa delante de nosotros con la cabeza baja, triste, en silencio, y se va a dormir.

¡Pero no será una familia la nuestra!

“¿Por qué papá no nos deja vivir solos, Susan y yo?”

Sería mejor para todos y nosotros dos por fin estaríamos en paz.

Susan sabe hacer los quehaceres de la casa y también de comer, yo lo ayudaría. Además aprendería de prisa a hacer todo también yo. ¡Estoy seguro que ella y yo nos las arreglaríamos muy bien solos!

Si papá no quiere estar con nosotros, que se quede entonces con la tía y Flavius, total... para lo que lo vemos... -

- Steven, no te enojas con tu papá. Él os ama y no os puede dejar vivir solos, todavía sois demasiado jóvenes.

Sé que sufres mucho por Susan.

Cuando puedes, está con ella y dile que la quieres.

También acaríciala tú, y dale besitos.

Y luego, reza a tu mamá, como haces. Pide ayuda también a tu Ángel amigo.

No te duermas nunca enfadado, Steven. Es una cosa que hace mal al corazón. Habla con tu mamá, con tu amigo Ángel, y pídeles a ellos de ayudarte a dormir sereno. -

- En la escuela soy apenas un suficiente. ¡Realmente no tengo ganas de estudiar!

Estoy aprendiendo calles nuevas, y así he visto que mi ciudad es bonita, tiene grandes parques, con muchos árboles y prados, y esto me hace feliz.

Me gusta también ver los monumentos, los cines, los bares, las tiendas: ¡estoy bien entre la gente!

Tres veces a la semana tengo lección hasta la una y regreso a casa a las dos.

Así que la tarde pasa más de prisa. Todavía no tengo permiso para ir a jugar o para ir a dar unas vueltas...

¡No la entiendo para nada a la tía Adele!

Para ella soy grande a suficiencia para ir solo al colegio, pero no para ir a jugar al patio o para ir a dar unas vueltas por aquí cerquita... ¡Es bien mala conmigo!

No veo la hora que llegue el sábado, para hacerme acompañar a casa de la abuela.

Apenas llego, juego al fútbol con mis amigos.

Con ellos se me pasan también los nervios.

Papá casi siempre me da la paga y, cuando él no lo hace, me la da la abuela.

Ahora, los domingos por la tarde, voy por ahí con mis amigos.

Cogemos la bicicleta y vamos a los bares de los pueblos vecinos a jugar al metegol y a escuchar las canciones de los Jukebox.

Papá sabe que hago esto y me lo deja hacer.

¿Por qué entonces, no le dice a la tía de dejarme también salir cuándo estoy en la ciudad?

¡No lo entiendo en absoluto!

¡Y hasta que, no me hable, no lo entenderé nunca! -

- También Susan viene de la abuela cada sábado. A veces, de invierno, viene en el coche conmigo y papá.

Cuando está ella, papá es aún más serio y no decimos tampoco una palabra.

Susan apenas si lo saluda a papá y nunca lo mida.

A mí viene la rabia, porque papá sigue haciendo de cuenta que no pasa nada.

Sabe muy bien que Susan y yo, con la tía Adele, estamos cada vez peor.

Quisiera decirle muchas cosas, pero papá me da demasiado miedo, así que estoy callado, y a veces incluso le sonrío. -

- Hoy en la escuela un compañero mío ha invitado a todos a su fiesta de cumpleaños.

Yo me he puesto rojo, no supe qué decir... no quiero decirle que tía Adele no me deja salir.

Nos ha contado que su mamá hará muchos unos dulces muy buenos, y que también nosotros encontraremos sorpresas.

Él ya sabe que le regalan el trenecito eléctrico.

No soportaba más de estar allí, a escuchar esas cosas... y me fui al baño a llorar...

¡Nadie se acuerda de mí cuando cumplo los años!

Nunca me hicieron una fiesta.

Nunca recibí un regalo.

¡Nadie tampoco me saluda! -

- “¿Mamá, por qué nadie se acuerda que también yo cumplo los años?

¡Ni siquiera papá! ¡Todos se olvidan de mí!” -

- Desde hace algunos meses Susan no viene más en el coche con nosotros cuando vamos de la abuela.

Si hace frío, coge el autobús, si el tiempo está lindo, viene en bicicleta.

Aquí, en lo de la abuela, está un poco mejor y veo incluso que sonrío.

También va al cine con la tía de mi amiga Wilma.

Ayer a la tarde, mientras estaba en el bar jugando al metegol, la he visto pasar junto a un chico, y se tenían por mano.

Creo sea su novio, aunque si ella no me ha dicho nada.

Pero está diferente, más tranquila y está mejor.

Soy tan feliz por esto, y también me pone contento que tenga al novio.

¡Espero las quiera mucho! -

- La semana pasada la abuela me ha preguntado si mañana voy con ella, a una ciudad vecina, porque tiene que ir a un médico para que le revise el corazón.

Me he sorprendido mucho cuando me ha dicho que también vendrá con nosotros la tía Adele...

La abuela está preocupada porque Susan no está bien de nuevo, y ahora quiere hablar de ello con tía Adele.

Entonces pienso que lo hará mañana, cuando vayamos juntos.

Hemos ido a la visita médica con un taxi, que nos ha acompañado delante del ambulatorio.

Antes de entrar, fuimos a un jardín allí cerca.

La abuela me pidió que fuera dar una vuelta.

¡He entendido enseguida que quería hablar solo con la tía! Le he dicho que sí, pero no me he alejado demasiado, así que logré escuchar lo que se dijeron.

La abuela Celestine le habló a la tía, de Susan y de mí, y las ha pedido de entendernos, de querernos, y de tener paciencia porque somos jóvenes. Hablaba lentamente, con dulzura, como cuando habla conmigo y con Susan, y estaba muy tranquila.

Me esperaba que tía Adele se enfadara y levantara la voz. En cambio, estaba tranquila y escuchaba a la abuela con la cabeza baja.

Luego, la abuela entró para ver al médico. Cuando regresó, ha seguido hablando con la tía hasta que ha llegado el taxi.

Hemos acompañado a casa a la tía Adele, que nos saludó con una sonrisa.

¡Milagro...!

Luego regresamos a la casa de la abuela.

Apenas el taxi se fue, ella me abrazó muy fuerte y me dio un beso.

Seguramente estaba contenta por haber hablado con la tía y de cómo ella ha reaccionado.

¡Pues! ¡Esperemos bien!

¡No creo que tía Adele se vuelva buena! -

- El año escolar ha terminado, sólo me quedé en una materia: matemáticas.

Papá me ha dicho que buscara una profesora, dónde vive la abuela, para prepararme bien al examen de septiembre.

¡Por fin piensa un poco en mí!

La abuela Celestine me ha dado la dirección de la profesora y yo fui enseguida.

Pienso que papá me ha dado el dinero para la profesora particular por todos los discursos que la abuela le ha hecho a tía Adele... ¡Susan y yo tenemos mucha suerte de tener una abuela que nos quiere tanto!

La profesora particular, es un chica joven.

Vive con la mamá y el papá, en una casa entre los campos de trigo, llenos de amapolas, un poco lejos de la casa de la abuela.

Me gusta mucho estar con ella, porque es muy buena y paciente. Me explica bien todo y me lo repite hasta que ve que he entendido.

Siento que me quiere y que me quiere ayudar, porque la lección es de dos horas, pero ella se queda conmigo y me ayuda, hasta que he acabado los ejercicios que me da, aunque hayan pasado las dos horas.

Estoy aprendiendo bien, y ahora me divierto también haciendo los ejercicios. La profesora siempre me dice que soy bueno e inteligente. ¡Estoy contento con poder ir a lección! -

-El verano es caluroso y me estoy divirtiendo mucho.

Con los amigos seguimos haciendo partidos de fútbol, en el prado delante de la iglesia.

Este año hacemos un juego nuevo, se llama carburo.
Es un juego prohibido, porque es un poco peligroso, pero nosotros lo hacemos en el campo, dónde no hay personas.
Dos de mis amigos traen el carburo, un polvo gris que estalla.
Los demás y yo traemos bidones, y botes de lata o hierro.
Cavamos agujeros grandes para los bidones, y agujeros pequeños para los botes.
Metemos dentro el polvo gris, añadimos un poco de agua, y le damos fuego.
El carburo, estallando, hace volar bien arriba los bidones y los botes: ¡parecen misiles!
Hacemos competencia para ver quien los hace saltar más arriba, pero también nos gusta sentir el golpe fuerte.
Algunas veces, el campesino llega, gritando.
De prisa, nos subimos todos a las bicicletas, y escapamos, pero no nos olvidamos nunca de coger nuestra bolsita de carburo...
Luego, vamos a jugar en otro campo y dejamos pasar algunos días antes de volver allí. -

- Veo siempre Susan junto a aquel chico.
El domingo pasado fui a la fiesta del patrón del pueblo y los encontré.
Susan me detuvo y me dijo:
“Steven, él es un amigo mío, se llama George. ¿Te parece una buena idea si vamos juntos a los autitos chocadores?”
Le dije enseguida que sí: ¡me gusta mucho!

Ella se subió a uno de los autitos con George y yo en otro, con un amigo mío.

Nos divertimos un montón.

Terminadas las fichas, bajamos riendo.

Les agradecí y los saludé, y seguí dando vueltas por la fiesta con mis amigos. -

- Como cada año, también este verano pasó demasiado rápido...
¡Ya es hora de hacer el examen recuperatorio! Me siento preparado y tranquilo.

Regresé a la ciudad dos días antes del examen.

¡El día de la prueba escrita, he ido solo al colegio, como siempre!

Cuando llegué al patio, vi que había tantos chicos que fueron mandados a recuperatorio y muchos padres.

Se me hizo un nudo en la garganta...

Como siempre, yo soy solo: ¡sin mamá, sin papá, sin nadie! -

- “Mamá, te echo tanto de menos

Siempre sufro mucho porque tú no estás, pero estoy aún más mal cuando veo a mis amigos o a mis compañeros con sus padres.

Tengo muchas ganas de llorar...

También me viene la bronca con papá: ¡nunca está cerca de mí!

¿Mamá, por qué siempre me deja sólo? ¿Qué le hice?

¡Me hace sentir más solo que un huérfano!” –

- También temblaba un poco, pero después de un rato, se me pasó, y entré.

En el aula me senté en un banco de las primeras filas.

¡He desarrollado fácilmente la tarea, que lindo! He sido el primero de la clase en terminar.

Un compañero, sentado en el banco detrás de mí me pidió si se podía copiar. Poco a poco, moví la hoja para que la vea mejor.

¡Increíble, nadie se había copiado nunca de mí!

Estaba seguro que la tarea estaba bien, porque esos ejercicios los hice muchas veces con mi profesora de particular.

Cuando mi compañero terminó de copiar, entregué la tarea y salí del aula riendo: ¡fui el primero en entregar!

Estaba feliz y orgulloso de mí.

Apenas salí, vi el auto de papá: ¡no me lo esperaba!

Salí corriendo feliz hacia él, pero he visto que en el auto también estaba la tía Adele.

Hubiera sido mejor si ella no estuviese...

Papá me preguntó:

“Steven, ¿qué pasó? ¿Por qué sales tan pronto?”

Todo contento y orgulloso, le conté qué había sucedido, y le me sonrió satisfecho.

Mientras subía al auto, miró a la tía Adele sonriendo y le dijo que había estado muy bien. No le respondió, permaneció en silencio, muy seria, mirando fijo hacia adelante.

Sé que está mal porque Flavius ha sido bochado por el segundo año consecutivo, pero que no dijera nada, se comportó realmente mal.

¡Ella siempre arruina todo! ¡Se hubiera quedado en casa!

Y como siempre papá se queda callado. -

- Steven, no pierdas la felicidad de este día mirando como la tía se comporta.

Piensa que papá ha venido a buscarte y no te lo esperabas: ha sido una bonita sorpresa.

Sé feliz por ello y orgulloso de ti.

Cuando las cosas bonitas ocurren, tenemos que disfrutar el momento, y no perder la felicidad por otros motivos.

Recuerda que la felicidad, las emociones y los sentimientos bellos, deben ser protegidos siempre, y no se tiene que permitir a nada y a nadie de arruinarlos. -

- Sé que aprobé, y todos me han dicho que he estado muy bien. Naturalmente la tía Adele no me lo ha dicho, y tampoco Flavius...

Cuando regresé a lo de la abuela, fui a darle las gracias a la profesora por haberme enseñado bien.

Ella estaba tan segura que habría aprobado, que me esperaba con una torta. Hemos celebrado junto a su papá y a su mamá.

Mientras estaba sentado a la mesa con ellos, me emocioné: no sabía qué más decir, sentía que estaba a punto de echarme a llorar...

A duras penas logré contener las lágrimas, y, por un momento, hubo silencio...

La mamá y el papá de la profesora me hicieron muchos elogios, y han querido saber examen. ¡Me sentía contento y orgulloso contando todo!

Luego, les di las gracias por haberme festejado: ¡era la primera vez! Mientras me despedía, la profesora y su mamá me dieron un beso en la mejilla, y su papá me acarició.

Me subí a la bicicleta y me sentí ligero como una pluma. ¡No había experimentado nunca esa sensación!

No tenía ganas de volver a casa, así que fui bajo el árbol alto, cerca del pozo.

Me relajé y contemplé el cielo.

De repente comencé a llorar en silencio.

Intenté detener las lágrimas, pero esta vez no lo logré, más bien, aumentaron.

También comencé a temblar, y me asusté un poco... -

- “¡Mamá, mamá, te extraño mucho!

¡Ahora entiendo porque, en casa de la profesora, me tenía ganas de llorar...!

Pensaba a cuánto hubiera sido bello festejar contigo, con papá y con Susan...

Me parecía verte cortando la torta, diciéndome:

“Muy bien, Steven, estamos orgullosos de ti, te queremos mucho.”

Y luego todos juntos aplaudían y nos abrazábamos felices.

¡Mamá, mamá, ven cerca de mí! ¡Hazte sentir, te ruego mamá, me siento muy solo...!” -

- El llanto duró bastante tiempo. Luego, lentamente, me tranquilicé. Cerré los ojos y recordé tus palabras, Dave:

“Tu mamá está siempre cerca tuyo, aunque no la veas.”

¡Me parecía que realmente estaba junto a mí, bajo el árbol!
Volví a abrir los ojos: no vi a nadie, pero ya no me sentía más solo.

Luego, me sentí nuevamente ligero, como cuando me había subido a la bicicleta.

No comprendo cómo podía sentirme bien después de haber llorado tanto...pero me sentía sereno, y regresé a casa tranquilo. La abuela, cuando me vio llegar, me sonrió y me dio un beso. ¡Qué hermoso! -

- Soy feliz, Steven, que tú hayas sentido a tu mamá cerca tuyo. Estaba realmente allí. Ha sido su amor que ha calmado tu corazón.

Estaba a tu lado cuando estabas festejando junto a la familia de la profesora que habías aprobado el examen.

Sin embargo allí no has advertido su presencia porque estabas inmerso en un río de emociones, y de todo aquello que te decían.

Es más fácil sentir cerca a tu mamá cuando hay silencio porque tu corazón puede sentir mejor el suyo. He aquí porque te gusta mucho el silencio, desde cuando eras pequeño, y te gusta tanto la naturaleza.

No te dabas cuenta, pero, en esos momentos, sentías a tu madre cerca. Sentías a tu amigo Ángel y todas las criaturas que viven en el bosque, en el campo, entre los árboles y las flores.

Hay otra razón por la que has sentido tan intensamente tu mamá junto a ti: estabas llorando...

Las lágrimas vacían el corazóncito de todo lo que lo hace triste: dolores, sufrimientos, rabia y otras cosas.

Cuando el corazón está libre de todo esto, se vuelve ligero y, en lugar de aquellas cosas, entran el amor y la alegría.

Y entonces, es más fácil sentir la presencia del ángel y de quién nos está cerca y nos quiere, aunque no logremos verlos.

Cuando el corazón está así, nos es más fácil además querer mucho más todo.

Los otros lo sienten y vienen cerca nuestro como sucedió con la abuela.

¡No contengas nunca las lágrimas!

Cuando se sufre, llorar hace bien al corazón. -

- La escuela comenzó.

Hay chicos nuevos y entre ellos está James.

Es hijo de un jugador muy bueno que este año vino a jugar al equipo de mi ciudad.

Su papá cada mañana lo acompaña a la escuela.

Cuando los veo llegar, me quedo mirándolos... Un poco lo envidio a James, porque su papá está siempre cerca de él y lo abraza.

Sonríe también a todos nosotros, y es muy gentil. A quien se lo ha pedido, le ha firmado un autógrafo. Yo también lo tengo.

James está muy orgulloso de tener un papá tan cariñoso y bueno jugando al fútbol.

James un poco diferente a nosotros, y no es amigo de todos.

Es el primero de la clase, y le gusta estar solamente con los inteligentes como él.

Yo no soy muy bueno para la escuela, así que no podré nunca ser su amigo, y esto me entristece tanto.

Él y los chicos más inteligentes, juegan al fútbol todos juntos, todas las tardes.

Yo no podría ir, aunque si fuera un amigo suyo, porque la tía Adele todavía no me deja salir.

¡James tiene mucha suerte!

Su papá le enseñó a jugar al fútbol tan bien, que ahora es el mejor de todos, también en esto.

He sabido que su papá a menudo va a hablar con los profesores, también cuando no hay reunión.

De vez en cuando comparo a James conmigo: ¡para mí es todo tan diferente!

¡No logro entender porque mi papá no es cariñoso conmigo!

Yo entiendo que, trabajando lejos, no puede acompañarme a escuela como hace el papá de James, pero no creo que, por esto, no pueda ir a las reuniones de padres con los profesores.

Si en los días fijos, está fuera de la ciudad, podría ir en otros momentos, como hace el papá de James.

“¡Al menos una vez al año podría hacerlo, ¿no?!”

Siempre ha sido así, desde la Primaria.

¡Tengo que resignarme que no iré nunca, ni que se interesará nunca por saber cómo me está yendo en el colegio!

Cuando pienso en esto, me aumenta las ganas de que me tenga cerca, que me abrace, que sea un poco cariñoso conmigo.

En el corazón siento muchas cosas: tristeza, gana de llorar, nerviosismo. Pero la cosa más grande, es el miedo. ¡Tengo mucho miedo de él, mucho miedo de su silencio y su mirada seria!

Luego me pongo muy nervioso, porque no me habla nunca de mamá.

Y cuando siento todas estas cosas, echo de menos todavía más a mi mamá... -

- “Mamá, mamá, ayúdame, estoy mal, me siento agitado, estoy nervioso.
Quisiera decirle a papá que tengo mucho miedo de él y cada vez es más.
Estoy enfadado con él: me deja siempre solo... ¡no me habla nunca de ti!
Mis amigos me cuentan todo lo que hacen y dicen con sus papás.
¿Por qué no puedo hacerlo yo? ¿Por qué nunca está conmigo?
¿Por qué nunca me habla?
¿Por qué no es cariñoso conmigo?
¿Pero qué papá es?
Y estoy cansado de todas las cosas que me hace la tía Adele.
¡Quisiera decirle tantas cosas...!
¡Mamá, no me gusta sentirme así!
No tengo el valor de decir todas estas cosas ni siquiera a Dave: me da mucha vergüenza...
¡Mamá, ayúdame!” -

- ¡La libreta de notas del primer trimestre está llena de cuatro, un desastre!
Mientras se la mostraba a papá, temblé de miedo: ¡la firmó sin hablar, más serio que nunca!
Los profesores pidieron una reunión con los padres.
¡Fue la tía Adele!
¡Pero yo no soy su hijo! ¡Tendría que haber ido papá, no ella!
¡Y además tuve que acompañarla!
Fuimos caminando en silencio, yo adelante y ella atrás.

Cuando llegamos a la escuela, ella entró y yo la esperé afuera.
Cuando salió, me dijo que estoy yendo muy mal en la escuela y que le comentará todo a mi papá.

¡Qué novedad! ¿De qué sirvió que fuera a la reunión? Solo para hacerme estar más mal todavía.

Es difícil hacer cualquier cosa con ella: es fría como un cubito de hielo...

Verla siempre enfadada, me hace estar muy mal, y me hace contener la respiración.

Naturalmente regresamos a casa en silencio, yo adelante y ella atrás.

Esperaba que papá me regañase, pero una vez más no dijo palabra.

¡Así ahora estoy aún más mal y tengo aún más miedo!

¿Pero qué puedo hacer si en la escuela siempre me siento agitado por el miedo a quedar mal, y por qué me siento muy solo?

¡En casa nadie me ayuda!

¡Incluso ha visto que cuando tuve a la profesora que me ayudó, aprobé!

¡Es él que no me quiere ayudar y no se interesa por mí!

“¿Qué hago yo solo?” -

- No te enfades con tu papá, Steven, y no tengas tanto miedo de él, jamás te haría mal porque te quiere, aunque no logra decírtelo.

¡Sé que te cuesta creerme, pero es así! ¡Ten paciencia!

Es natural que solo no puedas lograrlo.

No es tu culpa si en la escuela no logras estar atento y te cuesta mucho estudiar.

Cuando uno está mal, como te sientes tú, es normal tener dificultad en la escuela y no lograr estudiar.

Tú eres un chico bueno e inteligente.

Te comprendo, y sé cuánto te hace estar mal todo esto.

Conozco todas las cosas que sientes en tu corazoncito, incluso aquellas que no me dices.

Te quiero mucho, mucho. Animo, Steven, pide a tu mamá de ayudarte.

Nunca te olvides que ella está cerca de ti y te ayudará siempre . -

- La semana pasada, George, el amigo de Susan, vino a nuestra casa y habló con papá.

Le dijo que quiere mucho a Susan y que quisiera comprometerse.

Papá lo esperaba, porque Susan lo había advertido.

Le respondió que estaba muy contento con que se comprometieran, y que podía venir a visitarla cuando quisiera.

George se queda poco en casa nuestra, sólo el tiempo que Susan se prepara.

Algunas veces se quedan un poco conmigo.

Yo esperaba que, teniendo un novio que la quisiera mucho, Susan sería finalmente feliz y no se enfermaría más.

En cambio, desde hace un tiempo, se desmaya de repente, y, a menudo, tiene que volver a casa del trabajo.

La tía Adele no habla ni siquiera a George, dice solo buenos días o buenas noches. Luego, continúa a dar vueltas por la casa, haciendo ver que hace los quehaceres domésticos.

Así, George mientras espera que Susan se prepare, habla conmigo, en la cocina.

A él también le gusta mucho el fútbol y, cuando puede, juega en el equipo de su pueblo que está cerca a aquel de la abuela Celestine.

Me dijo que trabaja lejos y que por este motivo viene a visitar a Susan solo los fines de semana, pero ha ya pedido a la empresa donde trabaja que lo trasladen a nuestra ciudad.

Cuando Susan está lista, viene a la cocina con nosotros. Entonces la tía Adele desaparece en su habitación y no se la ve más, hasta que Susan y George se van.

Se quedan poco conmigo, porque también ellos están incómodos en casa viendo a la tía Adela torciendo siempre el morro. Así que prefieren salir.

Ahora, es George que acompaña a Susan a lo de la abuela, todos los sábados por la tarde.

Allí, se queda mucho más tiempo conmigo.

Nos hemos vuelto amigos y hablamos de muchas cosas.

Me pone muy feliz que Susan tenga un novio tan bueno y simpático. -

- George le regaló a Susan una hermosa pareja de “Mandarines”: son pajaritos muy pequeños, todo blancos, con el pico anaranjado.

Susan, toda contenta, los ha llevado a su habitación, en una bonita jaula azul.

Apenas George se fue, me llamó para hacérmelos ver: ¡estaba muy feliz!

Me dijo:

“Así que ahora me harán compañía todas las tardes, hasta que vuelve George.”

A la noche siguiente, la tía Adela le dijo:

“Estos pájaros hacen demasiado alboroto, en casa hay feo olor: ¡o te los llevas tú, o me encargo yo de ellos...!”

Susan comenzó a gritar.

¡No lo he visto nunca tan enfadada! También la tía ha levantado la voz, y han golpeado las puertas muy fuerte, que he pensado que se venían abajo.

Tenía miedo: me quedé paralizado en la silla de la cocina, conteniendo la respiración...

Estaba mal y lo estuve todavía más cuando vi a Susan llorar desesperada, gritando sola, y encerrándose con llave en su habitación.

Hacía tiempo que no peleaban así, porque las dos tratan siempre de evitarse.

Me fui a dormir con un nudo en la garganta: me quedé despierto toda la noche...

Los pajaritos terminaron abajo, en el almacén, en la oscuridad, y no canturrean más. Susan me dijo que, cuando George vuelva, deberá decirle que se los lleve.

Cada tarde, siento regresar a Susan con su bicicleta que deja en el almacén.

Ahora, entra a casa tarde: ¡se queda para hacer compañía a sus pajaritos! -

- “¿Mamá, pero por qué la tiene tía Adele se la agarra tanto con nosotros dos?”

No le hemos hecho nada...

Susan no la molesta nunca, se las arregla sola en todo...

Ve que no está bien, ¿por qué es tan cruel con ella?

¿Mamá, ayúdanos, qué hacemos aquí, nosotros dos solos?

Haz algo mamá, te ruego.

No soportamos más de vivir en esta casa: ¡la tía es mala, papá no nos defiende nunca!

Mamá, mamá, ayuda a Susan de alguna manera. Me hace tanto mal verla siempre llorar y pelear con la tía.

¡Tampoco George logra ayudarla! ¡Ayúdala tú, mamá, te lo ruego!” -

- Hoy en la escuela la profesora de italiano ha vuelto, ha estado ausente para dos semanas.

Estaba muy triste, tenía los ojos hinchados de llorar.

Nos saludó con un hilo de voz.

Nosotros la saludamos, y luego, permanecemos en silencio: nos daba pena verla así y no saber qué hacer.

Después de un rato, nos contó que estuvo en casa durante tanto tiempo porque su papá se había suicidado.

¡Hemos quedado pasmados! Ninguno hablaba,

Llorando, nos contó que vio a su papá muerto, y nos explicó cómo era.

No me dan ganas de repetir las cosas que nos dijo... ¡Son demasiado horribles!

¡Hubiera preferido no escuchar!

Cuando escucho hablar de muerte, de personas que sufren, siento que el corazón me late fuerte y comienzo a sentirme mal...

Me pasa igual cuando veo personas que pelean o se pegan.

Cuando por la calle veo un accidente, escapo enseguida.

¡Pero hoy, en clase, no podía escapar!

Entonces, traté de no escuchar lo que estaba contando la profesora, pero no lo logré.

Me sentía muy mal, me sentía agitado: no quería que mis compañeros se dieran cuenta.

No sabía que más hacer, por un momento pensé de escapar al baño, pero en el entretiem po la profesora terminó de hablar.

Miraba a mis compañeros para comprender si también ellos se sentían mal, pero no me parecía, o, tal vez, alguno siente miedo de demostrarlo como yo.

Dave, ¿por qué la profesora nos ha dicho aquellas cosas tan feas y tristes?

¡Podía decir solamente que su papá murió!

¿No ha pensado que podríamos estar mal? -

- Querido Steven, cuando una persona sufre tanto, como tu profesora ahora está sufriendo, o queda pasmada por un hecho, puede comportarse en un modo diferente de cómo se comportaría normalmente, y también puede decir cosas, sin darse cuenta de ello.

Esto se llama: reaccionar ante el dolor o el miedo.

Se puede reaccionar de diferentes maneras: dejar de hablar o hablar de ello constantemente, llorar mucho, o no poder hacerlo, enfadarse con todos o tener miedo.

Algunas personas logran sólo hablar aquellos que aman, otras sólo con personas desconocidas.

Vuestra profesora os quiere mucho, y, sintiendo vuestro amor, ha abierto su corazón, porque el amor hace abrir los corazones.

Estaba tan mal que no ha pensado a vuestra edad.

Ella pensaba que hablando se sentiría mejor.

En efecto, si se logra llorar, hablar, incluso gritar, se libra el corazón y luego uno se siente mucho mejor.

Así, un poco a la vez, se sana el dolor porque el dolor o los miedos crean heridas al corazón que deben ser curadas con el amor y la comprensión.

Hoy tú y tus compañeros han sanado un poco la herida que hay en el corazón de la profesora, habiéndola sencillamente escuchado en silencio, habiéndole dado a entender que las queréis y que os lamentáis verla llorar.

¡Piensa qué cosa buena habéis hecho!

Steven, querido, no te avergüences nunca de estar mal cuando ves a alguien sufrir o ves cosas que crean dolor.

Eres muy sensible y bueno, y sé que te gustaría ver a todos serenos, felices y que se quieran.

Aunque eres muy joven, ya has sufrido mucho y todavía estás sufriendo.

Por ello hora ya no quieres sentir hablar de dolor o ver a otras personas sufrir.

Sientes que tu corazón ya está lleno de dolor, y esto te hace aún más sentir los sufrimientos de los otros.

Pero un día esta gran sensibilidad tuya, éste sentir tanto el dolor de las personas, se convertirá en un tesoro grande del que estarás contento y orgulloso.

Con este tesoro sabrás comprender mucho más aquello que existe en los corazones de quien encontrarás. Así sabrás ayudarlos de manera especial, incluso sólo escuchándolos con amor.

Y estas personas, sintiendo que puedes comprenderlas muy bien, te abrirán su corazón.

Serás para ellos un amigo muy importante, y serás tan feliz por todo esto.

Ahora, cuenta todo a mí y a tu mamá que desde el Cielo te escucha, te quiere y te protege. -

- Susan está mal, no logra ir a trabajar, porque siempre está muy cansada. Ahora vive en casa de la abuela, no regresa más a casa durante la semana.

El médico que la ha visitado, ha dicho que tiene que descansar porque está agotada...

Así que ha decidido vivir en lo de la abuela hasta curarse.

Pienso en ella continuamente, y no veo la hora que llegue el sábado para poder verla.

Se queda en la cama casi todo el día, toma muchas pastillas, y le dan dos inyecciones al día.

La abuela y los tíos están muy preocupados, y tratan de no molestarla.

Verla casi siempre en la cama, me da ganas de llorar.

No sé qué puedo hacer por ella... Le doy besos, le acaricio el rostro, pero no sé qué decirle.

Cuando estoy allí, no quisiera volver más a casa.

¡Tengo mucho miedo que Susan muera!

No le he dicho a nadie que tengo este miedo.

Los domingos por las noches, cuando viene a buscarme, papá entra en casa. Entra serio, murmura apenas un "Hola", sin mirar a la cara a nadie.

No sé por qué no habla ni es gentil con la abuela y con los tíos...

La abuela lo saluda y luego continúa con los quehaceres de la casa.

También los tíos, si están en casa, hacen como ella.

Es un momento muy feo para mí, porque quiero mucho a todos.

Me hace sentir mal que se saluden así, sin mirarse, y me viene mal de panza.

Papá va derecho a la habitación de Susan, le dice:

“Hola, Susan ¿cómo estás?”

Ella, sin mirarlo, responde siempre de la misma manera:

“Un poco mejor.”

Después de unos minutos de silencio, papá la saluda y se va.

¡Yo lo sigo, y regresamos a casa, en silencio! -

- Después de haber sido bochado dos veces Flavius no fue más a la escuela.

Ahora lo veo menos que antes, porque trabaja en un taller de electricidad para coches, cerca de aquí.

Cuando regreso de la escuela ya se fue a trabajar, y, a menudo, regresa solo para dormir, porque se queda a cenar en casa de su tía.

Como siempre, la tía Adele pasa todas las tardes en la casa de su hermana.

Papá va siempre lejos con el camión y está fuera de casa a veces hasta quince días.

Así, paso todas las noches con la tía, sin decir una palabra.
¡Por suerte siempre pone la televisión...! -

- ¡La verdad es que no quiero estudiar más, no aguanto más!
A la tarde, en cuanto la tía sale, cierro los libros porque estoy mal.
¡La tarea para casa ni siquiera la miro!
Como siempre, paso todas las tardes jugando al fútbol solo, con mi pelotita hecha con el pañuelo.
Así, se me pasan la tristeza y los nervios. -

- En la escuela estoy dando una mala impresión durante las interrogaciones y en las tareas en clase.
Los profesores me dicen que soy uno vago.
El profesor de francés, cuando me equivoco, me toma el pelo, y mis compañeros ríen.
Yo estoy muy mal, pero hago de cuenta que no pasa nada.
Los chicos que no son tan buenos en la escuela como yo, estamos sentados en los bancos en el fondo del salón.
Reímos y bromeamos muchísimo.
Los profesores nos llaman la atención, y, una vez, nos sacaron del aula. -

- Ayer sucedió una cosa tan fea que nadie podía creerlo. Murió Gerard, un compañero nuestro de clases. Los profesores nos contaron que hacía mucho tiempo que estaba enfermo, pero ninguno de nosotros lo sabía. Estaba siempre muy pálido, pero reía y bromeaba como todos, y no estaba exonerado de gimnasia. Los profesores nos habían dicho que estaba ausente por una gripe, en cambio no era verdad: tenía una enfermedad grave de la sangre. En la clase hay un gran silencio. Estamos todos tristes y un poco asustados. -

- Steven, no debes asustarte. Piensa que ahora Gerard está en el Cielo, y no sufre más. Allá arriba es feliz y os quiere como siempre. Piénsalo así y está tranquilo. -

- Susan decidió de quedarse a vivir en lo de la abuela: no volverá jamás a casa conmigo. Me lo dijo hoy, apenas llegué. Lloré desesperadamente entre sus brazos, también ella lloró, abrazándome fuertemente. Llegó la abuela y nos abrazó fuerte contra ella. Con mucha dulzura nos dijo:
“Hijos míos, no debéis llorar así. Los tíos y yo os amamos tanto. Veréis que todo se solucionará pronto, y luego seremos todos felices.”

Susan, llorando, agregó:

“Steven, lamento no estar contigo, pero, si vuelvo a casa, no me curaré más, porque la tía me hace sentir demasiado mal. Ahora debes ser fuerte. ¡Compórtate bien! Continua yendo a la escuela, debes obtener el diploma de la secundaria, es muy importante.”

¡Entiendo a mi hermanita, pero estoy desesperado! Ahora por las noches no la veré más, ya no podré hablar con ella, no le daré más el beso de las buenas noches.

¡Esperaba tanto que regresara a casa pronto!

“¿Qué hago sin ella? ¡Me siento cada vez más sólo!

¿Pero qué hace papá, por qué le permite a la tía Adele hacernos tanto mal?

¿Por qué no la regaña, y la hecha de casa?

¿Por qué nosotros dos que nos queremos, tenemos que separarnos por su culpa?

¡Ella es una mujer mala! ¡Es una bruja!” -

- Sigues siendo el mismo papá, no nos defiendes nunca, no nos quieres. ¡No solo estoy enfadado contigo, tengo mucha, mucha bronca! -

- “¡Mamá ayúdanos! Haz algo tú...

¡Existirá una manera para que Susan y yo no nos separemos!

Habla con papá, te lo ruego mamá. Dile que eche a esa mujer de casa. Tampoco yo soporto más estar allí con ella.

Ayúdame mamá, no me dejes solo” -

- Todavía faltan meses para que termine la escuela, pero estoy seguro de ser bochado porque siempre obtengo malas calificaciones.

No logro estar atento durante las lecciones, porque me siento confuso y siempre pienso en mi mamá, en la abuela, y en Susan que ya no regresa a casa.

La única cosa que me interesa es ir a lo de la abuela, y estar con mi hermana por todo el verano. ¡Me gustaría tanto vivir allá todo el año! -

- ¡Finalmente la escuela ha terminado!

Los profesores ya me han dicho que he sido bochado.

Aunque si ya lo sabía, lo lamento mucho..., y me avergüenzo de ello.

Lo bueno es que puedo ir directamente a lo de la abuela, porque ya no tengo que esperar ningún día para ver los resultados en el tablón de anuncios de la escuela. -

- Tengo menos miedo de las otras veces en decírselo a papá. -

- Hoy, le dije a papá que me bocharon. Me respondió:

“Prepárate que nos vamos.”

¡Estuvo en silencio durante todo el viaje!

Pero yo pienso que estaré con mi hermana, con la abuela y con los tíos: la única cosa importante para mí.

Ahora, aunque si papá se va enseguida, sin subir a la casa de la abuela, ya no me siento tan mal.

Son todo felices de tenerme allí y no me han dicho nada por haber sido bochado. -

- Susan está mejor, pero no está curada completamente. Ayuda a la abuela a hacer los quehaceres de la casa.

También ella, como yo, no ha podido hacer amigos en la ciudad porque la tía Adele con quería. Aquí en lo de la abuela, en cambio, puede invitar a quien quiere. Así Maryn está todos los días en nuestra casa.

Susan habla mucho con ella. Van a la habitación de la abuela y, mientras hacen de los trabajos de costura, ríen y bromean.

Yo soy feliz, y también la abuela. -

- Me volví a encontrar con todos mis amigos, y continuamos a jugar al fútbol en el prado de la iglesia.

Este año hemos decidido de ir a nadar al estaño.

Lo hacemos sin decir nada a nadie. El año pasado, dos chicos de un pueblo vecino, se ahogaron, y entonces, ahora, todos los padres prohíben a sus hijos de ir.

Susan, la abuela y los tíos me advirtieron:

“¡Ay de ti si te vas a nadar!”

Yo les respondí que se quedaran tranquilos: no quisiera desobedecer, pero el deseo que tengo es demasiado grande...

Nos encontramos todo en el prado, y luego... nos vamos, con las bicicletas.

El estaño que hemos elegido se encuentra en otro pueblo, lejos de casa, así, estamos seguros que los padres o mis tíos no se l enterarán.

El estaño es muy grande y bien escondido entre los árboles frutales y viñedos. Estoy aprendiendo a nadar rápidamente. El otro día, por primera vez, logré atravesar el estaño.

Grité de alegría:

“¡Hurra, lo logré yo también!”

¡Ha sido bellissimo!

Hacer las cosas que antes no sabía hacer, me hace sentir fuerte e inteligente.

Ahora lo soy, ya sea nadando como jugando a la pelota.

¡Qué feliz me siento de serlo también yo!

¡Si también pudiera serlo en la escuela! –

- “¿Mamá, está orgullosa de mí? ¿Al menos en estas cosas soy bueno, verdad?

¡Ayúdame a serlo también en la escuela!” -

- Vamos a nadar todos los días, y luego regresamos al pueblo de prisa para jugar a la pelota.

¡Nadie nos ha descubierto! ¡Es hermoso nadar! Cuando estamos allí, nos sentimos como guerreros indianos, gritamos como ellos y nos sentimos muy fuertes. Y estamos seguros que nada nos puede suceder. -

- George todavía no obtuvo el traslado del trabajo a mi ciudad. Llega a casa de la abuela el viernes por la noche, y luego vuelve tanto el sábado como el domingo.

Con él, Susan ha comenzado a salir de casa, y yo estoy muy feliz por esto.

¡Es muy lindo encontrarlos juntos en las fiestas Patronales de los pueblos cercanos!

Y de nuevo, nos divertimos juntos en los autitos chocadores. -

- Desde que llegué, Susan me abraza mucho, me acaricia y me mima. A menudo dice:

“Mi querido hermano.”

Esto me hace feliz y me hace sentir muchas cosas bonitas en el corazón.

Muchas veces, viene cerca de mí y me abraza fuerte.

Siento que su corazón late fuerte y sus ojos se llenan de lágrimas.

Y aunque si ella sólo tiene dos años más que yo, en esos momentos me parece de estar entre los brazos de mi mamá, y me siento seguro y fuerte.

Creo que también Susan se siente un poco mi mamá, y me ve mucho más pequeño que ella. Se preocupa mucho por mí: hace de todo con tal que verme contento...

Vivir en lo de la abuela y con Susan, me ha hecho olvidar rápidamente que fui bochado y los largos feos meses pasados en el silencio con la tía Adele y con papá. -

- Cada jueves, acompaño a la abuela al cementerio dónde se encuentran el abuelo y un tío mío, muerto durante la guerra.

Me entristece que mi mamá haya sido enterrada en el cementerio de la ciudad. Sería mejor si estuviera aquí, junto al abuelo y a su hermano...

Y además, aquí, podría venir a visitarla más a menudo, y vendría también la abuela. -

- *Steven, es una cosa muy bonita ir donde se encuentran enterradas las personas que queremos y llevarles flores.*

Pero no olvides que allí sólo está el cuerpo.

Tu mamá sigue viviendo en el Cielo donde ha reencontrado a su papá y su hermano.

Piensa que ahora están juntos y, desde allá Arriba, todos te quieren. -

- Al cementerio, la abuela viene caminando, en cambio, yo voy en bicicleta.

Mientras vamos, me cuenta muchas cosas. Hoy me ha hablado de los trabajos que hizo cuando era joven.

Se levantaba a las tres de la madrugada, y, después de haber hecho un poco los quehaceres de la casa, comenzaba a trabajar la tierra. Luego, iba al estaño y mojaba el cáñamo durante muchas horas.

Al final me dijo:

“Steven, ves cuanto es importante ir al colegio. Por favor, estudia. Así no tendrás que hacer los trabajos pesados he hecho yo y como están haciendo tus tíos.

Sé siempre bueno como lo eres ahora, como lo era tu mamá.

Entonces, todos te querrán mucho y vivirás tranquilo.

Tu mamá estaba siempre tranquila y feliz, porque todos la querían mucho.” -

- ¡Cuánto me quiere la abuela...!

Le respondí rápidamente:

“Sí abuela, lo haré. Me esforzaré siempre por ser bueno e inteligente como mi mamá.”

Dentro del cementerio es silenciosa, y sus ojos se vuelven un poco rojos.

Limpia bien las tumbas y yo la ayudo a quitar la hierba de alrededor.

Luego, se queda mirando las fotografías del abuelo y del tío, siempre en silencio.

Siento que, mientras mira sus fotos, les habla al abuelo y al tío con el corazón...

¡Pobre abuela, quizá cuánto sufra también ella...! Y logra siempre tenerse todo en el corazón, y no llora, todo lo contrario, está siempre sonriente.

¡Es realmente muy buena mi abuela!

Después de un rato me dice:

“Steven, ahora podemos irnos.” -

- Casi siempre, regresando a casa, nos detenemos a visitar a la familia Benet.

Hace unos años, habitaban cerca de la abuela, ahora se han trasladado a este otro pueblo.

La casa de ellos se encuentra en medio de los campos y, haciendo el atajo, pasamos por adelante.

La señora Chloe, la amiga de la abuela, es siempre feliz de vernos, y es siempre disponible para hablar la abuela.

Escucho que siempre le pregunta si la tía Adele me quiere. La abuela suspira y abre los brazos...

¡Querría decirle yo como me trata...!

Antes de saludarnos, nos da unas bolsas con tantas verduras y frutas. También nos da potes de vidrio con dentro duraznos preparados por ella, que tanto me gustan a mí.

Feliz, cuelgo las bolsas en el manubrio de la bicicleta, le agradecemos mucho y la saludamos. -

- En los primeros días de cada mes, acompaño a la abuela a cobrar la jubilación a otro pueblecito.

Está muy contenta que yo esté con ella, porque de vez en cuando no se siente bien.

Me dice:

“Steven, sabes que a veces mi corazón me juega malas pasadas, si por casualidad no me siento bien, corre a llamar a alguien. Pero no te asustes, porque ves que luego me pongo fuerte. Soy feliz de tener cerca un hombrecito como tú. Me haces estar más tranquila y me siento segura contigo.”

Soy feliz de ser tan importante para la abuela y de poderla ayudar.

¡Por suerte, siempre está bien cuando camina!

Cada vez que lo acompaño, siempre me da un poco de dinero.

Lo gasto para comprar helados y para jugar al metegol. -

- El amigo al que quiero es Lucius.

Vive cerca de dónde yo he nacido, con el papá, la mamá, la hermana, el tío, la tía, la primita y el abuelo.

Lucius siempre me invita a su casa, porque allí nos divertimos más.

Su casa tiene un gran granero, con un piso más alto, todo lleno de paja. En el centro hay una gran escotilla que sirve para echarla abajo.

Lucius y yo nos tiramos de la escotilla y caemos sobre la montaña de paja: ¡nos divertimos tanto!

Tiene muchos animales de corral: gallo, gallinas, gallitos, pavo, pavo real, conejos.

En el establo tiene las vacas, los caballos, un burro y dos cerdos en la pocilga.

También hay muchos gatos que dan vueltas por la casa. Lucius me ha dicho que viven libres en el campo.

Aquí, puedo jugar con Ulysses, un bonito perro grande de guardia.

¡Soy feliz de estar junto a tantos animales!

Cuando sea grande también yo tendré muchos animales y haré que todos vivan conmigo. -

- Hablo mucho con Lucius porque nos gustan las mismas cosas: el campo, los animales, jugar a la pelota, y mirar a las chicas.

Él en la escuela está en un clase mixta y conoce muchas chicas. Hace unos días ha sido invitado por una compañera de clase a una fiesta de cumpleaños y le preguntó si podía también invitarme. Ella dijo que sí, y hemos ido juntos.

Estábamos muy emocionados: era la primera vez que íbamos a una fiesta con chicas.

Hemos encontrado otras compañeras y compañeros suyos, que Lucius, me ha hecho conocer. Así que conversé un poco con todos.

Cuando han encendido el tocadiscos Lucius se puso a bailar con una amiga suya, abrazándola un poco.

Yo estaba en un rincón, todavía muy emocionado, el corazón me latía fuerte: no tenía coraje para pedirle a ninguna de bailar conmigo.

Lucius, después de haber bailado, vino cerca mío, y me dijo:

“¡Steven, vamos, baila también tú, es tan bonito!”

Ha insistido tanto, que me he hice coraje, y le pregunté a una chica, con el pelo largo y negro, si quería bailar conmigo.

Ella me dijo que sí. ¡No me parecía verdad!

¡Qué bonito abrazarla!

Mientras bailamos nos hemos sonreído. ¡Era hermosa!

Estaba tan emocionado, que no lograba decirle nada. También ella estaba callada.

Después de haber bailado, nos pusimos a conversar.

¡Me gustaba mucho!

Luego, he trabado amistad con todos

Cuando volvíamos, estábamos todavía tan emocionados que, en bicicleta, nos parecía de volar.

Estábamos felices por haber bailado y hablado con nuestras amigas.

¡Ahora, nos sentimos un poco más grandes! -

- Y en efecto lo eres, Steven. Estás creciendo, y es por esto que pruebas emociones nuevas con las chicas.

Soy feliz que tú tengas un amigo bueno como Lucius y que juntos hablen de estas emociones qué ahora están descubriendo.

Hablando de ello, las entiendes más, y comprendes que son naturales: todos los muchachitos experimentan las mismas cosas que tú.

Te aseguro que las chicas también las experimentan, y hablan juntas, como hacéis vosotros. -

- El domingo por la tarde, en el cine, hemos encontrado a las amigas de Lucius.

Nos hemos sentado cerca de ellas y, viendo la película, hemos reído y bromeado tanto.

¡Estoy muy contento de tener también amigas!

Cuando estoy cerca de ellas, siento en el corazón muchas cosas nuevas, y hermosas. -

- *Son emociones y sentimientos diferentes de los que hasta ahora has vivido con tus amigos, con la abuela y los tíos.*

Son naturales y pueden ser muy fuertes.

Si los deseas, puedo ayudarte a comprenderlos mejor, haciendo juntos un bonito juego. ¿Quieres? -

- ¡Sí, sí! ¡Qué hermoso! Gracias Dave. -

- *Entonces cierras los ojos y escucha qué sientes en tu corazón pensando a la abuela.*

¿Hecho? Muy bien.

Ahora escucha qué sientes pensando a Susan..., a tus tíos..., a Lucius... -

- Siento que quiero a todos, pero es un poco diferente para cada uno... -

- *Muy bien, está bien así.*

Ahora continuamos. Piensa en tu gatito Barth..., en todos los animales que tiene Lucius..., a tus otros amigos..., a tus compañeros..., a tu compañera... -

- ¿Sabes, Dave, que siento cosas bonitas por todos? Pero son diferentes...

A alguien como a Susan, la abuela y Lucius, siento que los quiero... y a mi mamá aún más. -

- *Muy bien Steven, es justamente así.*

Es natural querer un poco más a alguien, especialmente a quién te da más cariño.

Pero también podría ocurrir de sentir de repente un cariño grande por una chica que no conoces. Esto es enamorarse. -

- ¿Sin que ella me quiera? -

- *Sí, Steven, y puede ser que tú sientas por ella el cariño más grande de todos. -*

- ¡Seguramente no más grande de cuanto quiero a mi mamá! -

- *No necesariamente... Mira Steven, todas estas maneras de querer bien, forman parte del mismo sentimiento: el amor. Es amor lo que sientes por la abuela, por los tíos, por Susan, por Lucius, por tu campo, por los animales, por tus compañeros.*
Y conocerás otras, pero serán todas “amores”.
Y se pueden experimentar muchos amores “grandes” todos juntos. -

- “¡No, no! Mamá, tú está segura.
A ti siempre te querré de la manera más grande, es decir con el amor más grande...
¡En pocas palabras, a ti querré más que a todos! -

- Lucius y yo hablamos muchos de las chicas y bromeamos sobre las que nos gustan o no.
Su abuelo le explica tantas otras cosas sobre las chicas y sobre la diferencia que hay entre nosotros los chicos y ellas.
¡Tiene suerte por tener un abuelo tan bueno y que lo quiere tanto!
También yo tengo suerte por tener un amigo como él...
Y tengo mucha suerte de tener un amigo como tú, Dave.
Tú siempre me explicas bien las cosas muy bonitas, incluso mejor que el abuelo de Lucius...
Y me quieres tanto...
Yo también te quiero mucho, Dave. -

- *Gracias Steven, te quiero de veras mucho, y siempre te explicaré todo aquellos que querrás conocer y comprender.* -

- El verano está pasando de prisa entre partidos de fútbol, chapuzones, partidas al metegol, y fiestas rurales.

Cuando pienso que tendré que volver a la ciudad, siento escalofríos...

Pero estoy mal por poco tiempo, porque, luego, miro mi campo tan bonito y lleno de colores y perfumes...

Y de nuevo siento el fuerte calor del sol que me calienta, y me echo a correr... -

- *Muy bien Steven, eres realmente bueno en hacer pasar los pensamientos tristes pensando en las cosas bonitas que ahora tienes.*

Haz siempre así, no sirve de nada pensar en lo vendrá, porque siempre puede ocurrir algo que cambia todo.

Eres muy bueno en siempre estar contento por lo que tienes y que ahora puedes hacer. -

- Susan está mejor y puede volver a hablar.

Maryn le ha dicho de pedir trabajo en una fábrica de pantalones que se encuentra en el pueblo dónde ha nacido ella.

El dueño le ha dicho que sí, y que puede iniciar a trabajar en septiembre.

Susan está feliz por ello.

Yo estoy muy contento, ahora podrá tener su dinerillo sin tener que pedirselo a la abuela o a papá. Y así estará todavía mejor. -

-¡Las vacaciones han terminado, tengo que volver a la escuela!
Me siento muy, muy triste: tengo que dejar a Susan, a la abuela, a los tíos, a mi bonito campo y a todos mis amigos y amigas...

¡Este es el momento más feo del año!

¡Necesito siempre bastante tiempo para acostumbrarme a vivir de nuevo con la tía Adele y con papá! -

- Es rápidamente otoño y mi ciudad se pone muy triste.

De los árboles caen las hojas, empieza a hacer frío.

Llega la niebla y todo se pone gris.

A menudo, se queda una semana. Cuando ya no veo el sol me pongo triste como mi ciudad...

En la escuela hay una bonita sorpresa: estoy en una clase mixta.

Hay muchas más chicas que chicos, están todas bien vestidas y son muy bonitas.

Se nota que soy repetidor: soy más grande que los otros. ¡Esto me hace avergonzar un poco, pero me consuelo porque no soy lo único: somos cinco!

Conociéndonos ya bien, hemos hecho “camarilla”, y nos hemos sentado en bancos cercanos, en el fondo de la clase.

Nos hemos preguntado por qué no estaba Gilbert. Tenía que estar con nosotros, porque también él fue bochado.

La fea noticia la ha dado el profesor de francés: ¡Gilbert se ahogó este verano, en el gran río que pasa cerca de la ciudad!

Nosotros repetidores nos hemos quedado petrificados. Nadie ha logrado hablar... lo queríamos muchísimo...

También los chicos que no lo conocieron han quedado en silencio.

Luego, he pensado que este verano he tenido mucha suerte: ¡también yo he atravesado el estaño tanto veces, incluso cuando no todavía no sabía nadar bien!

Allí no existe la corriente del gran río que se ha llevado Gilbert, pero el estaño es muy profundo.

¡Quizás también él como nosotros, se sentía fuerte como un guerrero indiano, y pensó que no pudo ocurrirle nada...! -

- “¿Mamá has sido tú, verdad, a protegerme? ¡Estoy seguro de ello!

Es como si me lo dijera alguien en el corazón.

Y luego siempre me lo dice también Dave.

¡Ahora tengo muchas ganas de llorar!

¡No sé si por Gilbert, o porque también yo he desobedecido... y tú me quieres lo mismo... me ayudas tanto...!

¡Es verdad que desde allá Arriba puedes ayudarme más que las mamás de aquí abajo, porque, a ellas, nosotros las desobedecemos, y no pueden protegernos desde lejos!” -

- Sí, Steven, es verdad. Tu mamá desde allá Arriba puede protegerte más, pero está muy bien que tú no hagas cosas peligrosas.

El coraje es una cosa bella e importante porque es indispensable en muchos momentos de la vida, además es necesaria la prudencia.

Sé que es lindo a tu edad hacer las cosas que hacen los adultos y sentirse fuertes como guerreros.

Pero los verdaderos guerreros antes de actuar reflexionan sobre todo y observan los peligros que se pueden evitar.

También son muy humildes porque saben que no pueden hacer todo, sólo porque son guerreros.

Por lo tanto, son muy corajudos, pero también son muy prudentes. -

- ¡Nadie más habló de Gilbert, estamos todos demasiado tristes!

Sabes, Dave, recuerdo otra cosa que me has dicho:

“No necesariamente se hará aquello que se piensa que debería hacerse.”

Quizás, también Gilbert pensaba de tener que volver a la escuela... en cambio... -

- *Entendí lo que quieres decir, Steven... pero no es sólo la muerte que hace cambiar el futuro. Hay muchas cosas que cambian la vida.*

Es en todo caso indispensable hacer los programas necesarios para vivir con responsabilidad.

Pero luego, es bueno vivir con tranquilidad cada día y contentarse con lo que se tiene en ese momento y se puede hacer.

Ahora, estás molesto porque es el segundo amigo de la escuela que pierdes.

Pero piensa que Gilbert no ha muerto, sólo se ha mudado de Casa...

Está allá Arriba, en el Cielo...

Y cuando pienses en él, mándale un saludo y una de tus bonitas sonrisas, y lo harás contento. También él ahora, desde allá Arriba, os sigue queriendo tanto. -

- ¡Cada vez más me cuesta más vivir con tía Adele!

Cuándo regreso de la escuela, ni siquiera nos decimos hola.

Así, hay aún más silencio...

Como siempre, almuerzo solo. La pasta está fría y recocida: la tía la ha hecho dos horas antes, cuando Flavius ha almorzado...

Almuerzo sin protestar: no tengo el valor de hacerlo, y además, si no acabo la pasta, no puedo tocar el segundo plato.

La tía siempre me dice:

“Quien no come, ya ha comido.”

Prefiero hacer un esfuerzo, para poder comer luego el segundo plato, que es mejor que la pasta.

Ella se queda en la cocina y lava los platos.

Estoy muy enfadado, y pienso:

“¡Tengo que decirle a papá que la pasta es incomible!”

Pero, luego, me lo veo delante: enorme, serio y silencioso.

“¿Quién tiene coraje para decirle algo?”

Y entonces me pongo muy triste.

Vuelvo a comer de prisa, y luego escapo al baño, a llorar de la bronca... -

- Susan trabaja y está contenta.

Cuando vuelve del trabajo, ayuda a la abuela en las tareas de la casa. ¡Hace como hacia mi mamá!

George y su amiga Maryn, la quieren mucho.

De esta manera, la abuela y los tíos están mucho más tranquilos.

También yo estoy más tranquilo y tan contento por ella. La quiero tanto tanto... -

- En la escuela hay una chica que me gusta más que las otras, se llama Deborah.

Es una de las mejores de la clase.

Tiene una bonita cara redonda, algunas pecas, el cabello rubio, siempre bien ordenado y peinado carré, como se usa ahora.

Demuestra más edad de la que tiene. Cambia de vestido todos los días.

Los primeros días de escuela, cuando todavía no hacía frío, también usaba las medias finas como las señoritas. Era la única que las usaba...

¡Me di cuenta que no solo me gusta a mí... le gusta a todos!

Ninguno lo dice, pero todos tratan de hacerse los simpáticos.

Ella no me mira nunca, apenas me saluda.

A ella gusta estar con pocos chicos, sólo con los mejores.

Sabe que es muy bonita y que todos gustan de ella. Así que se siente importante y nos lo da a entender.

Este año esperaba de ir mejor en la escuela, porque muchas cosas ya las he hecho, pero no es así, y esto me hace sentir mal.

No lo hago a propósito, pero cuando estoy en clase, me vuelvo inquieto. Hablo, me muevo, me río y bromeo.

No logro estar atento a lo que los profesores explican.

Ellos me llaman la atención siempre y me ponen malas notas.

Así, Deborah se aparta de mí. Si le pregunto algo, ni siquiera me responde. -

- Paso las tardes mirando por la ventana de la cocina y jugando con mi pelotita.

Miro el patio, dónde está la cochera y el huerto del dueño de casa, el señor Tennyson. Él siempre está allí, cultivando sus hortalizas.

Es un señor anciano como mi abuela. Camina muy lento, pero hace todos los trabajos.

De vez en cuando me ve, me hace una sonrisa, y me saluda levantando la mano. También yo lo saludo con la mano.

Al final del huerto hay dos casas, uno cerca de la otra, separadas por una red metálica, y tienen un bonito patio.

En una vive Francis, un chico de mi edad, que está siempre jugando en el patio, solo o con otros chicos.

Supe su nombre, porque su mamá lo grita durante horas, hasta cuando no sube a su casa para hacer las tareas.

¡La tía Adele podría al menos dejarme bajar al patio!

Aunque en mi edificio no hay chicos con los que jugar, podría estar un poco en el huerto con el señor Tennyson, o pasear en el patio.

Estoy cada vez más enfadado con papá, porque sé que bastaría que él le dijera a la tía Adele de dejarme salir, y yo estaría un poco mejor.

Pero no lo hace, no sé por qué. Me dan ganas de llorar...

“¿Pero con hacen a tenerme siempre encerrado en casa?”

Miro la calle de enfrente, e invento tantos juegos nuevos. Uno, es de adivinar cuántos autos o bicicletas pasan en cinco minutos.

No es un gran juego, pero, el tiempo pasa más rápido y me siento un poco mejor.

Me siento tan mal encerrado aquí dentro, que no logro estudiar nada, y entonces cierro los libros. ¡Sólo tengo ganas de salir e irme a lo de la abuela!

Dave, ¿sabes por qué papá no le dice a la tía Adele de dejarme salir? -

- Steven, no es fácil para tu papá hacer esto porque teme que algo feo te ocurra. Sabe que tía Adele no te cuida tanto y te dejaría salir dejándote sin que nadie te observe.

Eres un chico, Steven, y en el mundo hay muchas tentaciones que pueden volverse peligrosas y hacerte sufrir.

Un adolescente debe ser acompañado con atención y amor.

Es importante que reciba las sugerencias, los consejos y la experiencia de personas que lo quieren.

Tu papá no puede hacerlo porque siempre está lejos y por lo tanto ha elegido de no dejarte salir. Para él es la cosa mejor.

Pero sabe que sufres, y es por ello que está siempre listo para llevarte de la abuela. -

- ¿Pero sabe también que la tía Adele no me deja ni siquiera ir al patio? ¿Qué me encierra en casa todas las tardes?

¡En el patio no me ocurriría nada! -

- Sí, Steven, lo sabe. Él no puede impedirle a la tía Adele de ir a visitar a su hermana, ni puede obligarla a llevarte con ella.

Quizás, un día, sabrás porque la tía no ha querido que Flavius, Susan y tú crezcan juntos.

Es una cosa que sólo ellos podrán decirte, si lo querrán hacer.

Ahora tu papá elige de comportarse así porque no ve otras soluciones.

Trata de comprenderlo. Ten paciencia Steven. Dentro de poco tiempo serás más grande, y verás que muchas cosas cambiarán. -

- Pero al menos podría no estar siempre con la cara seria y silenciosa. A veces podría decirme que me quiere, ¿no?

¡Incluso podría explicarme que no puede hacer ciertas cosas!

No, no lo quiero comprender, es muy malo conmigo.

¡Estoy muy enfadado con él! -

- Ha llegado otra mala noticia, esperaba de no tener que sentir más esta palabra.

Pero sucedió de nuevo.

Murió el profesor de gimnasia. Tenía treinta y seis años.

Nos han dicho que tenía una enfermedad incurable.

¡Hemos quedado todo pasmados, mudos y tristes! -

- Ahora regreso a la escuela dos tardes a la semana.

¡Soy feliz, porque así salgo de casa... finalmente! -

- Llegó la primera libreta de notas, está llena de insuficiencias.

Me lo esperaba, y lo lamento tanto.

El pensamiento de tenerla que hacer firmarme me asustaba.

Pero no pasó nada.

Esta vez papá ha sido aún más desdeñoso: ¡le echo un vistazo y se fue... sin mirarme siquiera, y siempre en silencio! -

- Mis compañeros se reúnen para hacer juntos las tareas, un día en la casa de uno, un día en la casa del otro.

Vincent, mi compañero de banco, es repetidor como yo. Hoy me preguntó si yo quería ir a su casa para hacer la tarea: le dije que preferiría no hacerlo. ¡Me avergüenzo de decirle que la tía Adele no me deja salir de casa!

Él siempre invita todos a su casa, y después de la tarea, toca la batería.

Se la han comprado sus padres, aunque en la escuela no va bien como yo.

Vincent siempre está bien vestido. Este año se ha comprado el gorro de los Beatles, los botines de punta, y usa la polera de cuello alto debajo de la camisa, como está de moda.

Él, sin embargo, no es para nada vanidoso, es muy bueno y siempre bromea.

Un poco lo envidio. Yo avergüenzo de mi ropa...

La tía Adele puso reglas: sólo puedo cambiarme el viernes por la tarde, después de haber hecho el baño. La ropa me la da ella: la pone en la silla detrás de la cama...

La camisa la debo tener una semana, como los braguitas y la camiseta. Los suéter y los pantalones, tengo que tenerlos quince días.

Así me siento un poco sucio, y me da mucha vergüenza tener que ir así al colegio.

Un día, mientras íbamos a lo de la abuela, le dije a papá si le podía pedir a la tía Adele de dejarme cambiar la ropa una vez más.

Me respondió:

“¡Steven, ten que tener paciencia!”

Y, luego, ha cambió de tema.

No tuve valor para insistir, porque, cuando hace así, tengo miedo que se enfade. Tenía ganas de llorar: ¡realmente no me ayuda en nada! –

- Cuando a la tarde salgo de la escuela, voy a jugar al colegio vecino con mi amigo Robert. No le dije nada a papá: alargué de una hora el horario de regreso.

¡Es la primera mentira que le digo... pero no soporta más estar en casa!

Algunas veces, vuelvo incluso más tarde, pero la tía Adele no me dice nunca nada. -

- Es primavera y parece que mi ciudad se hubiera despertado de un largo sueño.

Por las calles hay muchos más automóviles, y en el centro de la ciudad hay mucha gente que pasea.

Con la primavera todavía tengo menos ganas de ir al colegio...

Hoy hice pellas por primera vez. Lo hice con mi compañero Louis.

Hemos ido al parque más grande, dónde hemos encontrado a tantos otros chicos que hicieron pella como nosotros.

Venían de todas las escuelas de la ciudad.

Había chicos con guitarras que tocaban y cantaban las canciones de los Beatles y otros grupos.

Otros tenían los tocadiscos y bailaban con las chicas.

Estuvimos con ellos, y hemos cantado y escuchado canciones.
Sin embargo, si bien conocí nuevos chicos e hice las cosas que me gustan, no me divertí.
No estoy contento por haber hecho pella, y siento que no está bien hacerlo.
Y ahora tengo que falsificar la firma de papá, por la justificación.
No me gusta hacer esto. Me siento muy triste...
No lo haré más, aunque a si escuela voy mal. -

- Vincent, ayer a la tarde, vino a buscarme a casa. Tía Adele no se había ido todavía y le abrió la puerta.
Él le preguntó por mí y ella, de modo apresurado, le respondió que no podía salir.
Lo saludó y cerró la puerta.
A mí dijo:
“Era tu amigo”,
y luego se fue...
¡Pero no tiene un poco de corazón! ¡Y se ha comportada incluso como una maleducada con mi amigo!
¡Es una bruja, no una mujer!
No sé explicarme por qué Vincent ha venido sin avisarme ni que me preguntaría al día siguiente, en la escuela.
En cambio, hoy, me ha dicho tranquilamente que vino a buscarme y que una señora le respondió que no podía salir.
Yo le sonreí, no supe qué decirle, y me quedé sin aliento.

Pero él no se burló de mí, todo lo contrario, me invitó de nuevo a su casa.

¡Me sentí mejor! Luego, volvimos a hablar y a reír.

¡Vincent es de verdad un buen amigo! -

- Sí, Steven, Vincent es realmente bueno. Ha venido a buscarte sin avisarte porque ha comprendido qué estás viviendo y quiere ayudarte.

Te lo ha demostrado no diciéndote nada porque no ha querido ponerte en dificultad. -

- Susan está más tranquila. Hoy me dijo:

“Steven, tengo una noticia muy linda que contarte: apenas salga el traslado del trabajo de George a nuestra ciudad, nos casamos. Me entristece un poco tener que dejarte, pero no te preocupes, vendrás a menudo visitarnos.”

Tenía los ojos brillosos... La abracé fuerte y le di un beso. Solo pude decirle:

“Estoy muy feliz por ti.”

Susan es muy buena y merece ser feliz, pero no quisiera perder también a ella.

Trato de no pensar en el momento en que se casarán. Cuando pienso en ello, siento un nudo en la garganta... No la volveré a ver más todos los sábados y los domingos, ya no estaré con ellos... -

- “Mamá, quisiera ser solo feliz por Susan...

No quiero ser egoísta... pero sufro mucho pensando que no la tendré más cerca mía, y que también perderé la compañía de George.

Me siento todavía más sólo...

¿Mamá, por qué tengo siempre que perder a todos?” -

- Steven, te comprendo pequeño, pero recuerda que no es posible saber qué ocurrirá en el futuro. Por ello no debes sufrir ahora por una cosa que no ha ocurrido todavía.

No sabes cuándo Susan se casará, no sabes cómo serás entonces.

Quizás hayas encontrado nuevas amistades que te harán sentir menos sólo.

Quizás podrás ver igualmente a menudo Susan y George, y estar en compañía de ellos.

Has hecho bien en expresar tu temor, pero debes pensar qué ellos ahora están cerca y disfrutar de su cariño.

Steven, estoy muy orgulloso de ti: eres muy bueno en querer ser feliz por Susan, y no pensar en ti.

Eres un chico muy bueno, y no eres para nada egoísta. -

- Los domingos sigo saliendo con Lucius.

También vamos al cine a ver las películas “western” que nos gustan tanto.

Ahora también Susan me da dinero, y yo estoy feliz de ello. -

- Este año en la escuela han sucedido muchas cosas nuevas y otras están ocurriendo.

Desde las ventanas de nuestra clase podemos observar el interior del bachillerato científico.

Los chicos están haciendo huelga y se reúnen en las asambleas de protesta.

Cuando salí, los vi todos juntos por la calle. Eran tantos, casi todos tenían el pelo largo, las camisas floreadas, tenían las guitarras, saltaban y gritaban palabras de protesta contra la escuela y los profesores.

Estaban en contra un poco de todos... -

- Me gustó mucho ver todo esto, y me emocioné tanto.

Hubiera querido estar entre ellos y gritar juntos, pero me faltó valor para hacerlo.

Estuve a punto de volver a casa, cuando vi a Deborah junto a ellos: hablaba con algunos chicos mucho más grandes que ella y que yo.

La miré desde lejos, ella se subió a la moto de uno de estos y se fueron

Me dije:

“Steven, si frecuenta a aquellos chicos, ya no te mirará más...
¡Adiós Deborah!”

Suspiré, y me fui triste hacia casa. -

- El calor ha llegado, y es hora de cambiar las ropas invernales. Ya desde hace algunas semanas, pensando en este momento, me sentía mal, así que traté de no pensar. Pero lamentablemente ocurrió lo que tanto temía, y ahora estoy mal.

También el año pasado me sentí mal: tía Adele me hizo poner los pantalones cortos y me avergoncé tanto de ello.

¡Esperaba no tener que ponérmelos más!

Cuando los he visto sobre la silla de mi habitación, junto al suéter ligero, se me hizo un nudo a la garganta. No dije nada, pero, después de que la tía se fue, me he echado a llorar.

¡No puede hacerme también esto!

¡No se da cuenta que he crecido! Nadie en la ciudad, en la secundaria, lleva los pantalones cortos.

En esta época, en la que todos hacen protestas...

“¿Qué dirán mis compañeros, Deborah y las otras chicas, viéndome así de grande, con los pantalones cortos?”

¡Estoy desesperado! No sé qué le haría a la tía... ¡No quisiera verla más!

Pienso en papá: y aumenta la rabia hacia él... No tengo a nadie a quien pedir ayuda...

¡Papá, tía, no pueden tratarme siempre así!

Ambos sois muy malos conmigo. ¡No os quiero ver más! -

- “Mamá, ayúdame, te ruego. Haz algo: ¡no puedo parar de llorar!

Tengo sentimientos muy feos hacia papá y la tía.

Estoy muy confundido, desesperado...
No sé qué más hacer para que se me quite el nervioso.
¡Quisiera escapar de esta casa, de papá!
Me avergüenzo de ir al colegio vestido así.
Ni siquiera está aquí Susan conmigo.
Me siento muy solo, Mamá...
Ya no quiero llorar así. Ayúdame...” -

*- Cálmate Steven, estoy aquí, cerca tuyo.
Te quiero y también tu mamá te quiere mucho.
Sé que te sientes solo, pero nosotros estamos siempre cerca tuyo y vemos cuánto mal te sientes, cuánto sufres.
Ánimo, chico, hazte coraje.
Te sientes tan confundido porque no quisieras sentir los sentimientos que experimentas hacia tu papá y la tía Adele.
Eres un chico muy bueno y sensible, y no quieres tener estos sentimientos.
Sientes mucha rabia, porque no sabes cómo cambiar esta situación, esta manera de vivir, que ya no soportas más.
¡Fuerza Steven!
Ahora que has llorado y te has desahogado, sécate las lágrimas, lávate la cara, y respira profundo.
Así te calmarás, y también podrás ir al colegio.
De momento no puedes hacer nada, pero verás que todo cambiará. ¡Créeme! Te quiero mucho. -*

- En clase llego a última hora, saludo de prisa los compañeros, hago como si nada, pero la vergüenza es muy grande.

Espero, conteniendo la respiración, que algún compañero me diga algo...

Cuando escucho:

“¿Pero todavía llevas los pantalones cortos?”,

se me corta la respiración: siento mucho frío y comienzo a transpirar...

No puedo siquiera responder: hago de cuenta que no pasa nada. Luego, oigo las risotadas, las burlas de algunos de mis compañeros: ¡me siento muy mal!

En el aula hay un solo otro chico con los pantalones cortos, pero tiene dos años menos que yo. Solo Vincent nunca me dice nada, y sigue sonriéndome tranquilo.

Cuando esto ocurre, y ve que no tengo ganas de hablar, inicia a mirar sus cuadernos: no quiere ponerme en dificultad.

Echo un vistazo rápido a mis compañeras que están hablando entre ellas, en pequeños grupos.

No me parece que me tomen el pelo, pero no soy tan de ello seguro: generalmente lo hacen hablando despacio, en voz baja y riéndose tanto.

Y ahora están haciendo justamente así...

¡Ya no tengo valor para mirar a Deborah!

El profesor inicia la lección, pero mi cabeza está confundida.

Tengo un único deseo: ¡qué llegue de prisa el final de las lecciones! -

- Desde hace un tiempo, nadie me toma el pelo ya por los pantalones cortos, pero yo no estoy tranquilo, siempre temo que lo vuelvan a hacer. -

- Falta poco para que termine la escuela: ¡nunca como este año no veo la hora que se termine! -

- ¡Una vez más, junto a mi nombre está escrito “no aprobado”! Como siempre, me siente mal y me avergüenzo de ello, pero ya no quiero llorar. Así que, pienso en Susan, a la abuela, a mis tíos, y a mi campo...

Allí, todos están esperándome, felices de volver a abrazarme.

Nadie mirará mis pantalones cortos ni me tomará el pelo.

Cuando llego a lo de la abuela, todos siempre me reciben con sonrisas y besos, y me dicen que están contentos de tenerme con ellos. -

- En lo de la abuela nadie me preguntó si aprobé. Después de algunos días, con la cabeza baja, lo he dicho yo:

“También este año fui bochado.”

Nadie me ha regañado, y, después de algunos minutos, han cambiado de tema. Se dan cuenta de que estoy muy mal y saben que me avergüenzo de ello. ¡Son de veras muy buenos conmigo! -

- Susan está muy enfadada con papá. Se desahoga siempre con la abuela, George y Maryn.

Ahora, a ella le cuento todo lo que sucede en casa.

Le conté de la ropa poco limpia que me tengo que tener encima dos semanas, de los pantalones cortos, y de todas las otras cosas que me hacen estar mal.

También le conté que, cuando tuve valor para decirle a papá que la tía no me permite cambiar de ropa antes de quince días, ni siquiera si me ensucio, sólo me respondió que tenía que tener paciencia.

Susan suspiró:

“Steven, papá no nos quiere, lo sé desde hace mucho tiempo. La abuela nos dice que no es cierto... yo, en cambio, estoy segura de ello, de otro modo nos protegería de aquella mujer tan mala. Pero no te preocupes por la ropa, encontraré el modo de ayudarte.” -

- Susan tiene menos miedo que yo de papá.

Me enteré hoy de ello, cuando papá y yo llegamos a lo de la abuela.

Papá comenzó a hablarle a Susan y ella lo miraba fijo a los ojos.

Él bajó enseguida la cabeza y, después de un rato, se fue...

Estoy contento: ¡es verdad que papá no nos quiere! -

- Susan me ha hecho un bonito regalo: de su fábrica me trajo dos pares de pantalones largos y dos camisas a rayas, de colores, como me gustan a mí.

La llené de besos, la abracé muy fuerte, diciéndole:

“Susan, me has hecho el regalo más importante ahora para mí. ¡Tú sí que me quieres y me entiendes siempre!” -

Aquí, llevo de buena gana los pantalones cortos, porque en el campo, de verano, los usan todos.

Pero, cuando vaya a las fiestas Patronales y al cine con las chicas, podré ponerme los pantalones largos con estas bonitas camisas. Viva... -

- También el tío Victor se ha casado, y ha ido a vivir a la ciudad.

Se casaron en la iglesia del pueblo de mi nueva tía.

No éramos muchos: Susan, George, la abuela, los tíos, yo y algunos amigos del tío Victor.

También los parientes y los amigos de la novia eran pocos.

Han hecho el almuerzo en casa de ella.

Todos estábamos muy alegres y hemos reído, bromeado y cantado tanto.

Estuve siempre cerca de Susan y George. Qué bonito ver que todos se quieren...

En algunos momentos me emocioné y me se vino un nudo a la garganta, pero no me he hecho ver por nadie.

Antes de dormirme, he pensado a cuánto ha sido diferente la boda del tío Victor de las que he visto en la iglesia de la parroquia de mi ciudad.

Allá siempre hay mucha gente, hacen un gran alboroto con los automóviles, y casi todos van a almorzar al restaurante.

¡Es más lindo hacer como hicimos nosotros...! -

- Papá vino a visitarme y me dijo:

“¿Y ahora... con la escuela... qué tienes intención de hacer?”

Me esperaba esta pregunta y por ello lo había ya hablado con Susan. Ella me repitió que era importante que obtuviese el diploma de la escuela Media.

¡Permanecí en silencio con la cabeza baja... me avergoncé de todas las desaprobaciones... tenía ganas de llorar!

Entonces el papá agregó:

“¡Es mejor que trates de aprender un oficio! Pensaba de inscribirte al colegio ‘Instituto S. Gregory’ dónde por la mañana se aprende un oficio y por la tarde se hace la escuela Media.

Si te queda bien, te inscribo como alumno externo, así a la noche vuelves a casa.”

¿El Colegio...? ¡Me agarró escalofrío!

Continuó:

“ ‘El Instituto S. Gregory’ fue creado para ayudar a los chicos que han tenido desgracias como la nuestra...

Los internos son casi todos huérfanos. El director es un sacerdote y se hace ayudar de algunos religiosos que se hacen llamar ‘Hermanos’.

Los enseñantes de los ‘oficios’ son personas especializadas en los trabajos que enseñan.

Para la escuela media vienen profesores de la ciudad.

¡Steven, es la cosa justa para ti!”

En estos días pensé en ir a trabajar, pero no hay un trabajo que me guste.

Y luego, sentí que Susan tenía razón: ¡tenía que obtener el diploma de la escuela Media!

También pensé:

“Yendo al Instituto S. Gregory, además de obtener el diploma, podría estar fuera de casa todo el día...”

Así que respondí:

“Si quieres, está bien, voy.”

Pero luego, escapé fuera: ¡es siempre un colegio! Tengo ganas de llorar... -

- Este colegio queda a cinco kilómetros de casa, por la calle que lleva al pueblo de mi abuela.

Cuando regresé a la ciudad, papá nos dijo a Flavius y a mí que nos regalaba la bicicleta:

“Vais a cogerla de mi amigo, el que tiene la tienda cerca del bar.” -

- Estábamos muy contentos con esta sorpresa.

Pero, poco después, han vuelto a estar triste:

“¿Papá, por qué no nos acompañas tú de tu amigo? ¡Siempre solo, como un huérfano...!”

Lo he pensado, pero no he tenido el valor de decírselo...

Y fui a comprar la bicicleta con Flavius...

Ahora tenemos dos bicicletas iguales, sólo cambia el color: la mía es azul, la suya metalizada. -

- Y aquí esto, listo para el primer día de escuela.

El despertador suena a las siete, y luego salgo con la bicicleta nueva.

El colegio tiene una avenida larga unos doscientos metros, y a los lados hay cipreses enormes.

Esta avenida siempre me ha gustado. Lo veía yendo a lo de la abuela. Me quedaba maravillado mirándolo, especialmente de invierno, cuando los cipreses estaban cargados de nieve.

¡Nunca hubiera imaginado que, un día, este colegio se habría convertido en mi escuela!

Antes de llegar a la plaza, se ven los campos de fútbol: son dos, grandes casi como aquellos de los equipos de la serie A.

¡Ahora que estoy adelante, veo que el colegio es grande! Afuera hay muchas bicicletas ya y muchos ciclomotores.

El director le ha dicho a papá que, entre alumnos internos y externos, hay unos cuatrocientos chicos.

Como todas las veces que voy a un sitio nuevo, me viene dolor de barriga y diarrea.

Estoy asustado, agitado.

Y, como siempre, estoy solo: ¡me siento muy triste! -

- “Mamá, Mamá tengo miedo.

¿Por qué no me ha acompañado papá ni siquiera aquí?

¿Cómo hago para entrar solo? Es todo grande... Quizá cuantas personas hay allá dentro...

No tengo el coraje de entrar... Mamá, ayúdame tu...” -

- Entro desde la portería: todo se vuelve más fuerte.

El pasillo es largo y tiene muchas habitaciones.

Está lleno de chicos que hacen un gran alboroto. Reconozco enseguida los que están allí desde hace años, porque saltan, gritan y bromean entre ellos.

Los nuevos, en cambio, miran alrededor, están asustados como yo, y no hablan con nadie. Están todos esperando de entrar a la

Iglesia. Ésta ha sido la primera cosa que Ludovic me ha dicho, el portero, en cuanto me ha visto:

“A las 8.10 tienes que estar en la iglesia para la Misa.”

Todavía es temprano, así que doy unas vueltas por el pasillo. Trato de ver si esta algún compañero mío de las escuela medio, pero no veo a nadie.

Son todos chicos que no conozco.

Me siento perdido y mucho solo...

Mientras sigo dando vueltas, siento un olor extraño que no he sentido nunca en ninguna otra parte: está en todas partes.

Camino por el pasillo, leo lo que está escrito en las chapas que están cerca de las puertas.

Por un lado: baños, sala de juegos, bar, cocina, comedor, despensa. Por el otro: biblioteca, sala de lectura, oficinas, sala reunión maestros y profesores, despacho del director e Iglesia.

A mitad está la portería, con la habitación de Ludovic.

Al final del pasillo, de una parte y de la otra, hay dos escaleras grandes que llevan a los pisos superiores, dónde están las habitaciones y los baños de los internos.

Junto a las escaleras veo escrito: ‘Prohibido salir al exterior’.

El timbre toca: es hora de entrar a la Iglesia.

¡Seamos realmente tantos!

La portería se abre y muchos chicos entran hablando fuerte.

En la Iglesia veo los ‘Hermanos’: son hombres de todas las edades.

Alguno tendrá la edad de George, 27 años, otros, la edad de mi papá.

Casi todos llevan chaquetas oscuras y camisas blancas o azules. Alguno, debajo de la chaqueta, usa polera.

Todos están bien rasurados y tienen el pelo corto: ¡se nota que se preocupan mucho por estar prolijos!

Sonríen de vez en cuando, pero tienen un modo de actuar muy decidido, y, con firmeza, nos invitan a entrar rápidamente a la Iglesia.

Mientras el director celebra la misa, controlan que se haga silencio.

La misa dura unos 20 minutos.

A la salida, los ‘Hermanos’ tienen las listas en mano. Toman lista y dirigen a los estudiantes a las clases, según el oficio que se ha elegido aprender.

Papá, cuando en verano me ha propuesto de ir al colegio, antes de irse, me ha dejado la lista de los oficios que se pueden aprender, para que pudiera elegir a cuál inscribirme.

Los oficios son: tipógrafo, carpintero, tornero, mecánica.

No conozco ninguno de estos...

Esperaba que papá me aconsejara uno. ¡En cambio no! ¡Como siempre, tengo que arreglármelas para todo!

Así que le pedí un consejo a George: me dijo que los torneros encuentran más fácilmente trabajo.

Escuché su consejo, y, cuando papá regresó, le dije de inscribirme para el oficio de tornero: no hizo ningún comentario...

He aquí la voz del hermano que llama mi nombre:

“¡Steven, segunda media y primero de tornería, de esta parte!”

Siento que el corazón late fuerte y que el estómago se me dobla del miedo y de la agitación.

¡Cuántas cosas nuevas!

“¿Y me gustará este trabajo? ¿Lograré hacerlo?

¿Cómo serán mis compañeros?” -

- “¿Papá dónde estás? ¿Por qué no me has acompañado tampoco esta vez? ¡Siempre me haces afrontar solo todo! Me tratas como si no fuera tu hijo... ¡Siempre me dejas sólo! ¿Papá, por qué no me quieres? ¿Cosa te he hecho?” -

- “¡Mamá, mamá, ayúdame tú!
¡Me siento mal! Estoy agitado, me cuesta respirar, pero no quiero que alguien se entere de ello.
Tengo un nudo a la garganta: ¡te echo tanto de menos mamá!
De seguro tú me habrías acompañado...
Tengo ganas de llorar... ¡No quiero llorar ahora! Me avergüenzo demasiado...
Mamá, viene al lado mío. ¡Ayúdame!” -

- *Ánimo Steven, respira profundamente.
Tu mamá y tu Amigo Ángel están a tu lado.
Prueba a pensar en una cosa bonita, así podrás superar este momento difícil, sin llorar.* -

- ¡La única cosa buena es que, desde este momento, no estaré nunca más en casa a la tarde!
Hago respiraciones profundas.
Y sí, ésta es una cosa importante para mí. ¡Es una cosa buena!
Me dan ganas de sonreír, y mi corazón se pone ligero.
“Gracias Dave”,
¡esta vez lo logré!
“Gracias mamá. ¡Gracias amigo Ángel! Pero quédense todavía aquí, cerca mío: ¡ahora inicia todo!” -

- Los primeros dos meses de colegio han pasados.

Como imaginé, regresar a casa por la noche, me hace estar mejor.

La noche pasa muy rápidamente.

Me lavo, ceno, veo el programa en la televisión, y luego me acuesto: todo, siempre en silencio.

Pero esto no me molesta más...

Ahora, cuando vuelvo del colegio, aunque no tengo motivo de ello, apenas entro a casa, también yo pongo la cara seria como papá...

¡Así, me parece de estar menos mal! ¡Y el morro de la tía, los silencios de papá me dan menos miedo!

A veces, cuando los veo, se me dobla el estómago...

¡Por suerte que papá siempre está en el trabajo, y no viene seguido a casa! -

- En el colegio no estoy mal.

Conocí muchos chicos. Son un poco diferentes de mis compañeros de la escuela Media de la ciudad.

Muchos son buenos y tranquilos, pero los internos, aquellos más grandes de los últimos años, me dan un poco miedo: ¡permanezco distante!

Siempre están juntos.

En el comedor se meten en mesas cercanas y, mientras comen, tiran las manzanas y el pan a todos y nos toman el pelo.

El ‘Hermano’ que controla, tiene bastante trabajo para tenerlos tranquilos.

Cuando van a las salas de juegos, toman los metegol y los ping-pong más lindos.

Si alguien ya está jugando, tiene que dejar enseguida el lugar a ellos.

También al fútbol juegan entre ellos, naturalmente en el campo más lindo.

Con ellos solo puede jugar quien es mejor y les es amigo. Son buenos en todos los juegos, pero en jugando al fútbol son un poco malos.

A menudo se pelean.

¡A nosotros los ‘Nuevos’ ni se nos ocurre pensar de jugar con ellos!

Me impresiona mucho su prepotencia. También cuando bromean, se meten encima las manos, y de vez en cuando vuelan los puños.

Llevan aquí muchos años y, casi para todos, éste es el último año.

El director encontrará el puesto de trabajo a quien obtendrá el diploma.

Los ‘Hermanos’ están atentos a estos grupos, naturalmente ellos no tienen miedo.

La semana pasada, en el taller de tornería, justo cerca mío, ha sucedido un hecho muy feo.

Un chico de los ‘Internos’, uno de los que hacen más alboroto, ha venido a nuestro taller a tomar el pelo a un compañero mío.

El ‘Hermano’ de dio cuenta, y ha intervenido enseguida para alejarlo.

Pero éste ha reaccionado, ha ofendido también a él y le ha dado un fuerte empujón.

Entonces una cosa ocurrió que no imaginé nunca de ver aquí.

El ‘Hermano’ se ruborizó todo, y le dijo:

“¡Pues, esto es que quieres!”

Se quitó las gafas y la chaqueta, se arremangó la camisa, y ha iniciado a darle puños.

El chico reaccionó enseguida, pero el ‘Hermano’ fue mucho más fuerte, y, después de un rato, lo hizo caer.

Lo que más me ha impresionado ha sido que el ‘Hermano’ no se detuvo, y ha seguido dándole puños, aunque si el chico estaba tirado en el suelo. El chico ha iniciado a gritar y a llorar: tenía todo el rostro ensangrentado.

Vinieron todos los maestros de tornería y mecánica, y sólo entonces el ‘Hermano’ se detuvo.

He quedado confundido y asombrado por la reacción del ‘Hermano’.

Indudablemente habrá tenido sus buenas razones, pero podía haberse detenido antes, si es que se merecía que le pegasen...

He visto que incluso los ‘maestros’ estaban de acuerdo con él, sobre lo que hizo.

El chico fue llevado a la enfermería.

La lección del ‘Hermano’ nos sirvió a todos: los ‘Internos’ ahora están mucho más tranquilos y ya no molestan a nadie. -

- Steven, es necesario que te diga una cosa muy importante para tu vida.

No me es fácil decírtela, porque no quisiera que juzgaras o desacreditaras a los ‘hermanos’.

Pero sé que me entenderás, como siempre.

Estos chicos son tan agresivos y a veces violentos, porque, desde que eran pequeños que no han recibido amor en sus

familias. Alguno perdió al papá, otro a la mamá, o a ambos padres.

Quien los ha crecido, por motivos diferentes, no les ha dado los cuidados Afectuosos, las dulzuras, las atenciones, las expresiones de amor, que cada niño tiene necesidad de recibir. Nadie les ha dicho que son buenos, inteligentes.

Para comprender mejor lo que quiero decirte, piensa a lo que tú has vivido y estas todavía viviendo.

Reflexiona sobre todo el dolor que existe en tu corazón y que te lleva a llorar tanto, incluso cuando no quieres.

Piensa en el miedo que sientes de tu papá y de la tía Adele, y como no logras por lo tanto quererlos como quisieras, y deseas escapar de casa.

Observa como en tu corazón han crecido resentimientos y rabia hacia ellos y todos los sentimientos que no quieres sentir.

Piensa a cuánto, en cambio, quieres a Susan, a la abuela, a los tíos, porque te han expresado su amor, a como tratas de hacer lo que te sugieren, y lo que a ellos hace felices. -

- Sí. ¡Tienes razón Dave! Cuando experimentos esos feos sentimientos, estoy muy mal y me avergüenzo de ello, mientras que cuando abrazo a Susan, a la abuela y a los tíos, estoy bien y soy feliz. También lo soy cuando Vincent y Lucius me demuestran que me quieren. –

- Bien Steven. Ahora piensa en los hechos de la historia que has estudiado: los pueblos subordinados, oprimidos, tarde o temprano, se rebelaron, y así nacieron las guerras.

Recuerda, que la causa de los comportamientos malos, es siempre la falta del amor y sus expresiones.

De la violencia no puede nacer más que violencia, como del amor siempre nace el amor.

Quien no ha sido querido, tiene más dificultades de comportarse correctamente, y también puede ponerse agresivo, o cometer acciones que perjudican a los otros.

Y no es fácil ayudarlo. Sería necesario mucho tiempo, años de continuas atenciones, de amor, de expresiones de amor, de protecciones. Necesitaría recibir mucha ayuda para desarmar su dolor, y para llenar su corazón de dulzura y alegría.

Es más rápido impedir la agresividad, la violencia, las acciones peligrosas, con la fuerza y con el terror...

Como tú has dicho, aquel 'Hermano' habrá tenido sus razones para hacer lo que hizo.

Indudablemente, otras veces, habrá intentado calmar a ese chico en otros modos, y no tiene la posibilidad de hacer lo que realmente se debe hacer, que apenas te he explicado.

Esto, porque los chicos son tantos, y no hay personas que se puedan cuidar de ellos, uno a uno, durante mucho tiempo, quizás por años.

Pero queda el riesgo que aquel chico y los chicos que han visto lo que sucedió, piensen que se consigue aquello que se quiere, con la fuerza y con la violencia. Y, tal vez, también ellos, en la vida, harán así.

Seguramente, en el corazón de aquel chico, no puede existir amor por aquel 'Hermano', gratitud por el colegio o gratitud por quién lo ha llevado allí...

Steven, recuerda siempre este proverbio: "Recoges lo que siembras."

Si donas amor, recogerás amor.

Quizás, no siempre se lo recibe de la persona a la que lo has donado, pero siempre el amor volverá a ti, y volverá mucho, mucho más de cuanto has donado.

Si ayudas, serás ayudado.

Si comprendes, serás comprendido.

Si perdonas, serás perdonado.

Si llevas paz, vivirás en la paz.

Si regalas una sonrisa, vivirás en alegría.

Y así será, para todo lo que dones, para todas las cosas que harás para donar amor. -

- Gracias Dave. ¡Ahora estoy mejor!

Lo que me has dicho, está haciéndome reflexionar: también yo, si no hubiera tenido Susan, la abuela, los tíos, podría ser como estos chicos...

Ayúdame siempre, Dave.

Yo quiero ser bueno y dar a todos las cosas que ahora me has dado.

¡Yo quiero que mi mamá se sienta orgullosa de mí! -

- Hace un tiempo, en mi barrio, escuché algunos padres que hablaban entre ellos de mi colegio.

Decían que allí estaban los chicos huérfanos, aquellos que no logran terminar las otras escuelas, y aquellos que no quieren estudiar.

Al final, dijeron:

“En definitiva, los chicos difíciles.”

Desde entonces siento vergüenza por tener que frecuentar el colegio, pero no se lo digo a nadie.

Ahora, que estoy aquí desde hace un tiempo, tengo que decir que, tal vez, tienen razón, pero también hay chicos buenos, inteligentes y tranquilos.

Y yo me siento a gusto con ellos.

Sin embargo, comprendí que no me gusta el oficio que elegí aprender.

Pero ya no puedo cambiarlo, así que me estoy esforzando mucho para hacerlo bien.

En la escuela me está yendo bien, y, seguramente, este año no seré bochado.

Las lecciones comienzan a las 8:30, a las 12:30 es la pausa para almorzar, luego se retoma a las 14:00 y terminan a las 17:30.

La pausa la paso en la sala de juegos jugando al metegol y al ping-pong, y me divierto.

Ahora me acostumbro al olor que hay siempre en los pasillos: es una mezcla de sudor, olor de cocina e incienso.

Yo lo llamo: ¡'olor de colegio'!

- El sábado las lecciones terminan a las 12:30.

Vuelvo rápidamente a casa y almuerzo de prisa para ir a los de la abuela lo antes posible.

Cuando estoy en el auto con papá, espero siempre que diga algo.

Espero que, ahora que soy más grande, me hable un poco...

El sábado intenté comenzar un discurso diciéndole:

“¿Papá, es lindo trabajar de camionero?”

Él respondió con su habitual manera dura:

“No, pero es un trabajo peligroso: ¡se ven muchos accidentes, y muchos camioneros mueren en las carreteras! Es un trabajo muy cansador.”

Luego agregó:

“¡No quisiera verte nunca subir a un camión! ¡Y ahora no hablamos más de ello!

Y se quedó en silencio, muy serio.

¡Realmente no lo entiendo!

¿No podría explicarme las cosas de modo diferente, un poco más dulce?

Es tan duro mientras habla, que se me van enseguida las ganas de hablar.

Quizás es lo que quiere: ¡qué esté callado!

Ese:

“No quisiera verte nunca subir a un camión”

me hizo muy mal y, ahora, siento mucha bronca.

“¿Por qué debe decidir él lo que haré mi vida?”

¡Y sin siquiera preguntarme qué deseo hacer!

¡Me gustaría hacer su trabajo, antes que tornero que no me gusta! -

- Steven, no te enojas con tu papá.

Ser camionero es realmente un trabajo duro y peligroso.

Tú ves solo el lado lindo, mientras tu papá conoce también las dificultades que existen. Piensa que, para hacer este trabajo, él ha tenido que estar siempre lejos de vosotros, y dejaros al cuidado de la tía Adele.

Verás, Steven, que encontrarás un trabajo que te guste. -

- Cuando llegamos de la abuela no sube siempre a saludar a Susan, sólo a veces. Y esto me hace estar muy mal.

Hoy, en cuanto llegué, Susan vino corriendo hacia mí gritando:

“Steven, Steven... George recibió el traslado del trabajo... Ahora podemos decidir la fecha de la boda. ¡No lo puedo creer! Estoy muy feliz.”

“¿De verdad, Susan? ¡Qué lindo!”

La abracé fuerte, fuerte y le hice dar unas vueltas por el aire.

¡No lo he visto nunca tan feliz!

Se me llenaron los ojos de lágrimas de verla tan contenta y la abracé todavía más fuerte.

Ahora estoy aquí, debajo de mi árbol grande: trato de hacerme pasar el nudo a la garganta. -

- “Mamá, ayúdame. No quiero que Susan me vea llorando...

Pero siento que la estoy perdiendo...” -

- *Te comprendo, Steven. En realidad es un poco así.*

Para ella inicia una nueva vida, pero te querrá siempre tanto.

También tú un día te separarás de ella para hacer tu vida. -

- Mi amigo Lucius y yo cada día nos queremos más.
Ahora, cuando llego de la abuela, tomo la bicicleta y voy enseguida a su casa.
Hablamos de las chicas y organizamos qué hacer el domingo.
¡Las chicas nos gustan tanto...!
Los domingos por la tarde no encontramos en el cine con ellas.
Nos sentimos grandes e importantes... -

- Para Navidad Susan me regaló otros pantalones y un suéter.
Ella se preocupa mucho por verme siempre prolijo, y sabe también a mí me gusta mucho.

Me dijo

“Steven, ahora que estoy mejor, te lavo yo la ropa. ¡Me la traes todas las semanas, así puedes cambiarte cuando quieres!”

¡No me parecía verdad! Le pregunté:

“¿De verdad Susan? ¿Pero realmente puedes también a lavar mis cosas?”

Sonriendo me respondió:

“Sí, Steven, no te preocupes por mí. Quiero que tu estés siempre prolijo y limpio.”

Salté de la alegría, y la abracé fuerte:

“Susan, eres maravillosa. ¡Gracias, gracias! Y gracias por quererme tanto.”

Se nos llenaron los ojos de lágrimas...nos quedamos abrazados fuerte, fuerte... -

- El sábado puse todas las cosas sucias en una bolsita para llevarle a Susan.

¡En el auto papá miró la bolsita, pero no dijo nada!

Tenía la esperanza que en algún momento durante el viaje me preguntara lo que había dentro...

¡Entonces hubiera podido decirle de la ropa, pero también tantas otras cosas...!

Tal vez se lo imagine, y por eso se calla...

Me preguntó lo mismo de siempre:

“¿Tienes dinero?”

Subiendo las escaleras de la casa de la abuela, sentía una profunda tristeza, y ganas de llorar, de gritar...

Pero una voz dentro interior me decía:

“¿Qué haces? ¡No llores, ya estas grande!”

El dolor era fuerte y los ojos se me llenaron de lágrimas.

Seguía pensando:

“¿Papá, por qué no me hablas, por qué no me ayudas nunca?

¿Por qué no me quieres? ¿Por qué siempre me haces entender que para ti soy un problema?”

Cuando entré en casa, Susan me ha mirado y ha comprendido...

Saludándome, ha tomado la bolsita, y luego me ha abrazado fuerte: ¡nos hemos echado a llorar ambos! -

- Cuando regresé a casa, en ciudad, también la tía Adele no dijo nada por las ropas que me llevé.
¡Lo imaginaba! Ella está contenta por no tener que lavar ni planchar mis cosas... -

- En el colegio he conocido a Martin, habita en la ciudad, en un barrio no lejos de mi casa.
También él ha sido bochado en la escuela media, y está aquí en el colegio por primera vez.
Tiene mi misma edad, y es muy simpático.
En los primeros meses de escuela, algunos chicos le tomaban el pelo, porque es pequeño y tiene orejas prominentes.
Lo llamaban miki maus.

Él no le daba mucha importancia, pero cuando un chico exageró un poco, se hizo respetar: le dio dos buenos empujones y un cachetazo.
Ahora, todos han entendido que primero estaba callado porque es muy bueno, pero ciertamente no tiene miedo de los matones.
¡Es pequeño, pero muy fuerte!
Estamos juntos en el banco, y en taller trabaja en el torno delante del mío.

A la tarde volvemos juntos a casa, en bicicleta. Es lindo regresar acompañado por él: nos contamos chistes y bromeamos tanto. -

- Ahora, papá cena más a menudo en casa, cada tres o cuatro días, entre un viaje y el otro.

Una noche, de repente, hizo este discurso a Flavius y a mí:

“Ahora que sois grandes, necesitáis tener vuestra paga fija cada semana, os la daré todos los sábados.

Y considerando que a ambos gustan las películas, ¿por qué los domingos no vais juntos al cine?”

¡He quedado a boca abierta!

¡Era la primera vez que papá se interesaba por mí! ¡Y también me pedía de salir con Flavius!

Pero aún más maravillado quedé cuando agregó:

“También al sábado por la tarde podéis ir a comer una pizza juntos...”

Flavius enseguida le agradeció con una gran sonrisa:

“Gracias papá”,

y luego se volvió hacia mí, esperando mi respuesta.

Miré a papá:

“Está bien, estoy contento.”

Papá siguió comiendo, poniéndose serio otra vez.

He echado un vistazo a la tía Adele: miraba la televisión con aire indiferente...

En el dormitorio, Flavius me preguntó:

“¿Podemos ir este sábado a comer pizza?”

Le respondí:

“Flavius, lamento decirte que no, pero primero tengo que avisar a la abuela, vamos el sábado próximo.”

Ahora estoy confundido y me vuelven a la mente todas las palabras de papá.

Estoy contento con tener la paga todas las semanas.

Salir con Flavius me gusta un poco menos, porque él no ha querido nunca ser mi amigo.

“¿Por qué ha dicho enseguida que sí? ¿Por qué la tía lo deja Adele venir conmigo? ¿Qué está ocurriendo?”

¿Lograremos Flavius y yo llevarnos bien? Nunca hemos salido juntos...”

¡Quizás sea la oportunidad buena para ser amigos!

Estoy emocionado por el permiso de salir los sábados a la noche...

Pienso en Susan, la abuela, los tíos y a Lucius...

Por un lado lamento mucho no verlos todos los domingos.

Por otro, no veo la hora de salir los sábados por la noche y los domingos en ciudad, porque hay muchas más diversiones.

No logro dormir: ¡demasiadas novedades, demasiadas emociones, demasiados pensamientos! -

- Hoy, apenas llegué, le conté a Susan y a la abuela lo que papá nos ha propuesto a Flavius y a mí.

Han quedado un instante en silencio y se han mirado.

La abuela me dijo:

“¿Pero a ti, te gusta realmente algunas veces quedarte en la ciudad?”

Le respondí:

“Por un lado sí abuela, allá hay mucha más diversión y podría hacer nuevos amigos.

Pero lamento no venir y verte a ti, a Susan y a Lucius todas las semanas.”

La abuela me sonrió, y agregó:

“Tienes razón hijo mío, seguramente en la ciudad puedes divertirte más. Estoy contenta por ti.

Sabes que puedes venir cuando quieras, y yo siempre estaré feliz por ello.”

Susan, pálida en el rostro, agregó:

“Steven, también yo lamento no verte todos los sábados, pero es justo que tú ahora hagas esto, también yo soy feliz por ti.”

Pero luego, rápidamente se alejó...

Mientras hablaba, la miré a los ojos: me di cuenta que estaba por llorar. ¡Quizá que pasó ahora!

¡Espero que Susan no se sienta tan mal por mí! Quizás sea por como papá se está comportando.

Pero ahora que lo pienso: ¡ninguna de las dos me ha dicho que está contenta de que yo salga con Flavius!

Dave, no logro comprender bien...

Quiero mucho a Susan, y no quisiera verla sufrir nunca por culpa mía. -

- No, Steven. Susan no está mal por ti.

Tienes razón: Susan está sufriendo porque ha visto que papá se está interesando a ti y a Flavius.

Sabe que esto es correcto, y queriéndote mucho, está contenta por ti.

Pero en ese momento ha sentido aún más el dolor por no haber recibido de su papá las atenciones que necesitaba.

Ella siente que nunca la ha protegido.

Permitió que la tía la tratase así, y, por lo tanto, si ha visto obligada a irse de casa y a separarse de ti.

Es feliz por ti y lo es también por Flavius, porque no tiene nada en contra de él.

Pero siente que, detrás de esta nueva expresión de vuestro papá, se esconde siempre la 'firma' de la tía Adele.

Sentir que Flavius respondió a vuestro papá:

"¡Gracias papá!",

se lo confirmó.

Ella se acuerda bien que Flavius comenzó a llamar 'papá', a vuestro papá, solo después de que ella se ha ido... -

- Lucius estaba esperándome para contarme de la semana pasada.

Lo escuché, y después le dije como la había estado la mía.

Al final, le dije:

“Lucius, tengo una novedad. Papá me ha dado el permiso de salir con Flavius, los sábados por la noche y los domingos. Ahora no sé qué hacer. Quisiera seguir saliendo contigo todos los domingos, pero también me gustaría salir por la ciudad. Allí están los bolos y muchos sitios donde se encuentran los chicos y las chicas de nuestra edad. Mis compañeros van ya, me cuentan que se divierten mucho y que muchas están conociendo muchas chicas.”

Lucius me sonrió:

“Steven, esta es una noticia muy linda. ¡Tal vez cuantas chicas nuevas encontrarás! Así, podrás hacérmelas conocer... Y cuando vienes aquí, tendremos que muchas cosas nuevas para contarnos, y nos divertiremos tantísimo.

Sabes, Steven, un poco te envidio, yo también quisiera salir los sábados por la noche.

Pero, aquí, en el campo, no hay muchos lugares para frecuentar, como en la ciudad, y las chicas no salen de noche.”

Nos hemos sonreído, dado la mano y una palmadita en el hombro. Luego nos hemos prometido que no nos habríamos separado nunca.

¡Es un gran amigo Lucius! ¡Un amigo verdadero, muy bueno, que me quiere tanto!

Sé que también él siente mucho no verme todos los fines de semana, pero no me lo ha dado a entender: queriéndome, desea que yo esté contento y que me divierta. -

- Comencé a salir con Flavius.

Es lindo los sábados por la noche ir a la pizzería y luego dar vueltas por el centro.

Y también me gusta tanto ir al cine los domingos por la tarde, porque vemos las películas de estreno.

Sin embargo, son pocas las cosas que nos gustan a los dos.

Y cuando hablamos de éstas, al final del discurso, casi nunca estamos de acuerdo en todo.

Cada tanto, él se hace el misterioso, como cuando éramos chicos, siempre me da entender que es más listo que yo.

¡Siento que no me quiere tanto como Lucius y Martin!

Por ello, decidí no confiarle nada sobre mí.

Las últimas veces que hemos salido, ha llamado a dos de sus amigos.

También ellos trabajan: arreglan automóviles como Flavius.

A los tres les gusta mucho hablar de su trabajo y de los autos de carrera.

Para trabar amistad los escucho, simulando que estas cosas me interesan, aunque, en realidad, me aburren mucho.

Cuando hablamos de chicas, no logro nunca expresar mis pensamientos: los tres me dan a entender que soy menos que ellos...

Quizás tengan razón, porque soy el más chico, pero me quedo mal.

Flavius, con ellos, es diferente a como se comporta cuando esta solo conmigo: ríe, bromea, y siempre los escucha.

Se dicen en continuación cuánto son buenos en los trabajos que hacen en los automóviles.

¡He entendido que Flavius y yo no seremos nunca amigos!

Así que ahora, cuando salgo con él, sólo pienso en divertirme.

¡No trato más de ser su amigo, está claro que él no quiere! -

- *Querido Steven, Flavius no tiene culpa si no te demuestra su amor y no quiere ser tu amigo. No le ha sido enseñado, y ha sido alejado de ti.*

Pero no te enfades con quien podía hacer esto y no lo ha hecho.

Ahora quédate tranquilo y piensa en divertirte con los otros amigos que te quieren.

Un día comprenderás. -

- De cuando papá nos ha pedido de salir junto, Flavius ha cambiado un poco sus costumbres. Cuando papá está en casa siempre viene a almorzar y a cenar con nosotros.

En la mesa trata de hablar conmigo, cosa que no hace cuando papá no está.

No sé por qué hace esto, quizás quiere hacerle ver a papá que nos hemos vuelto amigos... -

- Ahora empecé a ir más a menudo a lo de la abuela.

Con Lucius cerca, entendí que las diversiones, por cuanto bellas, sin un verdadero amigo cerca, no me hacen feliz. -

- Esta semana mi compañero de escuela, Martin, me preguntó si salíamos juntos, y yo le dije que sí.

Cuando se lo dije a papá que saldría con Martin el sábado a la noche y no con Flavius, me preguntó si nos habíamos peleado.

Yo le respondí:

“No, papá. Flavius tiene muchos amigos y algunos ya han salido con nosotros. Ahora quiero yo también salir con mis amigos de la escuela.”

Él me respondió:

“¡Compórtate bien!”,

y luego se fue a trabajar.

Cuando le dije a Flavius, solamente me respondió:

“Está bien.” -

- Yendo al colegio, el tiempo pasa rápidamente, y, en un instante, llega el sábado.

Gracias a Martin, conocí otros chicos que se convirtieron en mis amigos: así que ahora, salimos todos juntos.

Estoy muy contento, porque todos los nuevos amigos de Martin me gustan mucho.

Pensamos todos de la misma manera, nos gustan las mismas cosas.

Cada tanto, encuentro a Flavius con sus amigos: nos saludamos rápidamente y cada uno se va con su propio grupo.

En la ciudad han abierto nuevos salones de baile. Los estudiantes de las escuelas superiores y de las universidades organizan las ‘fiesta de los estudiantes’. El sábado por la tarde alquilan los salones de fiestas, dónde pueden entrar todos los estudiantes, pagando poco.

Allí, tocan los grupos nuevos, que están siendo cada vez más numerosos.

Estos chicos han iniciado a tocar con los instrumentos regalados por los padres como mi amigo Vincent.

Algunos han tomado lecciones de música, y ahora tocan muy bien.

Para nosotros son ‘mitos’, y todo soñamos con ser como ellos.

Cuando voy de la abuela y encuentro Lucius, le cuento de las fiestas y de todos los nuevos amigos.

Él me escucha sonriente y muy interesado:

“Steven, es tan bonito todo lo que estás haciendo en la ciudad. Me pone muy contento que tengas amigos simpáticos y que te estés divirtiendo...

Aquí en el campo, los chicos son siempre los mismo, y hacemos las mismas fiestas de siempre.” -

- Hoy, Lucius me dijo:

“Steven, tengo una cosa muy bonita que decirte. ¿Te acuerdas de Frances?

¿Aquella chica que habita cerca de mi casa y que venía a la parroquia con nosotros?

Pues... Estamos saliendo juntos... Nos queremos mucho. Yo me siento en el séptimo cielo...

Soy tan feliz que no me parece verdad.”

Sentí una emoción tan fuerte, que casi me pongo a llorar.

Lucius estaba muy emocionado y hablaba con mucho entusiasmo, pero también lo noté muy tranquilo.

¡Me di cuenta que estaba mucho más sereno que yo!

Es feliz de vivir en el campo, y ama la paz que hay aquí.

Es feliz del amor de su familia y de su chica. -

- Sí, Steven. Es muy bonito poderse divertir, tener el ciclomotor, el auto, los vestidos nuevos y a la moda, tocar en el grupo, sentirse importante.

Pero, en la vida, lo que cuenta realmente es el amor. Es poder donar amor y recibirlo.

Cuando existe el amor, todo el resto no es indispensable, porque el amor colma el corazón y nos hace felices.

Tú ya has comprendido esto. -

- Mientras regresaba a casa, de la abuela, me sentí muy solo.

Pensaba en mi mamá...

La emoción fue muy fuerte y comencé a llorar. -

- “¡Mamá, ayúdame! Me siento confundido, solo, triste.

No entiendo que es lo que quiero, qué tengo que hacer.

Me gusta divertirme en la ciudad con mis amigos, pero, luego siento un gran vacío en el corazón: me siento solo, con tantas ganas de llorar.

Quisiera poder abrazarte, mamá, hablar contigo...

Quisiera tanto tener yo también una noviecita y quererle mucho, que me quisiera mucho...

¡No! Quisiera tenerte a ti, mamá...” -

- Entre los amigos que me hizo conocer Martin, hay dos hermanos: Ferdinand y Lawrence.

Ferdinand tiene mi edad y Lawrence es un poco más grande.

La mamá de ellos ha muerto hace algunos años.

No encontramos siempre en el departamento de ellos. El papá es el panadero y es feliz de que todos vamos allí.

Ambos tocan la guitarra y cantan muy bien.

Ferdinand es bueno, pero a menudo esta triste, muy nervioso, y se pelea con Lawrence.

Comprendí rápidamente que Ferdinand está mal porque echa de menos a su mamá...

Un día lo he visto más serio que de costumbre y quise decirle que también mi mamá ha muerto.

Pero recordé que Lawrence nos dijo:

“No le habláis nunca a Ferdinand de mamá.”

Entonces, me acerqué a él, le sonreí y le puse el brazo sobre el hombro. Él me sonrió.

Espero que un día me hable de su mamá, así podré contarle sobre mí. Pienso que esto puede hacerle bien, y puede hacernos volver aún más amigos. -

- Seguramente, Steven. Tienes razón. Él puede sentir que tú lo comprendes más que los otros, porque sientes las mismas cosas que siente él, y así podrá abrirte su corazón.

Y tú sabes cuánto hace bien contar a alguien las cosas que nos hacen sufrir...

Muy bien Steven, has comprendido que lo que vives puede ayudar a un amigo tuyo que tiene dificultades parecidas.

Recuerda siempre hacer esto cada vez que tienes la oportunidad.

Eres un chico muy bueno. Te quiero mucho, Steven. -

- Susan y George se casan.

Habían dicho que se casarían en primavera y aquí estamos...

Irán a vivir a la ciudad. ¡Cuando lo supe salté de alegría, porque así podré ir a visitarlos cuando quiera! –

- La boda ha sido celebrada en el pueblo de mi abuela, por Don Raffael.

Éramos pocos en la ceremonia. Papá vino con dos de sus amigos, sin la tía Adele.

Susan, le ha dicho que no la quiere ver más.

Hemos ido a almorzar a la casa de Maryn y Wilma, que ha quedado vacía desde cuándo se han trasladado al pueblo vecino.

Susan y George la alquilaron y prepararon una hermosa mesa.

Eran felices y sonrientes: ¡qué alegría verlos así!

En la mesa me senté cerca de ellos, y junto a mí estaba papá con sus amigos.

Papá estaba alegre: hablaba y bromeaba con sus amigos y con las personas que no conocía.

Su voz era la más fuerte de todas, como cuando está en el bar.

Esperé que también charlara con mis tíos y con la abuela, en cambio no lo ha hecho, todo lo contrario, a duras penas los ha mirado. ¡Lo lamenté mucho!

¡No entiendo por qué se comporta así!

Ahora estoy seguro de que han peleado, pero ni siquiera la abuela me dijo nunca nada. Quisiera tanto saber que ha sucedido...

Papá fue el primero en irse. Antes de irse me ha dicho que vendría a buscarme a la noche.

Con pocas palabras saludó a Susan y a George, luego levantó un brazo y dijo:

“Adiós a todos.”

Y se fue.

Él es así: ¡muy decidido y apresurado! –

- La abuela y los tíos Roland y Francis, se han mudado de casa. En Navidad el tío Roland me había dicho:

“Cuándo Susan se case, nosotros iremos a habitar al pueblo.”

Ya entonces estaba mal, pero, luego, ya no quise pensar en esto.

Ahora que se fueron, el dolor ha regresado.

Se han trasladado recientemente. Viven en una pequeña casita, en la planta baja, cerca de otras casas.

Cuando voy a visitarlos, vuelvo siempre a la vieja casa, en medio de los frutales.

Me siento en los jardines de la entrada y debajo del árbol grande.

Me quedo allí largas horas: miro los árboles, el prado, el corral, la casa...

Las golondrinas vuelan sobre mí, hacen piruetas y, a veces, bajan hasta rozarme: parece que quisieran jugar...

Voy a ver los nidos del año pasado: todavía los encuentro intactos, llenos de huevos, y descubro otros nuevos.

El silencio es tan profundo, que en algunos momentos hasta me asusta.

La primera vez no sabía por qué iba allí.

Ahora, en cambio, siento que allí mi corazón se llena de alegría y de paz.

Mientras escucho el canto de los pajaritos, se me escapan las lágrimas...

De vez en cuando alguien de la familia Pickwich viene para ir a los almacenes. Me miran, me saludan y sonríen. No agregan más. –

- Steven, los lugares conservan la energía de quien ha vivido allí y de lo que allí ha ocurrido.

Por lo tanto, cuando se va en un lugar se puede sentir todo esto. He aquí porque en algunos lugares uno se puede sentir bien y en otros no. Quien es sensible y tiene el corazón abierto como tú, siente mucho más esta energía.

En este lugar, donde está la vieja casa de la abuela, las personas han vivido en la simplicidad.

Han expresado amor, comprensión, amistad, generosidad y tantas otras cosas bonitas.

Tú siempre has buscado todo esto, desde niño, y todavía lo estás buscándolo.

Ahora, estas impresionado por la vida de la ciudad, por tantas cosas que están ocurriendo rápidamente, tanto dentro de ti como alrededor tuyo, y más que nunca sientes la necesidad de todo lo que has conocido y experimentado en la casa de la abuela.

Por ello se te escapan las lágrimas: son lágrimas que expresan el vacío que hay en tu corazón, el gran deseo de ser amado.

Déjalas correr Steven, hacer esto te ayudas y siempre te ayudará.

Este seguirá siendo para ti un lugar donde podrás hallar paz, l serenidad y fuerza para continuar tu camino. -

- El primero año de colegio ha terminado y pasé de año.

Aunque si ahora en la ciudad tengo muchos amigos, le he dicho a papá de llevarme a lo de la abuela, así pasaré el verano en mi querido campo.

En estos últimos meses me ha costado mucho vivir con papá y con la tía Adele.

¡Ya no los soporto!

Con tía Adele, más allá de que no nos saludamos, tratamos incluso de evitarnos.

Aunque si ahora soy más grande, en el almuerzo y en la cena, tengo que comer siempre lo que ha preparado, sin respirar, me guste o no.

¡Papá ve todo, sabe todo, pero, como siempre, está callado!

Desde hace tiempo he entendido que él sabe todo, y trato de pensar: ¡estoy demasiado mal!

Quisiera tanto que me preguntara:

“¿Pero por qué no saludas a la tía Adele?

¿Por qué no pides lo que deseas que comer? ¿Por qué en cuanto puedes vas a dormir?”

Él está allí, en la cabecera de la mesa: parece un gigante, con la cara seria, inclinada sobre el plato, y come, come...

Con movimientos de la cabeza o indicando con el índice de la mano, se hace poner delante, lo hace la tía, los platos que desea.

De vez en cuando, se sienten sonidos duros: son palabras pronunciadas a mitad dichas entre ellos, cuando hay algo que no le gusta de la comida.

Todavía me asombro cuando veo que rompe las nueces con sus manotas como si fueran galletas.

Espero se gire hacia mí, que me haga una sonrisa, una caricia.

Oigo una voz que rompe ese silencio, es mi mente que me dice:

“No molestes, no crees problemas, compórtate bien.”

¡Me siento en una trampa, en prisión, estoy mal!

Me acomodo mejor sobre la silla: trato de distraerme viendo la televisión.

¡Tengo miedo! ¿De qué? ¡No lo sé! De todo, de nada...

Me digo:

“Resiste. ¿Adónde puedes ir? ¿Quién te sucede? ¿Qué puedes hacer? No has terminado siquiera la escuela Media, no sabes trabajar.”

Luego, de repente paro de pensar: es hora de acostarse.

¡Papá, tía Adele no los soporto más!

Mañana iré a los de la abuela: ¡otro verano me espera! -

- Entre mis amigos, de la ciudad, está John.

Es el más grande, ya tiene permiso de conducir, y maneja el auto de su papá.

Hace una semana, me ha prometido que habría venido a buscarme a casa de la abuela para ir a hacer una excursión al lago con Martin, Ferdinand, Lawrence, y ha mantenido la promesa.

Esta mañana han llegado muy pronto a lo de la abuela, y nos hemos ido enseguida.

A la abuela le dije que me quedaría en la ciudad, en la casa de un amigo, durante todo el día.

Es una mentira, pero no quiero que se preocupe.

No le pedí permiso a papá: él no me pregunta nunca dónde voy, con quien voy, qué hago cuando salgo de casa...

Me dice solamente:

“Compórtate bien.”

Cuando nos fuimos, estábamos todos emocionados, porque ninguno de nosotros había ido nunca al lago.

Sólo John ha ido una vez, con su familia.

Mientras miraba fuera de la ventanilla, he pensado a mi papá que es camionero: tiene realmente un lindo trabajo, ¡cuánto me gustaría hacerlo también yo!

Es demasiado lindo viajar, ver la llanura, las colinas, las montañas, los ríos, muchas ciudades, y conocer nueva gente...

Estoy seguro que sería un buen chófer.

A menudo, me pregunto:

“¿Cómo podré trabajar de tornero? ¡No me gusta el trabajo y no me siento capaz de hacerlo!”

Creo que es por este motivo que cuando trabajo en el torno, estoy tan distraído.

Todavía me río pensando en el invierno pasado, cuando en taller he encendido el torno, olvidándome de apretar primero los bornes del “mandril: la pieza que estaba trabajando salió como un proyectil... ¡Por suerte no ha golpeado a nadie!

Mis compañeros han bromeado durante una semana con eso.

Y, cada vez que pasaba cerca del torno, simulaban protegerse con un escudo o de meterse el casco.

Yo bromeaba y reía con ellos.

El maestro me dijo que, en el torno, soy un peligro público...

Cuando pienso que debería hacer este trabajo y quedarme dentro de una fábrica, siento un escalofrío en todo el cuerpo.

¡No, este trabajo no es para mí! -

- El día en el lago ha sido hermoso.

Hemos visitado el castillo y dado una vuelta por los pueblecitos que hay alrededor del lago.

Sobre un bonito prado, lleno de margaritas, hemos comido unos bocadillos.

John trabaja de pintor con su papá y tiene más dinero de todo nosotros. Es muy generoso: ha pagado la gasolina por todos y ha ofrecido los cigarrillos.

Él tiene siempre un paquete, y fuma en la casa.

Cuando me ofrece, tomo uno, pero por suerte no agarrado el vicio, y también puedo estar sin. Los compro solo los domingos, si tengo dinero.

Después de haber visitado todo lo que teníamos en programa, hemos retomado la carretera hacia casa.

En el coche, con la radio encendida, hemos seguido riendo, bromeando y cantando.

¡Nos hemos sentido todos grandes!

A la noche tarde, me han acompañado a lo de la abuela.

Los he saludado y nos hemos dado la cita en los juegos de la ciudad.

La abuela sabía que iba a regresar tarde, me había preparado la cena y estaba esperándome tranquila.

Después de haberme visto, me saludó y se fue a dormir.

¡Estaba muy feliz!

¡Mis amigos de la ciudad vinieron a buscarme aquí, a lo de la abuela, para estar junto a mí y divertirnos!

¡Entonces me quieren! Me quieren como Lucius.

En mi corazón hay mucha alegría.

Sentado a la mesa, me digo:

“¡Steven no existe sólo Susan, la abuela, los tíos y Lucius que te quieren, también están estos amigos! ¡También tú vales! Aunque si en la escuela no te ha ido muy bien.”

Desde hace un tiempo estoy pensando mucho al trabajo que podría hacer, pero no veo a ninguna posibilidad.

Lo único sería ser camionero, pero papá no me lo deja hacer.

¡Entonces, sentí mucho temor de ser un bueno para nada!

En casa, con su manera de hacer, todos me lo hacen entender, sin decírmelo.

En cambio, mis amigos me han demostrado que no es verdad...

De nuevo siento mucha alegría en el corazón, voy a dormir feliz.

Antes de cerrar los ojos, pienso:

“También yo tengo algo de lo cual sentirme orgulloso: tengo muchos amigos que me quieren.” -

- Steven, hacerse querer es una de las cosas más bonitas e importantes de la vida.

Verás que, con tu buena voluntad, encontrarás un trabajo que te guste, y no serás tornero.

Tu mamá también te ayudará en esto.

Ahora esfuérzate por terminar la escuela. Luego verás. El futuro nos reserva siempre sorpresas.

Por ello no es necesario estar tristes y demasiados preocupados por el mañana.

No pienses que no has estado bien en la escuela, tú te has empeñado.

Y lo que cuenta es ser buenos en las ‘cosas’ del corazón. Y tú lo eres.

Tienes que estar orgulloso de esto. Y también yo estoy orgulloso de ti.

¡Muy bien, Steven! -

- “¿Mamá, también tú ahora estás orgullosa de mí? ¡Lo deseo tanto!

Haré de todo porque tú siempre lo seas.

Ayúdame a convertirme en un hombre bueno y dulce.

¡Es tan bonito querer y tener a alguien que nos quiera!

Haré de todo para ser bueno también en el trabajo.

Permanece siempre cerca mío. Mamá, ayúdame a lograrlo.” -

- Un día, antes de casarse, Susan me ha llamado aparte y me ha dicho:

“Steven, aunque si me caso, seguiré lavando tus cosas, no te preocupes.”

Me he conmovido tanto. ¡Me quiere de veras tanto!

Agradecí al Cielo: temía que George no estuviera de acuerdo.

En cambio, también él, una vez más, me ha demostrado, que me quiere bien.

Hoy, Susan ha venido a visitar a la abuela con George, y me ha traído la ropa limpia.

Le agradecí tanto: para mí es muy importante estar prolijo y limpio.

Y ahora se ocupan tanto ella como la abuela. ¡No me parece cierto! -

- Han cambiado muchas cosas desde el verano pasado.
La abuela no vive más en la casa entre los árboles.
Susan vive en la ciudad.
Lucius tiene una noviecita y están siempre juntos.
¡Y yo estoy muy preocupado...!
Dentro de poco iniciaré el último año de escuela y luego tendré
que ir a trabajar.

“¿Qué trabajo haré?
¿Cómo podré vivir todavía en aquella casa, con la tía Adele?
¿Qué vida me espera?”

Todas estas preguntas siguen dándome vueltas por la cabeza y
me hacen poner muy triste.

La abuela, cuando me ve serio, me dice:

“¿Steven qué tienes?
Quédate tranquilo, verás que pronto encontrarás un trabajo que
te gustará. Encontrarás una chica que te querrá mucho, te
casarás, formarás tu familia, y serás feliz”

¡Yo le sonrío y pienso a cuánto me gustaría tener una familia!
Pero no quisiera casarme y formar una familia: quisiera tener a
mi mamá y a mi papá... -

- “¡Mamá, te echo tanto de menos!” -

Conclusión

- *Hola a ti que has leído este libro,*

ahora Steven y yo te saludamos, pero seguramente volveremos a encontrarnos dentro de poco tiempo.

Steven crecerá y cuando volvamos a encontrarnos, seguirá contándote su vida.

¿Verdad Steven? -

- *Sí, sí. Te lo prometo.*

Pero antes de decir adiós, me gustaría hacer una cosita.

Yo no te conozco, pero Dave me ha dicho que también tú eres muy bueno/a y muy inteligente.

Siento que yo también te quiero.

Entonces, te mando tantos besitos y le pido a mi Ángel de entregártelos.

Él puede hacerlo, me lo dijo a Dave.

Y Dave sabe muchas cosas, y me dice solo la verdad.
Ahora juntos podemos hacer un lindo juego.

Yo pido a mi Ángel de entregarte mis besitos y todo el bien que te quiero, cada vez que lo desees, y también tú puedes hacer la misma cosa con tu Ángel.

Así nuestros Ángeles se divierten corriendo de aquí para allá, y nosotros tendremos el corazón lleno de amor. ¿Tú qué dices?

¿Dave, se puede hacer este juego, verdad? -

- *Claro que sí.*

Tú ya sabes que todos tenemos un Ángel cerca y los Ángeles son felices de llevar a los corazones el amor, la alegría y todas las cosas bellas que se desea mandar a quienes queremos.

¡Qué bella idea has tenido, Steven!

¿Puedo hacer este juego yo también, junto a ti? -

- Sí, sí. ¡Qué hermoso! Todos juntos... -

- *Adiós, hasta pronto.*

Te queremos mucho. -

Steven y Dave

Índice

<i>Prólogo</i>	1
<i>Introducción</i>	6
<i>Nota del autor</i>	7
<i>Conclusión</i>	203

Libros de Sriyam

Se encuentran disponibles:

- en versión impresa
- en versión e-book
- en audiolibros
- en otros idiomas

Las palabras de Dave han sido canalizadas por Satya.

Satya es autora de los libros que contienen los channeling donados por los Ángeles

Para mayor información y actualización sobre las obras de Satya y Sriyam visita el sitio web:

www.suonidiluce.com/es